

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CLARETIANA – FUCLA

**APOCALIPSIS:
SER CRISTIANOS EN TIEMPOS
DIFÍCILES**

**AUTOR:
GONZALO M. DE LA TORRE GUERRERO**

**REVISADO POR:
ALEJANDRO GOBRIN**

**QUIBDÓ
2004**



OBJETIVOS

1. Acercarnos al original Apocalipsis cristiano sin el temor heredado e infundido por falsos apocalípticos, a fin de percibir en este último libro de la Biblia cómo todo él es una teología de consolación y de esperanza para los pueblos que, como el nuestro, sufren violencia y muerte y buscan renacer para la vida.
2. Aprender, a través de todo el bello y simbólico relato del Apocalipsis, cómo podemos ser genuinos seguidores del Reino en tiempos difíciles y cómo los oprimidos son fuertes, cuando su conciencia está al servicio de una causa mayor: la resistencia.
3. Conocer las hondas raíces de la Apocalíptica de Israel, a fin de comprender el horizonte apocalíptico que orientó a la primitiva teología cristiana.
4. Estudiar el contexto histórico en el que surge el Apocalipsis, a fin de percibir el modelo de ética y de profecía que yace en la conciencia de la primitiva comunidad cristiana.
5. Conocer las expresiones literaria-simbólicas del Apocalipsis, a fin de comprender cómo ellas fortalecieron la resistencia a favor de la vida.
6. Ahondar en la estructura teológica del Apocalipsis, a fin de comprender cómo la Historia de injusticia tiene un final y como otro mundo diferente es posible.
7. Conocer los símbolos más comunes del Apocalipsis, releídos desde una clave hermenéutica global, a fin de comprender cómo ellos se convierten en denuncia de estructuras injustas y en esperanza de un tiempo nuevo.



UNIDAD 1:

RELACIONES ENTRE LA APOCALÍPTICA Y EL APOCALIPSIS¹

OBJETIVOS

1. Tratar de definir las diversas clases de apocalíptica, a fin de no confundir la apocalíptica radical judía con la apocalíptica profética y la cristiana.
2. Estudiar el contexto económico, político, cultural y religioso de la Apocalíptica, a fin de comprender cómo y por qué comunidades oprimidas adquieren conciencia de una necesidad de cambio.
3. Descubrir el objetivo de la Apocalíptica, en cuanto mediación creadora de un mundo simbólico nuevo y subversivo.
4. Hacer un análisis socio-teológico de la Apocalíptica, a fin de ver su fuerza transformadora, cuando descubre el valor correcto del pasado, del presente y del futuro.

¹ Para las ideas o texto básico: Richard, P., *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza*. Verbo Divino. Quito, 1995.



1. EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN DE APOCALÍPTICA

1.1 QUÉ ES APOCALÍPTICA EN GENERAL

Etimológicamente viene del griego *apokalyptein* = *des-velar o revelar*. Es una corriente teológica que florece dentro de Israel, por propio proceso, y que trata de dar respuesta a la historia de opresión que vive el pueblo.

Esta corriente teológica se convierte también en un género literario que florece con mucha fuerza a partir del s. 3º aec., hasta el s. 1º ec. en el judaísmo, pero con muchas influencias de la religión babilónica, de la irania y aún del gnosticismo griego.

Este movimiento, a través de muchos libros llamados Apocalipsis, trata de facilitar a sus seguidores orientación para saber, por revelación divina hecha a una persona especial, el momento en que Dios redime la historia, cambiando las reglas de juego que en ella han primado: la ley y el poder del más fuerte que, para defender sus intereses, elimina y excluye sin compasión, por la ley de la justicia divina que da respuesta a los oprimidos y eliminados de los que las estructuras sociales vigentes no tienen cuidado.

Las características más sobresalientes de la apocalíptica son:

- Su carácter de revelación única y novedosa;
- Su mirada puesta en el futuro;
- El final inmediato de la historia;
- Primacía de la Historia (centro del pensamiento judío) sobre el Cosmos (centro del pensamiento griego);
- Final universal de la Historia presente;
- Clasificación de la Humanidad como individuos enfrentados (justos / injustos) y no como naciones enfrentadas (Israel / naciones paganas);
- Existencia de Dos Eones (Viejo Eón: período presente, comandado por Satanás; Nuevo Eón: período futuro comandado por Dios);
- Lucha histórico-cósmica entre Dios y su Adversario;
- Triunfo del Nuevo Eón (de Dios) sobre el Viejo Eón (sobre el Maligno);
- Destrucción del Maligno y de su Viejo Eón;
- La lucha de los Dos Eones se da en el "más acá", es decir, ambos participan de esta historia. (Por lo mismo, no es cierto que el Viejo Eón se refiera al "más acá" y el Nuevo Eón al "más allá"). El "más allá" no es propiamente un concepto de la Apocalíptica, sino de la Escatología;
- La irrupción del Nuevo Eón es inmediata;
- Las condiciones del mundo, o de este Viejo Eón, son cada vez peores.
- La llegada del Nuevo Eón tiene fecha precisa;



- El apocalíptico genuino se siente haciendo parte de la última etapa;
- Los justos resucitan.

Sin embargo, hay diversos tipos de apocalípticas y diferencias substanciales entre ellas. Veamos los tres tipos fundamentales que existen de Apocalípticas.

1.2 QUÉ ES APOCALÍPTICA JUDÍA

Todo lo anterior encaja perfectamente en la apocalíptica genuina u original judía, la que forma escuela a partir del s. 3º.

Sin embargo, lo que constituye la esencia de esta apocalíptica aún no está dicho: se trata de su concepción esencialmente negativa de la Historia, de la Existencia y del Mundo.

La Historia está esencialmente dañada, el Mundo es esencialmente pervertido y la existencia está esencialmente deteriorada.

Todo esto (Mundo, Existencia e Historia) es lo que conforma el Viejo Eón. Por tanto, este debe desaparecer del todo y darle paso al Nuevo Eón. El Viejo Eón, nuestro Eón, ya no tiene arreglo, ni posibilidad de cambio o conversión. Está condenado a desaparecer.

El judaísmo del postexilio llegó a esta conclusión, desde luego inclinado por la tendencia profética que está a la espera de un mundo nuevo y que en cierta manera rompe con el mundo de la injusticia, pero agravado por la práctica legalista en la que cayó. Recordemos que el judaísmo pone toda su esperanza en las prácticas legalistas que lo llevan al cumplimiento estricto de la circuncisión, del sábado, de las leyes de pureza e impureza, en los sacrificios, ayunos y limosnas. Esta práctica fue tan radical que prefirió sacrificar otros valores (vgr. el amor, la misericordia, la solidaridad) antes que el culto.

Cuando el ser humano cree que la salvación la producen sus obras y se afianza en ellas más que en el amor misericordioso de Dios, y cuando se da cuenta que sus obras lo sumergen más en la injusticia (en la vanidad, en la hipocresía, en la negación práctica del Dios que salva) cae en el pesimismo más aberrante, porque se ha quedado con su vanidad y ha perdido al Salvador.

La práctica del legalismo es la raíz más profunda de la posición negativa del judaísmo frente a la Historia, la existencia y el mundo. Sólo se espera la señal de que esta realidad presente se desintegre. La revelará Dios a alguno de sus siervos y marcará a sus elegidos para que estos no perezcan. La voluntad de Dios de destruir al Viejo Eón es irreversible, no tiene apelo.

1.3 APOCALÍPTICA PROFÉTICA

En los Profetas encontramos elementos muy cercanos a la apocalíptica en general. También ellos establecen una ruptura con el pasado. También se apoyan en un nuevo obrar salvífico de Yahvéh. También se aferran apasionadamente a este acontecimiento salvífico futuro que cambiará la historia. También sueñan en un futuro totalmente nuevo (un nuevo David, un nuevo Israel, una nueva Jerusalén y, sobre todo, una nueva Alianza). También utilizan el género visiones, típico de la apocalíptica. Sin embargo, la apocalíptica profética se distingue de la apocalíptica radical principalmente en estos puntos:



- En primer lugar, en que el profetismo no tiene la idea de que este mundo y esta historia sean esencialmente negativos: Dios hizo el mundo bueno, confiesa la escuela profética deuteronomista.
- En segundo lugar, la voluntad punitiva (castigadora, purificadora) de Dios no es irreversible. Dios puede retirar su palabra de castigo, si el ser humano se convierte y cambia y cumple lo prometido en la alianza.
- El ser humano no debe mostrarse pasivo frente a la historia y dejar que la injusticia campee libremente. Hay que enfrentar la injusticia y hacer que el mundo cambie. El profetismo no tuvo inconveniente en hacer cambiar la historia aún con violencia, si fuera necesario. Cuando un monarca no resistía su crítica, no tuvieron inconveniente en deponerlo, así fuera con las armas y en respaldar y bendecir al ejército del nuevo monarca.
- Los profetas están bajo la idea de una teocracia política que hay que mantener a toda costa. No está fuera del horizonte profético la revolución armada. Algunos profetas (como el gran Jeremías) fueron víctimas de ella. No olvidemos que aquí nos encontramos en el A.T. y no en el N.T. Jesús va a tomar otra posición, la de un cambio social sin la violencia de las armas.

1.4 APOCALÍPTICA CRISTIANA

También el Cristianismo (a través de Jesús y sus discípulos, y de los judíos que aceptan el cristianismo), participa de las características de la apocalíptica general.

El lenguaje apocalíptico era el lenguaje religioso ordinario del tiempo de Jesús. Entrar en él era capacitarse para entrar en diálogo con el pueblo. La apocalíptica, como género literario, le va a permitir al cristianismo utilizar su simbólica en otro nivel, en el de la conciencia.

Lo esencial de la apocalíptica cristiana lo concretamos en estos puntos:

- Primero, en su idea positiva del Mundo, de la Existencia y de la Historia. Es una herencia profética que llega a revestirse de la ternura de que el Padre Celestial no se olvida ni siquiera del más insignificante pajarito (Lc 12,6).
- Segundo, en la obligación de transformar este mundo, sin esperar ningún tipo de destrucción o juicio final (cf. Lc 4,18-19).
- En hacer acontecer toda la teoría apocalíptica de lucha de Eones, de destrucción del Viejo Eón, de aparición del Nuevo Eón etc., en la conciencia humana. Aquí es donde primariamente acontece el Reino o dominio de Dios, que se proyecta a la Historia desde las conciencias.
- En anunciar o comunicar la salvación a otros, en medio de necesidades y aún de persecuciones (cf. Lc 9,1ss; 10,1ss), creyendo en la fuerza de la Palabra y en la bondad oculta en el corazón de los sencillos (cf. Lc 10,21). Este anuncio se hace porque se cree en la posibilidad de que la Historia se transforme. Un genuino cristiano nunca se cruza de brazos frente al mal de la historia, sino que está siempre dispuesto a actuar, con la fuerza del Espíritu de Dios.
- Pero el cambio de la historia se debe dar por proceso de conciencia y no por un proceso de violencia armada. El Reino de Dios no se puede montar sobre el miedo, ni sobre el rencor, ni sobre la venganza. Tampoco consiste en que los que ahora les



toca hacer el papel de oprimidos pasen a ser el papel de opresores. No se trata de competir por el primer puesto dentro de unas estructuras sociales pervertidas por lo injustas, sino de cambiar el esquema social de la desigualdad, por otro de igualdad, solidaridad y fraternidad. Quien luche por mantener la desigualdad, haciendo ricos a los pobres y pobres a los ricos, no contribuye en nada a la paz, ni a la humanización. Se trata, al final de cuentas, de que no haya ni pobres, ni ricos, sino hermanos que sepan disfrutar por igual de todos los bienes de la creación.

- Esto revela por qué el Apocalipsis es tan importante, ya que su trabajo es el de renovar la conciencia, dándole un esquema nuevo. El cambio social, en definitiva, es problema de conciencia.



2. CONTEXTO ECONÓMICO, POLÍTICO, CULTURAL Y RELIGIOSO DE LA APOCALÍPTICA

2.1 AFIRMACIÓN BÁSICA: *hay consenso de que la literatura apocalíptica es una literatura de seres humanos oprimidos.*

2.2 EXPRESA LA COSMOVISIÓN DE:

- Los sectores más pobres, oprimidos, humillados, marginados
- Los sectores que no sienten interpretados por sus propias autoridades
- Los sectores que tienen una visión histórica o teológica alternativa, que no es la de los grupos dominantes.
- Pero es al mismo tiempo universal, fundante, creativa, constitutiva, totalizante, con identidad y legitimidad propias.

2.3 CONTEXTOS QUE GENERAN Y MATIZAN LA APOCALÍPTICA:

- A.** Contexto de desintegración (587 aec., caída del Reino del Sur): después de grandes catástrofes, se desintegran las estructuras que reproducían la vida y los mitos del pueblo. La Apocalíptica busca crear nuevos mitos, construir una nueva conciencia, para que la vida no caiga en el caos.
- B.** Contexto de persecución (Antíoco IV Epifanes): de las autoridades locales o de una potencia extranjera, con la complicidad de los grupos locales dominantes, poniendo en peligro la fe del pueblo y las estructuras económicas, políticas y culturales. En este tiempo nace el Libro de Daniel, que pertenece al género apocalíptico.
- C.** Contexto de permanente opresión: por parte del templo, de los grupos judíos dominantes (saduceos, herodianos y escribas), y por parte del Imperio Romano. La fuerza de esta opresión está puesta en la exclusión, más que en la persecución: no pueden comprar ni vender, están excluidos del sistema, no cuentan en él, su muerte no afecta el sistema (cf. Ap 1,9; 7,14. Aquí "tribulación" = "exclusión"; cf. 1 Cor 1,28). También hay una creciente degradación que la palpamos en el significado de pobre, oprimido y excluido. No se niega con esto que hayan existido situaciones puntuales de persecución. La Apocalíptica busca reconstruir la comunidad y la persona.
- D.** Agravamiento del sistema tributario con el sistema esclavista imperial. El en sistema tributario monárquico la protesta podía realizarse, dentro del sistema y dentro de la religión propia del sistema: el modelo era la protesta profética. En el sistema esclavista, la protesta sitúa al sujeto fuera del sistema, fuera de la religión del sistema. Esta es la que se llamaría protesta apocalíptica.



3. OBJETIVO DE LA APOCALÍPTICA: CREACIÓN DE UN UNIVERSO SIMBÓLICO NUEVO

3.1 LO COMÚN DE TODAS LAS APOCALÍPTICAS

- Ante todo, tengamos en cuenta que las respuestas apocalípticas no son unívocas, sino diferentes para cada circunstancia. Lo común a todas es la creación de un universo simbólico, alternativo al sistema monárquico propio (israelita) que se ha desintegrado. Es también alternativo al sistema dominante que reemplazó anterior y que sigue oprimiéndolo y excluyéndolo. Este universo simbólico puede ser:
- un universo radicalmente ultramundano: si la comunidad se retira de la sociedad, para formar un grupo aparte;
- un universo clandestino o subterráneo: si desaparece y resiste silenciosamente;
- universo alternativo, que responde activamente al mundo dominante que protesta, denuncia, resiste y lucha, buscando crear una comunidad nueva, alternativa a la del opresor, que puede ser extranjero o interno. En el Apocalipsis de Juan predomina esta última (que es llamado "testimonio" o "*martyrion*").

4. ANÁLISIS SOCIO-TEOLÓGICO DE LA APOCALÍPTICA PROFÉTICO-CRISTIANA

4.1 LAS CONTRADICCIONES SOCIALES

La Apocalíptica está llena de contradicciones sociales: rico – pobre; opresor – oprimido; perseguidor - perseguido.

4.2 CÓMO SUELEN SER INTERPRETADAS

Suelen ser interpretadas bajo figuras como éstas:

- Teológicas: impío - justo; teocrático - visionario;
- Cosmo-teológicas: tierra - cielo; habitantes de la tierra - habitantes del cielo;
- Temporal-teológica: este mundo - mundo que viene;
- Socio-teológicas: imperio – pueblo; bestia - figura humana (cf. Dn 7); bestia – cordero; marca de bestia - marca del cordero (cf. Ap 13-14).

4.3 CONCEPTO DE REVELACIÓN

Predomina el concepto de revelación directa de Dios, para superar y contradecir el saber teológico controlado por las autoridades, tanto religiosas como políticas (cf. Dn 2; Mt 11,25; Ga 1 y 4).

4.4 CONCEPTO DE REINO

Según el templo, reino se refiere a Reino de Israel. Según Jesús, es igual a Reino de Dios. Así se sale de la espera que controla el poder.

4.5 LA APOCALÍPTICA Y LA HISTORIA

Recordemos que la Apocalíptica profético-cristiana se diferencia esencialmente de la Apocalíptica original judía por su diferente posición frente al Mundo, la Historia y la Existencia; para la Apocalíptica judía estos son fundamentalmente negativos, mientras para la Apocalíptica profético-cristiana son fundamentalmente positivos. Una vez más, debemos recordar que frente al Apocalipsis de Juan no estamos en una Apocalíptica judía, sino en una Apocalíptica profético-cristiana. Nuestros conceptos optimistas de la Apocalíptica se refieren a esta última.

4.5.1 UNA TEOLOGÍA HISTÓRICA Y UNA ESCATOLOGÍA POLÍTICA

Tengamos en cuenta:

- La religión, en la Apocalíptica cristiana se articula con la resistencia y con la subversión.
- Su lugar social es el oprimido.
- Se opone así a la teología dominante, espiritualista, idealista e individualista, que genera un pensamiento in-material, a-histórico, a-temporal, anti-corpóreo, anti-



social, anti-comunitario, anti-feminista (como el pensamiento helenista, gnóstico y el pensamiento teológico-liberal moderno).

- Acusar a la Apocalíptica profético-cristiana de a-histórica por su lenguaje mítico y cósmico, por sus visiones fantásticas que hablan del cielo (ángeles y demonios), es un juicio que no entiende la forma como la apocalíptica se expresa.

4.5.2 LOS TIEMPOS EN LA APOCALÍPTICA (APOCALIPSIS)

A. EL PRESENTE

- Es lo fundamental: aquí se encuentran el autor y los lectores del libro.
- Es un tiempo de crisis (posterior a una catástrofe, opresión o persecución).
- Es *kronos* en cuanto crisis.
- Pero también es tiempo *kairós*, tiempo único de gracia y conversión.
- Se escribe para animar en la resistencia, la esperanza, la lucha, la construcción del Reino.
- Es anuncio de un fin que va a poner término a los sufrimientos.

B. EL PASADO

- Cuenta como elemento que da credibilidad al fin del presente.
- Se identifica con algún personaje del pasado (Adán, Henoc, Moisés, Elías, Daniel, Baruc, Esdras, Juan), que vivió en circunstancias parecidas y que es personaje significativo para los agentes. A este personaje literario del pasado se le presenta o revela lo que va a suceder en el futuro.
- Lo que aparece como futuro es un pasado ya sucedido.
- El futuro que se cumple es presentado como argumento de credibilidad.
- Si el pasado se cumplió también el fin próximo se cumplirá (= profecía ex eventu).
- Tiene función retórica y carismática: exhortar y convencer.
- Se estudia y se discierne el pasado para sacar conveniencias y enseñanzas para el presente.

C. EL FUTURO

- Tiene sentido escatológico (=pone fin al tiempo presente, al más acá, pero haciendo que sus valores continúen en el futuro, en el más allá).
- No es algo que "es", sino algo que "irrumpe" ("el que es, era y vendrá" Ap 1,4.8).
- El futuro no es algo estático, es dinámico (pone fin a los sufrimientos del presente).
- Se identifica con el éskhaton (el final pleno, definitivo).



- Se identifica con el juicio de Dios (cf. Da 7: buena noticia para los santos, terrible para las bestias e impíos).
- No hay un solo futuro, sino muchos, o un futuro con muchas etapas. Hay una periodización del futuro, de la esperanza y de la utopía: destrucción de las Bestias, encadenamiento de Satanás, reino de los mil años, liberación y destrucción de Satanás, juicio final, creación de un cielo nuevo y de una tierra nueva).
- El futuro para la escatología dominante es: juicio final, juicio individual, espiritualizado y deshistorizado.
- El futuro para la Apocalíptica profético-cristiana es histórico y político, da sentido al momento presente y a toda la historia, puede y debe ser adelantado en la comunidad, primicia de ese futuro (Ap 14,4), es parte de la historia, comienza a realizarse en la historia, es un futuro trascendente, en cuanto es realizado por Dios, está más allá del final, más allá de la muerte, más allá de este mundo, pero comienza a realizarse dentro de la historia como el éxito total y final de la historia.

4.6 LA APOCALÍPTICA COMO DESOCULTAMIENTO

- A.** El significado semántico-teológico de la Apocalíptica es el de "des-ocultar": "apo" = des + kalipto = ocultar. Es el mismo concepto que anteriormente hemos descrito como "re-velación". Vista la "revelación" desde Dios hacia el ser humano, podemos decir que Dios, al mismo tiempo que le re-vela o le descubre al ser humano la llegada del final de los tiempos, por este mismo hecho lo lleva también a descubrir qué y quiénes y por qué han provocado el final del Viejo Eón. Esto significa que la Apocalíptica hace visible, audible, tangible, y entendible algo que estaba oculto, invisible, ininteligible y que interesa, sobre todo a las víctimas. El llegar a descubrir esto hace también palpable la realidad de los "santos" (los testigos, los "mártires") y legitima su causa, su resistencia y su lucha.
- B.** Significado social del "des-ocultamiento":
- Des-ocultamiento es lo contrario a "ideología". Ideología es lo que oculta la realidad, lo que legitima la dominación, la opresión, la explotación. Pero también la Apocalíptica realiza otro papel: des-oculta también la realidad de las víctimas y legitima su liberación.
 - Por eso el Apocalipsis es esencialmente "liberador". Es una "Buena Noticia para los pobres y oprimidos".
 - El Apocalipsis también revela simbólicamente el cielo: es decir, hace visible la dimensión oculta, trascendente y profunda de la historia.
 - La persecución, la opresión y explotación, la exclusión, es decir, la desintegración del mundo frente a las víctimas, hace también su papel: plantea preguntas nuevas, ya no bastan las Escrituras recibidas (Toráh, Profetas y Escritos...). La Apocalíptica trae ese "más" que le faltaba a las Escrituras tradicionales. Por eso el Apocalipsis presenta su mensaje como recibido directamente de Dios (cf. Gal 1,11-12) y no se apoya mucho en textos anteriores.



4.7 LA PRÁCTICA HISTÓRICA Y EL TESTIMONIO (O "MARTIRION")

4.7.1 La pasividad de la apocalíptica y la pasividad del Apocalipsis

- a. Se suele acusar al Apocalipsis de pasividad, ya que se le suele considerar:
 - a. Como comunidad que sólo oye la lectura del Apocalipsis y se representa en su conciencia, y no en la práctica, todas las visiones y relatos que escucha.
 - b. Como copia de la tragedia griega o espectáculo que sólo provoca catarsis, es decir, purificación y transformación interna, en su público expectante y pasivo.
 - c. Como mediación imaginativa (sueños, visiones, mitos) que lleva fuera de la historia.
 - d. Como relato al servicio de la acción de Dios en la Historia, quien es el que realiza todas las acciones liberadoras.
 - e. Como relato que siempre presenta al ser humano como quien sólo reza, clama, grita, desea y espera, sin posibilidad de una acción transformadora de la historia que él lidere.
 - f. Como un relato sin respuesta histórica, ya que nunca se realizó lo que él anuncia (caída de Roma y de las Bestias).
 - g. El Imperio Romano, a la hora de la verdad, triunfó sobre la iglesia, contaminándola con su esquema de poder, a partir del convertido Emperador Constantino.

4.7.2 ¿Qué decir de dicha pasividad?

Las anteriores acusaciones dependen:

- a. De que se aplica al Apocalipsis profético-cristiano, lo que en realidad pertenece a la apocalíptica original o radical judía. Es cierto que ésta descuida el compromiso de transformar la historia, ya que su concepto esencialmente pesimista del Viejo Eón (nuestro mundo y nuestra existencia presentes) lo llevan a esperar pasivamente que Dios actúe y destruya lo presente, creando el Nuevo Eón, otra realidad totalmente distinta.
- b. La falta de compromiso histórico depende más bien de tener una visión racional helenista de la historia que desprecia la fuerza de lo mítico simbólico, el poder de la esperanza-utopía, la eficacia de la transformación de la conciencia colectiva, la eficacia del Espíritu, la fuerza de la espiritualidad de los pobres. Y este no es el caso del Apocalipsis profético-cristiano. Todo el mundo simbólico que construye está en orden a crear una nueva conciencia que tenga la capacidad de reaccionar frente al Viejo Eón. De hecho, así ocurrió en la comunidad de Juan, en la que el juicio que se le hace a las Siete Comunidades (Ap 2,1-3,22) y el "testimonio" que permanentemente exige nos lleva a pensar en comunidades comprometidas con la transformación social.
- c. Lo cierto es que el Apocalipsis une: escatología y política, mito y praxis histórica (no en el sentido moderno, pero sí como acción organizada contra el Imperio, contra el sistema opresor).



d. Política y praxis histórica se reflejan en el "testimonio" (= "*martyrion*"). El contenido del Apocalipsis es Palabra de Dios y testimonio de Jesucristo (Ap 1,2). Los seguidores de Cristo son "testigos", es decir, mártires decapitados (Ap 6,9; 20,4), o el mismo Juan desterrado (Ap 1,9). El testimonio es una palabra pública (dicha o actuada), que compromete al que la dice (ante la sociedad, ante las autoridades), que permanece y actúa a favor o en contra, que se mantiene hasta la muerte. Los mártires son los que dan testimonio, incluso con su sangre. El testimonio en el Apocalipsis tiene fuerza transformadora de la historia, tanto en el cielo (la conciencia), como en la tierra (el escenario de la acción histórica).

4.8 LA ÉTICA DE LA APOCALÍPTICA PROFÉTICO-CRISTIANA (QUÉ DECIR DE LAS FIGURAS DE VIOLENCIA QUE EMPLEA)

Los textos del Apocalipsis parecen transmitir odio y violencia. Verbalmente esto es innegable. Sin embargo, ¿qué decir de ello?

- El papel de las figuras de violencia no es transmitir odio, sino expresar la situación de extrema opresión y de sufrimiento.
- Es el lenguaje de la gente explotada y oprimida.
- Produce una catarsis (purificación) en los agentes, para que se sientan identificados con la causa de la justicia y así transformen el odio en conciencia.
- Hay que saber comprender el discernimiento profético: las visiones no deben ser tomadas como reflejo directo de la realidad, sin discernimiento. Deben más bien ser tomadas como símbolos que permitan discernir cuándo una autoridad es "bestia" y cuándo no.
- El Apocalipsis distingue entre los reyes que se prostituyen con Roma (Ap 17,2-18,3) y los que traen a la nueva Jerusalén los tesoros (Ap 21,24-26).
- El Apocalipsis, por lo demás, tiene también actitudes no violentas: visión universal de la salvación, es decir, todos son llamados a la conversión. El castigo de las cuatro primeras trompetas (Ap 8,2-12) es el de una tercera parte (las dos terceras partes, la mayoría, obtienen gracia). Entre la sexta y la séptima trompeta (= tiempo actual) hay una conversión con éxito (Ap 11,13).



TAREAS Y ACTIVIDADES

1. Lea los tres primeros capítulos del Apocalipsis, tratando de asimilar su estilo y sus figuras o símbolos.
2. Redacte siete cartas (que cada carta no pase de una página) y envíelas a siete iglesias que Ud. conozca. Las siete iglesias pueden ser de su propia religión o de otra, pueden ser de la población donde Ud. vive o de diversas poblaciones.
3. Llene las cartas de las diversas ideas que le ofrece esta unidad.



UNIDAD 2:

CONTEXTO HISTÓRICO DEL APOCALIPSIS² *Una Historia de Marginación y Resistencia*

OBJETIVOS

1. Establecer, como base de la "resistencia" que propone la Biblia, los contenidos críticos y el contenido histórico del Profetismo y el revestimiento simbólico de la Apocalíptica.
2. Darle una mirada al Éxodo en su tensión dialéctica opresión / liberación, como primer trasfondo histórico del Apocalipsis.
3. Examinar con cierta detención las estructuras socio-políticas y socio-económicas del Imperio Romano, como segundo trasfondo histórico, opresor y destructor, contemporáneo al tiempo del Apocalipsis.
4. Ver las desastrosas consecuencias que tuvo para la vida del pueblo el modelo socio-político y socio-económico del Imperio Romano.

² De la Torre, G.M., "En situaciones de muerte, Dios garantiza la vida" [folleto N° 11 del vol. V], *Palabra Misión*. Claretianos. Medellín, 2000.



1. PROFETISMO Y APOCALÍPTICA, BASE DE LA RESISTENCIA

1.1. LA HERENCIA PROFÉTICA, HERENCIA DE RESISTENCIA

Como ya lo tenemos dicho en la unidad anterior, el profetismo tomó nuevas fuerzas y se prolongó en la apocalíptica, la cual ayudó a mantener viva la resistencia del pueblo frente a los que lo oprimieron. Puesto que el trabajo de la Apocalíptica mira principalmente a la conciencia, veremos ahora en el Apocalipsis de Juan cómo se realizó este trabajo en la conciencia de los cristianos del s. 1º, perseguidos por el Imperio Romano, y cómo éstos supieron resistir y derrotar a la Gran Bestia en sus conciencias. Así nos lo dice el Apocalipsis: “Vi también... a los que habían triunfado de la Bestia y de su imagen y de la cifra de su nombre”... (Ap 15,2). Observemos cómo los cristianos tienen conciencia de haber derrotado a la Gran Bestia. Aquí se trata de un proceso de la conciencia, puesto que la Historia no ha terminado y el poder romano sigue en pie.

1.2 LA LEY DEL DERROTADO: PASAR A SER MARGINADO Y SABER RESISTIR

La apocalíptica sólo se entiende y se comprende desde la derrota o desde la opresión. Por eso, todo “apocalipsis”, por definición, tiene siempre un contenido social. La razón de esto es muy sencilla: toda apocalíptica nace como respuesta a un problema de exclusión y de marginación social que experimenta el pueblo. Ya nos es conocida la situación del pueblo israelita, a partir de la destrucción del Reino del Sur: Jerusalén destruida, el templo incendiado, los reyes y príncipes depuestos y llevados al destierro, junto con la clase sacerdotal, los artesanos y comerciantes. La situación de pobreza y de miseria fue aterradora: “Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños. Somos huérfanos, sin padre; nuestras madres, como viudas. A precio de plata bebemos nuestra agua, nuestra leña nos llega por dinero”... (Lm 5,1-4). Israel, como país conquistado, sólo contaba para el conquistador como fuente de economía. El pueblo había perdido su autonomía en todos los campos. Le tocaba pasar, como todo país derrotado, al campo de los marginados.

1.3 CÓMO RESISTIR Y SOBREVIVIR EN LA DERROTA

El mundo organizado de la monarquía había sido destruido. Y, como perdedor, no tenía derecho a participar en el mundo organizado del triunfador. Israel, pues, no sólo sentía que su mundo social y religioso había sido destruido, sino que no contaba en los planes del conquistador y quedaba excluido de todos sus proyectos. Fue entonces cuando nació la apocalíptica en Israel. Todo oprimido siente la necesidad de reconstruir su mundo y, a pesar de estar derrotado, lucha por ocupar un puesto digno en la historia. Por eso vemos que es típico de la apocalíptica condenar el orden existente creado por el opresor y anunciar otro orden diverso, correspondiente a sus sueños de oprimido. En la creación del mundo de sus deseos cuenta con su Dios, el cual no sólo intervendrá para destruir el mundo corrompido del opresor, sino para construir el mundo nuevo donde el oprimido recobrará su dignidad y volverá a ser tenido en cuenta.



1.4 EL PAPEL QUE JUEGA LA CONCIENCIA: ORGANIZAR LA RESISTENCIA

Es importante subrayar cómo todos los planes del oprimido y marginado, para poder ser realizados en la historia, deben ser contruidos primero en la conciencia. El gran propósito de la apocalíptica es siempre el de reconstruir la conciencia del oprimido y volver a crear utopías que alimenten la resistencia frente a las situaciones de marginación o de persecución en que se encuentre. Es por esto que la apocalíptica utiliza mitos, símbolos, visiones, signos, metáforas etc., orientados a reconstruir la conciencia del marginado. Si hay algún sitio donde el marginado percibe a Dios es su conciencia. Por eso llena esta conciencia de liturgias, de momentos de oración, de meditación y de reflexión. Prácticamente la apocalíptica convierte la conciencia del pueblo en un templo y hasta en un cielo. Y la conciencia viene a ser el sitio primero y privilegiado donde realidad injusta y proyecto de liberación se enfrentan. Por ello, de la conciencia pasarán a la historia tanto los deseos de que Dios ponga fin a los proyectos de destrucción del opresor, como las utopías de creación de un mundo nuevo orientado en justicia.

1.5 AYUDA DE LA APOCALÍPTICA AL PROYECTO DE RESISTENCIA QUE PONE EN MARCHA LA CONCIENCIA

Como ya lo sabemos, la rebeldía fundamental contra las estructuras socio-políticas impuestas, la toma el israelita del profetismo. Sin embargo, la Apocalíptica juega un papel decisivo en la introyección de esta rebeldía en la conciencia. Ella carga la conciencia con esa tensión típica que caracteriza a la Apocalíptica, con su división del mundo en dos campos, con la tensión entre los mismos, con la lucha y la persecución, con el triunfo del Bien y la derrota del Mal, con sus visiones y voces, con utopías y proyectos, etc. Todo esto, a fin de que la conciencia personal y social sienta que es posible derrotar al poderoso que lo oprime. La Apocalíptica maneja para esto el símbolo, que le permite emplear signos, imágenes y metáforas cargadas de contenidos tanto utópicos como represivos. La riqueza y la fuerza de la Apocalíptica pasan así a reforzar la conciencia profética, muchas veces dando la impresión de que es lo apocalíptico lo que predomina. En esto consiste precisamente su seducción. Nosotros, sin embargo, no debemos olvidar que el fundamento de la resistencia en Israel tiene origen profético.

1.6 EL APOCALIPSIS CRISTIANO INCORPORA LA CONCIENCIA PROFÉTICA Y LA CORRIENTE SANA DE LA APOCALÍPTICA

Si aplicamos todo esto al Apocalipsis de San Juan, vemos cómo en él se trabajan los siguientes temas:

- a. Se juntan dos campos: el de la recreación de la conciencia personal y el del cambio social.
- b. Para recrear la conciencia personal, se procura que en ella se despierte una nueva imagen de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia, del mundo, de la sociedad y desde luego del Imperio de turno que domina dicha sociedad.
- c. Se enfrentan con claridad dos proyectos: el del Imperio Romano y el de Dios y la comunidad de creyentes.
- d. Se hace un juicio severo a las estructuras de muerte del Imperio y se las condena.



- e. Se establece el triunfo del proyecto de Dios en favor de sus hijos marginados y amenazados de muerte.
- f. Se propone un modelo de nueva sociedad para el futuro.
- g. Tanto la caída del Imperio como la posibilidad de una nueva sociedad se presentan como alimento de la conciencia del cristiano perseguido, para que encuentre no sólo razones para resistir en la persecución, sino proyectos para trabajar en la construcción de una nueva sociedad.
- h. Se busca, con toda la simbólica usada, la creación en los oprimidos de una conciencia crítica que, en la situación de exclusión en que se encuentran, aprendan a resistir, no se vendan al poderoso, lo ubiquen no como su salvador sino como el causante de su muerte, entiendan que el opresor no es omnipotente ni inmortal y que las estructuras de muerte tienen también su propia contradicción.

En el centro de este contexto social hay que colocar a toda la obra apocalíptica de Juan.



2. EL PRIMER TRASFONDO HISTÓRICO DEL APOCALIPSIS: VOLVER AL EGIPTO DEL TIEMPO DEL ÉXODO

2.1 EL TIEMPO DEL ÉXODO Y EL DEL APOCALIPSIS SON TIEMPOS CUALITATIVAMENTE IGUALES

El Éxodo y el Apocalipsis son dos interpretaciones de la historia casi paralelas. De aquí la influencia del primero en el segundo. El Apocalipsis bebe del Éxodo, no sólo sus figuras, sino la similitud de las estructuras sociales que oprimen al pueblo. En el tiempo del Éxodo el Imperio dominante para los israelitas era el de Egipto. En el tiempo del Apocalipsis el Imperio de turno es el de Roma. La coincidencia en el esquema social es obvia: se trata de un mismo sistema social, leído en dos tiempos. Pero por ser el mismo sistema, tienen los mismos principios, obran con la misma lógica y producen los mismos efectos de opresión, de deshumanización y de muerte en el pueblo.

2.2 PUNTOS DE COINCIDENCIA ENTRE ÉXODO Y APOCALIPSIS

- Los puntos de coincidencia entre el tiempo del Éxodo y del Apocalipsis, por tratarse del mismo sistema, son los siguientes:
- Ambos tienen al fondo la figura despótica del monarca y las imágenes serviles de sus funcionarios, tanto en el orden militar, como en el económico y en el religioso.
- Ambos crean clases sociales, desde las más privilegiadas, hasta las más humilladas y esclavizadas.
- Ambos cuentan con un sistema tributario férreo, que amarra al sistema monárquico todos los recursos del pueblo.
- Ambos se relacionan con una masa de pueblo indigente, oprimido y alienado que necesita ser liberado.
- El dolor del pueblo nace en gran parte del sistema social esclavista, montado para que el poder pueda sobrevivir.
- En el A.T. el pueblo esclavizado y perseguido por el Faraón es Israel, en el N.T. lo es el pueblo cristiano, el “nuevo” Israel, la iglesia.
- Tanto en el A.T. como en el N.T. se repite el mismo esquema: Dios tiene compasión del pueblo explotado y se pone de parte de él, en contra del proyecto del soberano y del sistema o estructuras que mantienen el dominio de unos pocos sobre el resto del pueblo.

2.3 LA DESHUMANIZACIÓN, DENOMINADOR COMÚN

Lo que está en primer plano no es tanto un determinado sistema social, como lo que él significa: la deshumanización de la mayor parte del pueblo, del cual Dios tiene cuidado, sencillamente porque se trata de sus hijos. El Faraón o monarca de Egipto es figura, a lo largo de todo el A.T., de todos los imperios y grupos opresores que desfilaron al lado de Israel, hasta destruirlo: Egipto, Filistea, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia



y Roma. Así mismo, representa al mismo Israel cuando, en abierta rebeldía contra Dios (1S 8,7-8), se pasa de la estructura tribal igualitaria y solidaria a la estructura monárquica, acaparadora de los bienes del pueblo y, por lo mismo, empobrecedora y creadora de clases sociales (1S 8,1ss).

2.4 TANTO EGIPTO COMO ROMA TIENEN SUS PLAGAS O CASTIGOS HISTÓRICOS

No olvidemos el papel que juegan los relatos de las plagas en el proceso de libertad del pueblo de Dios frente a Egipto, y en la demostración de autoridad que tiene el Dios que está por la causa de los esclavizados y en contra de los dioses que estaban por la causa del sistema esclavista. Así mismo, no nos olvidemos tampoco del papel que juegan las plagas en el Apocalipsis, tanto en el relato de las siete trompetas (8,6ss) como en el de las siete copas (15,5ss).



3. EL SEGUNDO TRASFONDO HISTÓRICO DEL APOCALIPSIS: LAS ESTRUCTURAS DEL IMPERIO ROMANO EN EL TIEMPO DEL APOCALIPSIS

El Apocalipsis tiene como fondo socio-económico, socio-político y socio-religioso, la estructura imperial de Roma. Reconstruyamos este fondo para poder comprender mejor el libro del Apocalipsis. Quien lea el Apocalipsis debe tener presente estas dos realidades: el poder supremo y las estructuras que lo mantienen.

3.1 EL PODER SUPREMO

3.1.1 El Poder Imperial o la Estructura Estatal global

Tener en cuenta al Imperio, símbolo de la estructura estatal global, fuerza satánica y asesina, que está presente en todas las estructuras de gobierno. El imperio es una bestia de diez cuernos, símbolo del poder absoluto (13,1 ss); y es también el dominador “de pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (17,15.17), lo que nos indica las fronteras sin límites del Imperio Romano.

3.1.2 El Representante de la Gran Estructura de Poder (Faraón, Rey o Emperador)

La cabeza visible de este Imperio es el Emperador, o primer representante de dicha estructura. Como el Imperio, su padre, el Emperador se cobija bajo la figura de una bestia, marcada con el número 666 (ver la explicación en el diccionario de símbolos de la Unidad 6, bajo el título de número 666).

3.2 LAS SUB-ESTRUCTURAS QUE MANTIENEN AL GRAN PODER

Este Estado Imperial, con el Rey o Emperador a la cabeza, tiene, a su vez, tres sub-estructuras a su servicio, a través de las cuales ejerce su poder.

3.2.1 La Estructura Militar

La Estructura Militar que defiende al imperio con sus armas. Se trata de capitanes de barcos (18,17), de tribunos, de caballería (19,18) y de ejércitos listos para entablar combate (19,19).

3.2.2 La Estructura Económica

La Estructura Económica que alimenta al imperio con sus recursos, recursos económicos que sólo pueden ser vendidos “al que lleve la marca con el nombre de la Bestia, o con la cifra de su nombre” (13,17). Estos recursos económicos vienen a Roma como un cargamento de ignominia: traen los despojos de los pueblos conquistados, sus bienes, sus riquezas, sus materias primas, sus alimentos y, sobre todo, gente reducida a la esclavitud o condenada a muerte. Entre ella está lo que llama el Apocalipsis “mercancía humana” (18,11-19).

3.2.3 La Estructura Ideológico-Religiosa

El Apocalipsis la pinta como una Bestia Menor que está al servicio de la Bestia Mayor y que está destinada, en cuanto estructura ideológico-religiosa, a llevar al pueblo a que



adore a la Bestia Mayor. Los atributos de esta estructura religiosa (según Ap 13,11-18) son: poder hacer milagros. Seducir con estos poderes al pueblo. Hacer que adoren al Imperio y a su Emperador, la Bestia Mayor; al hacer esto, revive o le prolonga la vida a la Gran Estructura del Imperio. Acusar ante el Imperio a los que se nieguen a adorarlo, sea para que el Imperio los asesine, sea para que les quite los derechos ciudadanos de comprar o vender libremente.

3.3 LAS NACIONES Y TERRITORIOS QUE HACEN PARTE DEL GRAN IMPERIO ROMANO

El Imperio dejaría de ser imperio si no tuviera sometidas a su fuerza bruta a multitud de naciones y ciudades, de cuya riqueza vive y en cuya fuerza se apoya, creando con ellas una espiral de vicios y de violencia que envuelven a la creación. Por eso la llama "ramera que se sienta sobre grandes aguas, haciendo que con ella fornicquen los reyes y los habitantes de la tierra" (17,1-4). Roma es llamada, con reminiscencias del A.T., "la Gran Babilonia, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra... la mujer que se embriaga con la sangre de los mártires de Jesús" (17,5-6). Estas naciones le aplicarán la ley de la violencia a Roma: quien pone en marcha la violencia, tarde o temprano será víctima de ella: "las aguas que has visto, donde está sentada la Ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas... van a aborrecer a la Ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego" (17,15-16).

3.4 EL PUEBLO, VÍCTIMA DEL IMPERIO

La verdadera víctima del Imperio, en definitiva, es el pueblo. Es decir, son todos éstos, "pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos" (13,16), quienes padecen el hambre y la persecución. Con el agravante de que, cuando caiga el Imperio, también serán ellos las primeras víctimas: "Venid (cuervos del cielo) para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes" (19,18).

3.5 LAS CLASES SOCIALES, DESTINADAS A ENFRENTARSE

Finalmente, este Imperio, por su misma naturaleza, es creador de clases sociales dispares, nacidas de su misma estructura socio-económica: reyes, magnates, tribunos, ricos, poderosos, libres y esclavos (6,15). Estas clases sociales, en razón de su disparidad, están destinadas a enfrentarse en la Historia, las unas para conservar y aumentar lo que tienen y las otras para obtener algo de aquello a lo que tienen derecho.

3.6 EL PROYECTO SOCIAL DEL IMPERIO, LO OPUESTO AL PROYECTO SOCIAL DE DIOS

Este modelo de sociedad que necesariamente engendra deshumanización, no es el querido por Dios. Más tarde, en Ap 21-22 se va a presentar el modelo de sociedad que Dios quiere, del mismo modo como ya antes había sucedido en el Éxodo. Recordemos el proyecto de la tierra conquistada que debía ser repartida entre las tribus. Así como el proyecto libertario del Éxodo es concebido como alternativo al del Faraón de Egipto, así mismo el proyecto del mundo nuevo (la nueva Jerusalén) del Apocalipsis (Ap 21-22) es pensado como algo alternativo al modelo de sociedad implantado por el Imperio Romano. El proyecto liberador de Dios siempre se enfrenta con el proyecto opresor de los poderosos de la tierra.



4. CONSECUENCIAS QUE LE DEJA AL PUEBLO EL MODELO SOCIO-POLÍTICO DEL IMPERIO ROMANO

4.1 EL IMPERIO ROMANO, EXPLOTADOR DEL PUEBLO

4.1.1 No equivocarse en relación al Imperio

En las líneas anteriores hemos tratado de descubrir la estructura general económico-política, social e ideológico-religiosa sobre la cual se afirma el Imperio Romano. Tratemos ahora de adentrarnos en estas estructuras, a fin de palpar los efectos de muerte que produce en el pueblo, sus causas inmediatas y el alcance desastroso de los mismos. El Imperio Romano recibe en el Apocalipsis un perfil crítico tan claro, que no permite equivocaciones frente a él.

4.1.2 Roma, dominadora del mundo conocido

Roma llegó a ser la dominadora del mundo conocido hasta entonces. La prostituta Roma, según el Apocalipsis, estaba asentada sobre "aguas", es decir, sobre el Mar Mediterráneo. Roma había logrado conquistar todas las naciones ubicadas en la cuenca de este gran mar, grande por la cantidad y calidad de culturas que crecieron a su orilla: "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (17,15).

4.1.3 Roma, potencia comercial

Roma se enriquecía principalmente a través del comercio establecido con dichas naciones. Los comerciantes, dentro del sistema romano, eran una clase social privilegiada. A esta clase poderosa, inescrupulosa, tirana y despiadada, el Apocalipsis se complace en presentarla llorando, humillada, porque en el día del juicio histórico nadie compra ya sus cargamentos (18,11).

4.1.4 Roma, conquistadora de mercados

Para Roma era una necesidad conquistar naciones, ya que éste era el medio para agrandar su mercado, llevando sus bienes y trayendo materia prima y alimentos de otras regiones. Por eso el Apocalipsis nos la presenta como acaparadora de todos los bienes negociables en ese momento. La lista es inmensa: "cargamentos de oro y plata, piedras preciosas y perlas, lino y púrpura, seda y escarlata, toda clase de maderas olorosas y toda clase de objetos de marfil, toda clase de objetos de madera preciosa, de bronce, de hierro y de mármol; cinamomo, amomo, perfumes, mirra, incienso, vino, aceite, harina, trigo, bestias de carga, ovejas y carros"... (18,12-13).

4.1.5 Roma, dueña del medio mercantil de producción

Otra característica del sistema económico vigente es la apropiación que hace de los medios de producción la clase mercantil romana. El lamento de esta clase, dueña de los medios, nos lo prueba: "Ay, ay, la Gran ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron cuantos tenían las naves en el mar"... (18,19). Aunque el imperio estaba unido a lo largo y a lo ancho de infinitos caminos, el medio más poderoso y efectivo para comunicar y controlar el Mar Mediterráneo, era el marítimo. La flota romana llegó a ser poderosa, tanto en la guerra como en el comercio. De esta clase comerciante se nos dice que era "la que tenía" las naves del mar, es decir, era su dueña. Era poseedora de los bienes y de los medios de producción.



4.2 EL IMPERIO ROMANO, PERSEGUIDOR DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

4.2.1 La vida humana, una mercancía más

El fruto de este sistema no se hizo esperar. La vida y la dignidad del ser humano fue su precio. La vida humana quedó convertida en una mercancía más. En la misma lista de las cosas comercializables, al lado de las bestias de carga, de las ovejas y de los caballos, figuraban hombres y mujeres (cf. 18,13).

4.2.2 No sólo se trataba de la vida de cristianos, sino de todo el Pueblo

Más adelante llega a responsabilizar a Roma, que hizo del Mercado su Dios, de la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los degollados de la tierra (18,24). Roma, pues, no sólo es la asesina de los cristianos, sino del pueblo en general.

4.3 EL IMPERIO ROMANO, EXTINGUIDOR DE LA VIDA AJENA Y DE LA VIDA PROPIA

4.3.1 La Suerte de los Poderosos se volteará

Una estructura imperial de esta clase termina apagando en medio de ella todo signo de vida, ya que tarde o temprano le toca pagar con la misma moneda la violencia que sembró y la sangre que derramó. Será entonces cuando su clase privilegiada, sus comerciantes, "se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, llorando y lamentándose" (18,15).

4.3.2 Un poema a la vida apagada por el Poder

Es dramática la canción-poema que el Apocalipsis incorpora y describe cómo la vida se apaga en las estructuras que, por buscar su interés, la han ido apagando en otras naciones. Este poema de la muerte lo recita o lo grita un ángel castigador:

"Babilonia, la Gran Ciudad,
no aparecerá ya más;
y la música de los citaristas y cantores,
de los flautistas y trompetas,
no se oirá más en ti;
artífice de arte alguna
no se hallará más en ti;
la voz de la rueda de molino
no se oirá más en ti;
la luz de la lámpara
no lucirá más en ti;
la voz del novio y de la novia
no se oirá más en ti... "(18,21-23).

4.4 EL IMPERIO ROMANO, ALIENADOR DE LA CONCIENCIA

4.4.1 El Daño Mayor lo hace el Imperio en la Conciencia

A pesar de todo lo dicho, el daño mayor lo hace el Imperio en la conciencia del pueblo, que termina no sólo aprobando, sino considerando como necesaria y conveniente la existencia de su opresor. Ap 17,8 nos habla de la admiración que despierta entre sus



seguidores la reaparición de la Bestia. Por tratarse de un texto de no fácil traducción, preferimos la versión de la Nueva Biblia Española: “Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no está escrito desde la creación del mundo en el registro de los vivos, se sorprenderán al ver que la fiera que estaba ahí y ahora no está, se presenta de nuevo”. Lo peor sucede en la historia, cuando el pueblo oprimido admira a su opresor, desea su existencia y la juzga como indispensable para su vida.

4.4.2 DAÑARLE LA CONCIENCIA AL PUEBLO ES DEJARLO SIN POSIBILIDAD DE RESISTENCIA

Esto significa que el mal ha tocado el esquema simbólico del pueblo, y su conciencia ya no lo ve como enemigo, sino más bien como benefactor. Para una conciencia así, Cristo queda anulado. Lo bueno es percibido como malo y lo malo es considerado como bueno. Es lo que Jesús había señalado como perversión de la conciencia, o pecado contra el Espíritu Santo (Mc 3,28-30). El opresor busca, por todos los medios posibles, que el oprimido no vea su opresión, sino que lo llegue a desear, como a su salvador. La perversión de su conciencia es el peor mal o la peor alienación que le puede acaecer al pueblo: es dejarlo sin posibilidad de resistencia.



TAREAS Y ACTIVIDADES

Teniendo en cuenta los tres esquemas sociales básicos que ya conocemos en nuestro aprendizaje bíblico (el Esquema de Desigualdad de los Imperios, el Esquema Comunitario del Éxodo y el Esquema de la Libertad de la Conciencia), teniendo también en cuenta las orientaciones simbólicas de la Unidad 6, vaya a la lista de símbolos que aparecen en dicha unidad y haga lo siguiente:

1. Estudie y repase cada uno de los 25 primeros símbolos que aparecen en dicha lista.
2. Indique en cuál de los tres esquemas anteriores lo ubicaría y en qué parte de cada esquema.
3. Explique brevemente la causa por la cual Ud. colocaría cada símbolo en ese determinado lugar.

NOTA: El objetivo de esta tarea es ver si Ud. asimiló la Apocalíptica y el Apocalipsis, al saber el significado y la función social de cada uno de los símbolos apocalípticos que nunca pueden ser interpretados al pie de la letra.



UNIDAD 3:

CONTENIDO LITERARIO-SIMBÓLICO DEL APOCALIPSIS³ *Estructura literaria y símbolo al servicio de la conciencia*

OBJETIVOS

1. Aprender a encajar el Libro del Apocalipsis en una posible estructura quiástica que ayude a comprender su lógica de pensamiento, el sentido de sus repeticiones y la relación íntima que guardan todas sus partes e ideas.
2. Conocer el género literario "visiones y voces celestiales", a fin de comprender el intento que hace el Apocalipsis por reconstruir la conciencia del oprimido, alienada por la opresión.
3. Introducirse en el empleo que hace el Apocalipsis del símbolo, como mediación que hace posible la comunicación de lo más hondo y secreto que tiene la conciencia.
4. Acercarse al decisivo papel que juega el símbolo apocalíptico como alimento de resistencia para la conciencia del oprimido.

³ De la Torre, G.M., "En situaciones de muerte, Dios garantiza la vida" [folleto N° 11 del vol. V], *Palabra Misión*. Claretianos. Medellín, 2000.



1. LA ESTRUCTURA QUIÁSTICA DEL APOCALIPSIS

1.1 EL VALOR PEDAGÓGICO DE LA ESTRUCTURA QUIÁSTICA

Ya sabemos que toda propuesta de estructura en cualquiera de los libros de la Biblia, siempre es una mera propuesta, para que el lector la juzgue. El hecho de que el autor no dejó consignada la estructura de su obra, somete a toda propuesta a ser sólo una mera hipótesis. En este sentido la ofrecemos al estudiante, pero también con la finalidad de ayudarlo a introducirse en la obra. El Apocalipsis, por estar tan lleno de temas repetitivos, suele confundir al lector. El partir de una estructura –sobre todo si ésta es lógica y se basa en argumentos- le ayuda al que comienza a entrar en el Apocalipsis, a no perderse en el laberinto de las repeticiones y a encontrarle pleno sentido a las mismas.

A) Introducción a la gran Revelación del Nuevo Eón. La Iglesia en la espera del Nuevo Eón, bajo la presencia del Hijo del Hombre que es Jesús (1,1-20)

B) La Iglesia que vive en el Viejo Eón y que, en parte, paga tributo al mismo. Juicio a las Siete Iglesias (2,1-3,22)

C) El Viejo Eón liderado por Domiciano, perseguidor de la Iglesia a fines del s. 1º, es juzgado y castigado por el Cordero que inaugura el Nuevo Eón: los Siete Sellos (4,1-8,1).

D) El Viejo Eón, liderado por Nerón, juzgado y castigado por los Siete Ángeles de las Comunidades: las Siete Trompetas (8,2-11,19).

E) La comunidad cristiana, en el Nuevo Eón, se convierte en el centro de la Historia y del libro. La Iglesia del Cordero y la Religión del Imperio, dos realidades irreconciliables: la una está por la vida del pueblo, la otra está por su muerte. El Imperio persigue a la iglesia naciente (12,1-14,20).

D') El Viejo Eón juzgado y castigado por otros Siete Ángeles: las Siete Copas (15,1-16,21).

C') El Viejo Eón (dominado por el Imperio Romano, tiempo del perseguidor Domiciano) cede ante el castigo del Nuevo Eón. Combates escatológicos. Necesidad de transformar la historia (el Quiliasmo) (17,1-20,15).

B') La Iglesia que vive en el Viejo Eón y que pasará al Nuevo Eón, pero totalmente rediseñada y liberada del Viejo Eón (21,1-22,5).

A') Clausura de la gran Revelación del Nuevo Eón. La Iglesia sigue en espera del Nuevo Eón, bajo el Hijo del Hombre (22,6-21).

1.2 LOS PARALELISMOS DEL QUIASMO

Acerca de esta estructura del Apocalipsis y del puesto que ocupan nuestros capítulos en la misma, anotemos brevemente lo siguiente. En el quiasmo se da siempre un paralelismo, que puede tener una de estas tres formas:



- a) Paralelismo sinónimo: las dos partes tratan el mismo tema, en los mismos términos.
- b) Paralelismo antitético: las dos partes tratan el mismo tema, pero contraponiendo ideas.
- c) Paralelismo sintético o progresivo: las dos partes tratan el mismo tema, pero haciendo avanzar con contenidos nuevos al segundo miembro, complementándolo con nuevas ideas.

1.3 BREVE EXPLICACIÓN DE LA ESTRUCTURA QUIÁSTICA DEL APOCALIPSIS

1.3.1 El quiasmo A-A' (Ap 1,1-8) está en conexión con (Ap 22,6-21)

Comprende el Prólogo (1,1-8) y el epílogo (22,6-21) se corresponden: ambos están a la espera de la gran revelación del Nuevo Eón que cambiará el Viejo Eón que está viviendo la iglesia. El conocimiento del Nuevo Eón implicará llegar a un triple conocimiento en tres campos: en el eclesial (conocer las comunidades, gracias a la revelación profética), en el teológico (conocer a Dios, a Jesucristo, al Espíritu, a sus mensajeros y mediaciones) y en el social (conocer el Imperio y sus estructuras). Tanto la Introducción como el Epílogo (toda la presente Historia de la Iglesia), están bajo la presencia del Hijo del Hombre.

1.3.2 El Quiasmo B-B' (Ap 1,9-3,22) está en conexión con (Ap 19,11-22)

Ambos tratan el tema de la Iglesia, pero en paralelismo antitético. Mientras el primero habla de un juicio a la Iglesia de las Siete Comunidades, contaminadas con el Viejo Eón, el segundo habla de la Nueva Iglesia incontaminada, que debe nacer en el Nuevo Eón.

1.3.3 Quiasmo C-C' (Ap 4,1-8,1) está en conexión con (Ap 17,1-19,10)

Ahora se trata de un paralelismo progresivo. En la primera parte se hace un juicio al Viejo Eón, liderado por Domiciano, Emperador de Roma y perseguidor de los cristianos. En la segunda parte del quiasmo el Viejo Eón empieza a ceder ante el empuje del Nuevo Eón, y después de combates escatológicos. Aún antes del Eón definitivo se debe demostrar en esta historia la presencia escatológica del Bien que será plenificado en el Nuevo Eón. Recordemos que parece que el Apocalipsis sufre una segunda redacción en este tiempo. La primera redacción fue en tiempos de Nerón, el primer perseguidor de los cristianos.

1.3.4 El Quiasmo D-D': (Ap 8,2-11,19) está en conexión con (Ap 15,5-16,21)

Aparentemente en este quiasmo se vuelve a repetir un juicio y condenación al Viejo Eón que une la historia de persecución del Imperio Romano contra los Cristianos. Sin embargo, este quiasmo parece ser el más antiguo, pues se refería a Nerón, tiempo en el cual pudo haber aparecido la primera redacción del Apocalipsis, como respuesta de resistencia a la persecución. Las dos partes del quiasmo están compuestas en paralelismo casi sinónimo: ambas partes son una condenación al Viejo Eón, ambas están lideradas por siete ángeles y ambos hablan de siete elementos de castigos (trompetas, copas).



1.3.5 El Centro "E" del quiasmo (Ap 12,1-15,5)

Con la condenación del Nuevo Eón, la comunidad cristiana aparece como el centro de la Historia. El Viejo Eón la persigue a ella y a la vida que engendra, pero no logra destruirlas. La Iglesia del Cordero se enfrenta a la Religión del Imperio y queda manifiesto lo que las define a ambas: o estar por la vida del pueblo o en contra de la misma. La existencia de la comunidad en la Historia es la mejor prueba de la derrota de la bestia en la conciencia de los seguidores del Cordero.

1.4 LA ACCIÓN DEL CORDERO REDIME NUESTRAS CONCIENCIAS Y EN ELLAS DERROTA AL VIEJO EÓN

Recordemos que es una idea muy del campo escatológico pensar que el enemigo (el maligno, el pecado, la opresión, las estructuras del mal...) está fundamentalmente vencido, cuando ha sido ya derrotado en la conciencia. Jesús, el Hijo de Dios, el Cordero del Apocalipsis, ha sido el único en derrotarlo totalmente en su conciencia y nos ha dado a nosotros, por gracia, la posibilidad también de hacer lo mismo. Esta acción de Jesús en nuestra estructura mental simbólica, esta redención fundamental de nuestra conciencia, será lo que más ponderaremos en este brevísimo comentario al libro del Apocalipsis.



2. EL GÉNERO LITERARIO “VISIONES Y VOCES CELESTIALES” Y SU IMPLICACIÓN SOCIAL

2.1 UN GÉNERO LITERARIO DESTINADO A LA CONCIENCIA

Las visiones y voces de la apocalíptica tienen como objetivo darle mensajes a la conciencia del oprimido, a fin de que ésta llegue a comprender su historia de opresión: “Voy a explicarte el misterio de la mujer y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos...” (17,7). La frase introductoria “voy a explicarte...” indica la carga simbólica que tiene cada imagen para la conciencia del pueblo.

2.2. LA CONCIENCIA DE UN PUEBLO Y UN GRUPO EN DESVENTAJA, DESTINATARIA DE LAS “VISIONES Y VOCES CELESTIALES”

Según la estructura quiástica del Apocalipsis que acabamos de presentar, pueden existir algunos capítulos en los que sea más explícita la realidad social del Imperio Romano. Pero, de hecho, esta lectura está presente a lo largo de todo el libro. La historia para el Apocalipsis es el escenario en el que la justicia (el Nuevo Eón) y la injusticia (el Viejo Eón) se enfrentan. El imperio romano representa la injusticia, mientras la iglesia naciente la justicia. El pueblo cristiano que está inmerso en esa historia, sabe cuál es su papel frente al imperio: está en la lista de los perdedores y, por lo mismo, se encuentra entre los que no cuentan para el poder. Nerón ya lo demostró con la primera persecución de los cristianos de los años 64-68 (tiempo posible de una primera edición reducida del Apocalipsis) y Domiciano lo corroboró con la persecución del 95, (tiempo posible de la redacción definitiva ampliada del libro).

2.3 LA CONCIENCIA DEL OPRIMIDO, LUGAR DONDE COMIENZA A GENERARSE EL CAMBIO

Para un pueblo marginado y condenado a morir esclavo o perseguido, no queda otra alternativa que pensar en cómo cambiar el modelo de sociedad que lo deshumaniza. Pero todo modelo o cambio debe ser primeramente introyectado en la mente de los actores del cambio, los cuales en nuestro caso son las víctimas de la estructura que se quiere cambiar. Si no se hace este trabajo en la conciencia de todo el grupo afectado, el cambio lo harán sólo unos pocos -los concientizados- y terminará fracasando. Esto explica porqué el trabajo más urgente es reconstruir la mente o la conciencia del oprimido, que es su lugar más sagrado, ahí donde él puede sentir a Dios como liberador, o como alguien que está de parte de su causa y no de parte de la causa del opresor. Quizás la tarea más importante de toda la apocalíptica sea ésta: la reconstrucción de la conciencia alienada, oprimida, maleada, destruida del oprimido. Por esto, en los esquemas apocalípticos la conciencia se convierte en algo así como un templo, como un lugar donde Dios debe ser de nuevo entronizado, donde deben celebrarse las liturgias. Esta es la causa por la que la conciencia y el cielo se vuelven casi sinónimos en la apocalíptica.

2.4 EL IMPACTO DE LAS “VISIONES CELESTIALES” EN LA CONCIENCIA

Si esto lo apoyamos en el género literario de “visiones celestiales”, encontramos aún más claridad. Las visiones, en tiempo de persecución, de destierro o de destrucción, van siempre dirigidas a la conciencia, a crearle estructuras nuevas, a reforzar en ella lo que se encuentra debilitado, y a destruirle la alienación que el sistema estructural del



perseguidor logra siempre crear en la conciencia del perseguido u oprimido. El trabajo más bello de la apocalíptica, ya desde el A.T., ha sido siempre el de reconstruir la conciencia del pueblo, en sus momentos de muerte.



3. EL EMPLEO DEL SÍMBOLO EN LA APOCALÍPTICA

3.1 EL SÍMBOLO ES LO MÁS APTO PARA HABLAR DE DIOS, DEL IMPERIO Y DE SÍ MISMO EN SITUACIÓN DE MUERTE

Hay realidades que, al entrar en contacto con la experiencia humana, la abruman con su fuerza, dentro de la gran variedad de niveles en que se revelan. Percibir a Dios y al Imperio y percibirse a sí mismo frente a la realidad del Viejo Eón y frente a la utopía de un Nuevo Eón, sólo se logra si se es capaz de manejar e interpretar el símbolo. El ser humano tiene capacidad para ello. La fuerza simbólica del ser humano es su mejor herramienta para lograr decir las cosas indecibles: "Aquí es donde se requiere inteligencia y sabiduría..." (17,9).

3.2 RECORDEMOS QUÉ ES UNA EXPRESIÓN SIMBÓLICA

Expresión simbólica es toda realidad humana, es decir, todas las formas que el ser humano usa para expresar y revelar la experiencia de amor y esperanza, de opresión y rabia, de protesta y descontento que tiene en su interior. Para ello busca una expresión adecuada y la carga con toda la intensidad del sentimiento que tiene oculto y después lo expresa lo más cuidadosamente posible, a fin de que su mundo interior llegue a ser comprendido. El símbolo, pues, se configura cuando se juntan dos realidades: la de la experiencia interior y la de la expresión externa que es capaz de revelar lo interior. Ambos elementos deben tener calidad, o de lo contrario no se logra el objetivo: impactar al destinatario. La Apocalíptica es maestra en este arte.

3.3 NECESIDAD DE UN LENGUAJE CIFRADO Y SIMBÓLICO

El poder dominante le quita al oprimido todo derecho a criticar a su opresor, o a hablar contra él, o a programar acciones que vayan en detrimento de la estructura social dominante. Si lo hace, caerá en los castigos que la estructura dominante establezca. Esta es la ley del vencedor contra el vencido. Por lo mismo, si el vencido quiere expresar su pensamiento y sus sentimientos acerca de su opresor, no tiene otro remedio que recurrir al lenguaje cifrado, el cual será entendido sólo por otros oprimidos y perseguidos. Es aquí donde el lenguaje simbólico, con toda la riqueza conceptual y toda la carga emocional que él contiene, se pone a disposición del oprimido, como vehículo capaz de recoger no sólo sus pensamientos y juicios, sino también de darles esa carga afectiva que el oprimido desea.

3.4 LA DOBLE DINÁMICA DEL SÍMBOLO Y DE LA CONCIENCIA: OPRESIÓN / REPRESIÓN Y LIBERACIÓN / UTOPIA

El pueblo suele ir acumulando en su interior los procesos por los cuales va pasando a lo largo de su vida. Y lo mismo que deposita sus opresiones y amarguras, deposita también sus esfuerzos y acciones de liberación y sus esperanzas. Es decir, en la historia diaria queda comprometido tanto su mundo consciente como el inconsciente. Y lo cierto es que todo lo que acontece en la historia y es captado por el mundo consciente, queda también registrado en su mundo inconsciente. La relación de estos dos mundos -consciente e inconsciente- es muy lógica. Por eso, lo que en el mundo del consciente es opresión, en el mundo del inconsciente se registra como represión; es decir, se le añade una gran carga afectiva. Así mismo, lo que en el mundo del consciente son acciones de liberación, se registran en el inconsciente como "utopías", con la gran carga de esperanza que añaden los sueños y las ilusiones del futuro.



3.5 IMPLICACIONES DEL LENGUAJE SIMBÓLICO Y LA APOCALÍPTICA

Llega un momento en que el pueblo necesita expresar sus experiencias fuertes de opresión y liberación, que han quedado depositadas en su alma como represiones y utopías. Entonces recurre al lenguaje simbólico, único capaz de recoger la carga que tiene acumulada en su alma contra sus opresores y de dar salida a las esperanzas que tiene de un mundo alternativo al que lo oprime. Es por eso que el símbolo, aplicado a la historia de opresión del pueblo, no es otra cosa que el encuentro de un acumulado interior de amarguras, con una expresión literaria que sea capaz de recibir esta carga. De aquí nace el lenguaje simbólico apocalíptico, lleno de las más inverosímiles figuras aplicadas a Dios, a la comunidad cristiana y al Imperio. El papel entonces del símbolo apocalíptico es triple:

- a) En primer lugar, deja salir la carga de represiones y de utopías que tiene el alma del oprimido.
- b) Además, descubre la maldad, la astucia y los planes del opresor que lo elimina, contrastada con el amor de Dios que está por la causa del oprimido.
- c) Finalmente reconstruye la conciencia del pueblo perseguido, para que éste comprenda críticamente su historia de marginación, que no es gratuita ni fortuita, y para que descubra a sus verdaderos opresores, lo mismo que para que proyecte y comience a realizar una sociedad diferente a la que lo excluye y explota.



4. EL LENGUAJE SIMBÓLICO DE LA FE ALIMENTA LA RESISTENCIA

4.1 CÓMO CONFESAR SIMBÓLICAMENTE LA FE, CUANDO LA MUERTE PARECE TRIUNFAR SOBRE LA VIDA

Nadie duda de que el autor del Apocalipsis, a lo largo de todo el libro, está haciendo teología. Y la está haciendo, porque está reflexionando cómo actúa Dios en la historia de persecución y de exclusión que está viviendo el grupo. Además, lo está haciendo de una manera crítica, ya que lo hace deslegitimando las prácticas sociales y religiosas del contexto social en que vive. Lo bello de esta teología es que nace desde una fe amenazada por la persecución, desde una conciencia que siente la exclusión social como una verdadera pena de muerte que se ha de ejecutar lentamente. En este contexto, la fe del creyente en Jesucristo tiene su propia palabra acerca de los protagonistas que actúan en su historia. Por eso, la pregunta es: ¿Qué decir de Dios, qué decir del Imperio y qué decir de la Comunidad creyente en esta situación de muerte?

4.2 CÓMO HABLAR SIMBÓLICAMENTE DE DIOS: HACER QUE LA CONCIENCIA LLEGUE A COMPRENDER EL ACTUAR DE DIOS

4.2.1 Punto de partida: Dios gobierna los Dos Eones, por eso es el Señor de la Historia

La Historia está dividida en dos tiempos, no cronológicos, sino cualitativos (kairóticos): el tiempo en el que predomina el Mal y el tiempo contrario, en el que predomina el Bien. Es decir, la Historia será siempre el campo de los Dos Eones. A través de Jesús, el Cordero inmolado, y de sus seguidores, Dios triunfa sobre el Viejo Eón, pues sus conciencias ya no le pertenecen al Maligno. Y triunfa también sobre el Nuevo Eón, pues éste queda inaugurado con la muerte y resurrección de Jesús. Este hecho es irreversible: Dios así señorea la Historia.

4.2.2 El dominio de Dios en la Historia se concreta en la Conciencia liberada de Jesús y de sus seguidores

En el centro de la estructura literaria de todo el Apocalipsis (12,1-14,20) nos quedó establecida esta tesis trascendental: Dios está vivo en la historia, porque su pequeña comunidad, con su ayuda, ha sido capaz de enfrentarse al Viejo Eón, le ha resistido y está creando una conciencia nueva en la humanidad, capaz de engendrar una nueva sociedad en justicia. Por eso, la misma existencia de la comunidad es la mejor prueba de que Dios está vivo en la historia. Más aún: Dios es el Señor de la historia, ya que en Jesús nos dio el criterio que la juzga, el cual es la justicia y, al hacerlo, le quita la razón al Imperio, al Eón de la Injusticia.

4.2.3 El dominio de Dios puede ser leído desde los castigos de la Historia

El Apocalipsis prueba el juicio de Dios sobre la historia con el mismo método de los profetas, adoptado por la apocalíptica: leer desde la historia los juicios o castigos de Dios. Los imperios tienen su propia lógica: la lógica del poder; y cuando se aprende a leer el libro de la historia, se ve cómo ella está marcada por las contradicciones que el poder ha ido creando y que amenazan con destruirlo. Todo esto es lo que quiere probar el Apocalipsis recurriendo al Éxodo, donde ya se ha seguido el mismo método. Por eso las siete copas del furor (cap. 16-17) toman muchos contenidos de las plagas del Éxodo (Ex 7-11).



4.2.4 Cómo leer los castigos de la Historia (plagas de Egipto, castigos de los oráculos proféticos, castigos y plagas del Apocalipsis...)

De las plagas del Éxodo, que nos sirven para comprender las del Apocalipsis, sabemos lo siguiente:

- a) Que fueron la recopilación de los fenómenos naturales que podían ocurrir durante los ciclos ecológicos de las cuatro estaciones climáticas del año.
- b) Que el autor conocía el efecto negativo de dichos fenómenos sobre la economía de Egipto y que por eso los ponderó en los relatos de los mismos.
- c) Que el Imperio Egipcio no supo leer estos golpes a su economía (esta crisis de su sistema) y no logró ver en ellos un llamado de Dios en favor del pueblo esclavizado.
- d) Que más bien, frente al llamado a dejar en libertad al pueblo, “endureció su corazón”, convirtiendo en respuestas de violencia cada intento de liberarse.
- e) Que sólo cuando la violencia tocó las casas y palacios de Egipto, con la matanza de sus primogénitos, es cuando el Faraón, víctima de su propia lógica de violencia, aflojó su endurecimiento frente al pueblo hebreo.

4.2.5 Cómo leer simbólicamente los castigos, catástrofes y plagas del Apocalipsis

Si aplicamos todo esto a la visión de las Siete Copas (15,5-16,21), encontramos la misma lógica:

- a) Se trataba de reveses históricos que golpeaban con frecuencia al Imperio Romano y que éste no quería asumir o interpretar.
- b) Los cristianos, por su cuenta, trataban de leerlos y de ver en ellos muestras de resquebrajamiento del poder imperial.
- c) Roma, siguiendo la lógica del poder, endurecía su posición contra el pueblo, el cual pagaba con torturas, desaparición y muerte cualquier intento de liberación. Nerón y Domiciano lo estaban demostrando con sus persecuciones.
- d) Lo importante era que el pueblo del Apocalipsis había despertado su conciencia crítica y era capaz de analizar la historia de opresión que estaban viviendo e identificar sus causas.
- e) Por eso, el Apocalipsis veía como signos de esperanza las plagas, es decir los reveses que le ocurren a Roma, y sacaba conclusiones: el Imperio no era intocable ni eterno, como él trataba de hacer creer; tenía también muchos puntos débiles y había naciones y grupos rebeldes que le cobraban su violencia y que ponían al descubierto las debilidades del poder imperial.

4.2.6 A Dios se le siente vivo en la conciencia

El relato de las Siete Copas comienza con una visión: “Vi que se abría en el cielo el Santuario de la Tienda del Testimonio, y salieron del Santuario los siete Ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos todos de lino puro resplandeciente...” (15,5-6). Ya sabemos que en la apocalíptica el género literario de visiones, apariciones y voces celestiales nos llevan al campo de la conciencia. Este campo es el objetivo de la



apocalíptica, ya que ella busca reconstruir la conciencia del excluido y oprimido. El vestido de los ángeles (de lino puro resplandeciente) nos transporta al ámbito de Dios, siempre relacionado con elementos de pureza y blancura. Asimilando el relato de las Siete Copas, el cristiano perseguido podía prepararse para entrar en el ámbito de su conciencia y recibir un mensaje que le ayudara a la resistencia y a la liberación.

4.2.7 Es en la conciencia donde se mantienen las relaciones más íntimas con Dios

El Apocalipsis utiliza también otro método de recreación de la conciencia: hacer nacer en ella la convicción de ser objeto de unas relaciones de intimidad con Dios. En la medida en que se viva la cercanía al martirio los cristianos entran a relacionarse con Dios como “santos y profetas” (16,6), o como “santos y mártires de Jesús” (17,6), o como “su pueblo” (18,4), o como sus “santos, apóstoles y profetas” (18,20), o como “los que mantienen el testimonio de Jesús... que es el espíritu de profecía” (19,10), o como aquellos a los que se les permite, por entrar en la esfera de Dios, “vestirse de lino deslumbrante de blancura” (19,8), o como “los suyos (los que le pertenecen a Dios), los llamados, elegidos y fieles” (17,14). Es decir, en todos estos términos subyace la intención de despertar la conciencia de la pertenencia a la familia o a la intimidad de Dios.

4.3 CÓMO HABLAR SIMBÓLICAMENTE DEL IMPERIO: LOGRAR QUE LA CONCIENCIA CONOZCA CRITICAMENTE LA MALDAD DEL SISTEMA SOCIAL OPRESOR

4.3.1 El papel de la conciencia: desenmascarar la injusticia de las estructuras

La comunidad creyente habla del Imperio descubriendo la maldad intrínseca que ocultan sus estructuras: “Dadle como ella ha dado, dobladle la medida conforme a sus obras; en la copa que ella preparó preparadle el doble. En proporción a su jactancia y a su lujo, dadle tormentos y llantos” (18,6-7). Una conciencia reconstruida y liberada tendrá siempre una doble tarea: desenmascarar la injusticia de las estructuras sociales y crear en la sociedad nuevas estructuras de justicia.

4.3.2 Hay que desenmascarar las estructuras que más martirizan al pueblo

Ya en la unidad 1 reconstruimos las estructuras económicas, políticas e ideológicas del imperio a base de diversos textos del Apocalipsis. Veamos ahora algunos elementos que el Apocalipsis destaca en otros lugares. Fijémonos en el ejemplo que nos pone en los cap. 16-18. Aparece, ante todo, una tríada diabólica compuesta por el Imperio, por el Emperador que es su representante, y por la Estructura religiosa (el falso profeta) que es su apoyo moral y que está totalmente a su servicio (16,13). Esta tríada viene reforzada por la presencia de Roma, capital del Imperio (17,1) y centro de las actividades del poder imperial. Aparecen también las naciones conquistadas de cuyos bienes vive el Imperio (17,3). Es decir, aparecen resumidas las estructuras más responsables de la muerte del pueblo, juntamente con sus víctimas.

4.3.3 Desenmascarar a la estructura religiosa politizada

Es importante señalar la mentalidad del Apocalipsis que coincide en señalar a la estructura religiosa como inmediata responsable de la muerte que envuelve al pueblo. Esta posición coincide con la de Jesús en los cuatro evangelios. En un pueblo tan teocrático como el judío, la estructura religiosa era de máxima importancia y responsabilidad. Y en un pueblo tan religioso como el romano, la Religión Oficial del Imperio jugaba un puesto trascendental en el gobierno del pueblo. La estructura



religiosa, tanto en el uno como en el otro, estaba al servicio del estado y era manipulada por el mismo. Por eso el Apocalipsis se detiene a ponderar el papel desastroso que ejerce la religión, cuando vende su fuerza de convocación: engaña al pueblo con milagros y, por no decir la verdad, se entrega a la falsa profecía, convirtiendo así la religión en una hechicería (16,13; 18,23).

4.3.4 El Lenguaje simbólico, un medio apto para tiempos de violencia

No nos cansaremos nunca de ponderar el papel profético de la apocalíptica que, aún en tiempos de persecución, encuentra el modo de decir la verdad acerca de la injusticia de las estructuras político-religiosas. Esto lo logra a partir del manejo extraordinario que hace del simbolismo. Gracias a éste, la iglesia del Apocalipsis es una comunidad que no se dejó silenciar por las amenazas de muerte.

4.3.5 Desenmascarar la "embriaguez" del Imperio

El Apocalipsis nos da una gran lección: no se trata de estar en contra de algo o de alguien por simple malquerencia. Lo que debe llevarnos a tomar posición en la historia es la bondad o maldad intrínseca de las estructuras a cuyo servicio están personas y cosas. El fruto de las estructuras que se afianzan en la búsqueda del poder, es siempre el mismo: sufrimiento, muerte, deshumanización del pueblo. Por eso el Apocalipsis recalca que no debemos asombrarnos de las muertes que genera el imperio, porque su estructura se alimenta de la vida del pueblo. Esta idea viene expresada con la palabra "embriaguez", con toda la carga de propósito, gusto y satisfacción que este concepto encierra: "Y vi que la mujer (el Imperio) se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús" (17,6).

4.3.6 Desenmascarar la capacidad del Imperio de destruir la Conciencia Crítica

Otro daño, si se quiere más grave que el anterior, es el daño que hace el poder en la conciencia del pueblo. También a la conciencia se le mata, cuando se le pervierte. Y esto es lo que ha hecho el Imperio con sus seguidores, aquellos hombres y mujeres a los que el Apocalipsis denomina "los no inscritos en el libro de la vida" (17,8). Estos son los que creen y se abandonan al poder del Imperio, los que quieren que no desaparezca, los que se alegran o maravillan "al ver que la Bestia que era y ya no es, tiene poder para reaparecer". Las estructuras del Imperio logran matar la conciencia del pueblo, cuando destruyen su capacidad crítica, impidiendo que relacione su suerte con las estructuras sociales que lo empobrecen y asesinan.

4.3.7 Desenmascarar el trato que el Imperio da al ser humano: mercancía de negocio

Finalmente, entre los daños que causa el Imperio está el de robarle los bienes al pueblo y a las naciones derrotadas. Recordemos la larga lista de bienes de 18,11-13 que le arrebatan a los conquistados. Y, sobre todo, recordemos el puesto que el Apocalipsis, interpretando al Imperio, le asigna al ser humano: una mercancía más que debe ser puesta al lado de otros bienes negociables, a la par de los animales y bestias de carga (18,13). Si para el Imperio el ser humano es mercancía, es porque su destino es el negocio, al mejor postor. La historia nos dice cuál fue su destino: las casas de prostitución, para el placer del Imperio; las casas de los señores, para su comodidad; y los circos para su diversión. Todo a costa de la vida, de la dignidad y de la honra del pueblo. Mayor abyección no se puede pedir.

4.3.8 Desenmascarar el fruto del Imperio: apagar la vida



Para la mentalidad del Apocalipsis, un Imperio que causaba tanto dolor, sufrimiento y deshumanización no podía subsistir. Por eso le anuncia su tiempo final. Este tiempo, según el estilo apocalíptico, más que cuantitativo hay que entenderlo cualitativo. La apocalíptica junta en un momento procesos que se dan paso a paso en la historia. Por eso podemos hablar de diversas etapas: De catástrofes, como incendios (18,9)... De empobrecimiento y fracaso en los negocios (18,11)... De disminución de frutos importados o producidos (18,14)... Del fin de la opulencia y el esplendor ((18,14)... Del fracaso comercial (18,15)... De la pérdida de los medios de producción (18,17-19)... Del irse muriendo lentamente la vida dentro de sí, hasta quedar completamente vacía, en manos de la muerte. Este es el sentido del bello poema que va apagando, paso a paso, sonidos, y voces, y ruidos, y amores... (18,21-23). Teniéndolo todo, todo se va de las manos, dejando en el alma un gran vacío y una inmensa soledad.

4.4 CÓMO HABLAR DE LA PROPIA CONCIENCIA: LLEGAR A VALORAR LA FUERZA QUE ELLA MISMA ES

4.4.1 Si la conciencia se diera cuenta de su poder...

La comunidad creyente perseguida por el imperio habla de sí misma como de una comunidad reconstruida en su cosmovisión, y que encuentra esperanza y resistencia en su causa: "Al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa..." (18,20). Si la comunidad aprende a relacionar y a asumir la condenación del Viejo Eón y el proceso de la propia conciencia, sin duda alguna que logrará reforzar la marcha de su resistencia.

4.4.2 Si la conciencia se diera cuenta de que es ella a quien más desea su opresor...

El Imperio se apropia la fuerza de los pueblos que conquista. La conciencia de la comunidad cristiana queda enriquecida en la persecución. Esta es la gran conclusión que uno puede sacar de una lectura a fondo del Apocalipsis. Es cierto que este libro no quiere cobardías frente al enemigo. Sin embargo, desea y busca que el cristiano perseguido conozca su fuerza destructora. De este modo la persecución se convierte en escuela de formación de la conciencia. Por eso habla de "diez cuernos" que tiene la Bestia. El cuerno, en el lenguaje oriental, es el signo del poder. En nuestro caso, es la fuerza que tiene el Imperio como tal, que ahora se encuentra reforzada por las naciones que van cayendo en su órbita político-económica: "están todos de acuerdo en entregar a la Bestia el poder y la potestad que ellos tienen" (17,12-13). El conquistado no tiene más remedio que entregarse al conquistador y entrar a hacer parte de sus proyectos de violencia. Por eso, toda esta fuerza reunida será empleada en hacerle la guerra al Cordero (17,14) y, con él, a todos sus seguidores. El poder queda así reforzado con la fuerza del pueblo, el cual tendrá ahora que convertirse en perseguidor de sus mismos hermanos o de su misma gente, o de su misma clase social.

4.4.3 Si la conciencia se diera cuenta de que su Opresor es una verdadera "Ramera"...

Describir al Imperio como a una ramera seductora (17,1-6), no es una figura gratuita. El símbolo de la ramera esconde más de una verdad social. De suyo, la Ramera no corrompe. Quien se acerca a ella ya lleva el alma corrompida. Pero la ramera seduce para atraer hacia sí el mayor número posible de clientes. Hace ofertas para atraer a los ya corruptos. El Imperio hace algo parecido. Hace ofertas falsas para que los que buscan poder caigan en sus redes. Y en ellas van cayendo todos los grupos de poder de cada nación y de cada pueblo, que terminan vendiendo y traicionando a sus propios hermanos. Los Imperios conocen esta dinámica y por eso crean, fortalecen y animan a



las oligarquías nacionales que, por intereses personales, les entregarán la vida de sus propios grupos. El poder de las ramera está en la corrupción de los que se le acercan. Así mismo, el poder de los Imperios de todos los tiempos está en los que, con el alma ya corrompida por la ambición, van en busca de mayores compensaciones, sin importarles la vida de su propia gente. Llegar a conocer esta dinámica social, le da al pueblo una mayor conciencia estructural.

4.4.4 Si la conciencia asumiera que el Opressor también llega a ser víctima de sus propias contradicciones...

Este es otro principio que debe formar parte de la conciencia crítica del perseguido. Normalmente las naciones poderosas de turno se presentan como un monstruo imbatible que amilana al oprimido. En parte, la alienación de la conciencia del oprimido es creer que el Monstruo es inmortal, que no hay nada que hacer contra él. La experiencia bíblica, en cambio, es diferente. Ella, a lo largo de su historia, ha visto desfilar y caer imperio tras imperio, a pesar de todos sus poderíos. Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia... Todos cayeron bajo la misma lógica: bajo las contradicciones de sus ambiciones económicas y de su violencia. Ahora es el momento de otro imperio: Roma. ¿Será este imperio una excepción? El Apocalipsis lo niega y añade con dramatismo: "Y los diez cuernos que has visto y la Bestia van a aborrecer a la ramera; la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego" (17,16). Es decir, Roma se destrozará a sí misma. Las naciones de cuya sangre y muerte ha vivido, buscarán el momento para liberarse de su yugo.

4.4.5 Si la conciencia se diera cuenta de los procesos que suscitan la violencia de su Opressor...

La contradicción mayor de una potencia económica es ser víctima de su derroche y de su lujo desenfrenado: "Del vino de sus prostituciones han bebido todas las naciones, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado" (18,3). La lógica del derroche provocará algún día la carencia: "los frutos en sazón que codiciaba tu alma, se han alejado de ti; y toda magnificencia y esplendor se han terminado para ti, y nunca jamás aparecerán" (18,14). Cuando un grupo humano ha llegado a acostumbrarse al derroche y al lujo, sus exigencias son mayores cada día; de aquí nace el creciente endeudamiento hasta llegar a la imposibilidad de pago; y de aquí brota la necesidad de la guerra, o de la conquista, o del robo o apropiación de los bienes de los otros; y así se llega a la doble moral, a la usura en los préstamos, o a la eliminación del contrario. La espiral de la violencia crece hasta que se llega a ser víctima de la misma.

4.4.6 Si la conciencia se diera cuenta de la inconsciencia de su Opressor...

Toda superpotencia es víctima de su propio consumismo. También esto nos lo ratifica el Apocalipsis: "En proporción a su jactancia y a su lujo, dadle tormentos y llantos. Pues dice en su corazón: estoy sentada como reina y no soy viuda y no he de conocer el llanto" (18,7). Existe, pues, la convicción de que el Monstruo caerá por sus contradicciones. Lo malo es que la caída de todo monstruo suele dejar demasiado llanto, sufrimiento y muerte en la historia: "llorarán, harán duelo por ella los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se dieron al lujo, cuando vean la humareda de sus llamas" (18,9; cf. 18,15).

**4.4.7 Si la conciencia asumiera que Dios no es indiferente frente a los planes de atrapamiento y de muerte que tiene el poderoso...**

Según el Apocalipsis, a Dios le duele la muerte de sus hijos. Por eso responsabiliza al Imperio del asesinato de tantos inocentes: "en ella (la Gran Ciudad) fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los degollados sobre la tierra" (18,24). Por eso Dios la cita a juicio: "ven que te voy a mostrar el juicio de la célebre Ramera" (17,1); el sitio simbólico del juicio es Harmagedón (la Montaña de Meguidó), sitio de batallas y conquistas a lo largo de la historia (16,16). En el relato de la séptima copa, Roma y "las otras ciudades de las naciones" son juzgadas (16,19).

4.4.8 Si la conciencia se diera cuenta de que es la ambición de poder, viva hasta el fin de los tiempos, la que crea los Imperios...

La lógica de esta afirmación es la siguiente: es la ambición de Poder (el Dragón) quien le da vida al imperio (Bestia primera) y a la estructura religiosa que está a su servicio (Bestia segunda) y éstos harán nacer a la seductora capital del Imperio (Ra-mera que cabalga sobre la Bestia primera). Esta es la lógica que trae el Apocalipsis desde el cap. 13,1ss ("Vi surgir una Bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas... y el Dragón le dio su poder y su trono y gran poderío"...), lógica que completa en el mismo cap. 13,11ss ("Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra y tenía dos cuernos como de cordero...") y que remata en el cap. 17,3ss ("Vi una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos..."). Ap 16,13 resume lo que venimos diciendo: hay una fuerza o ambición de poder original, llamado Dragón, que le da poder y vida al Imperio (llamado Bestia) y a la Estructura Religiosa que se le vende y lo apoya (llamado Falso Profeta). Mientras el mundo exista y haya seres humanos en él, esta ambición de poder engendrará Imperios de muerte.



TAREAS Y ACTIVIDADES

Teniendo en cuenta los tres esquemas sociales básicos que ya conocemos en nuestro aprendizaje bíblico (el Esquema de Desigualdad de los Imperios, el Esquema Comunitario del Éxodo y el Esquema de la Libertad de la Conciencia), teniendo también en cuenta las orientaciones simbólicas de la Unidad 6, vaya a la lista de símbolos que aparecen en dicha unidad y haga lo siguiente:

1. Estudie y repase cada del símbolo N° 26 a los 50 primeros símbolos que aparecen en dicha lista.
2. Indique en cuál de los tres esquemas anteriores lo ubicaría y en qué parte de cada esquema.
3. Explique brevemente la causa por la cual Ud. colocaría cada símbolo en ese determinado lugar



UNIDAD 4:

RECORRIDO EXEGÉTICO DEL APOCALIPSIS I⁴

PARTES AA', BB' y CC' DE LA ESTRUCTURA QUIÁSTICA:

En situaciones de muerte, dios garantiza la vida.

OBJETIVOS

1. Recorrer Ap 1,1-20 (Quiasmo A) y asimilar su contenido: comunidad o iglesia en espera del Nuevo Eón.
2. Recorrer Ap 22,6-21 (Quiasmo A') y asimilar su contenido: clausura de la gran revelación del Nuevo Eón.
3. Recorrer Ap 2,1-3,22 (Quiasmo B) y asimilar su contenido: juicio a la iglesia que vive bajo el Viejo Eón.
4. Recorrer Ap 21,1-22,5 (Quiasmo B') y asimilar su contenido: paso de la comunidad eclesial, totalmente renovada, a la realidad del Nuevo Eón.
5. Recorrer Ap 4,1-8,1 (Quiasmo C) y asimilar su contenido: juicio al Viejo Eón en el que se encuentra Domiciano, último perseguidor de la comunidad.
6. Recorrer Ap 17,1-20,15 (Quiasmo C') y asimilar su contenido: el Viejo Eón cede... necesidad de cambiar la Historia.

⁴ Para las ideas o texto básico: Mesters, C., *El Apocalipsis de San Juan: la esperanza de un pueblo que lucha. Una clave de lectura*. Paulinas. Bogotá, 1992.



1. QUIASMO A-A' [INTRODUCCIÓN (1,1-8) + EPÍLOGO (22,6-21)]: La revelación del nuevo eón y la espera del mismo, bajo la presencia del hijo del hombre (razones teológicas para resistir al viejo eón)

1.1 PARTE 1ª DEL QUIASMO (A): INTRODUCCIÓN A LA GRAN REVELACIÓN DEL NUEVO EÓN: la iglesia en espera del nuevo eón, bajo la presencia del hijo del hombre que es Jesús (1,1-20)

1.1.1 Razón de ser del Apocalipsis: anunciar (revelar) la Llegada del Eón Definitivo (1,1-3)

El título es "Revelación de Jesucristo". (1,1). El Resumen (1,1-3) explica el origen de esa revelación: ella viene de Dios a través de Jesús (1,1). Explica su valor: Es Palabra de Dios, confirmada por Jesús (1,2); su exigencia: debe ser escuchada y practicada (1,3) su recompensa: la felicidad (1,3); su urgencia: "el tiempo está próximo" (1,3).

1.1.2 Los Destinatarios de la Llegada del Nuevo Eón: la Comunidad de los Perseguidos por el Imperio

Juan inicia el libro deseando al pueblo perseguido de las comunidades de Asia, "gracia y paz" de parte de la Santísima Trinidad (1,4). Hoy decimos: "Padre, Hijo, Espíritu Santo". Juan dice lo mismo, pero de manera diferente. Él dice "Aquel que Es, que era y que viene, los Siete Espíritus, y Cristo Jesús" (1,4-5). En el nombre la gente expresa lo que piensa y espera de una persona. Vamos a ver lo que Juan piensa y espera del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

1.1.3 El Señor del Nuevo Eón: Dios Trino

a) Dios-Padre: "Aquel que es, que era y que viene"

Al principio, el Padre es llamado "Aquel que era, que es y que viene" (1,4.8; 4,8). Al fin de la historia, su nombre es "Aquel que era y es" (11,17). Al final, El ya no viene más. Pues ya vino. Ya realizó su plan. O sea, el Apocalipsis describe la venida de Dios en la historia de su pueblo. No es un Dios distante, fuera de la historia, sino un Dios que tiene historia. Tiene pasado, presente y futuro. Era, es y viene. La historia de Dios es la historia de su pueblo. ¡Dios está con ellos, camina con ellos!

El nombre "era, es y viene" recuerda la frase con que Dios explicó a Moisés el sentido de su nombre Yahvéh: "Yo soy el que soy" (Ex 3,14). Para Juan, el Dios de las comunidades continúa siendo el mismo Dios que, a la hora de liberar al pueblo de Egipto, cambió de nombre y se dio a conocer presentándose como Yahvéh, Dios presente, Dios liberador. "Este es mi Nombre para siempre" (Ex 3,15).

b) Dios-Espíritu Santo: "Los siete espíritus que están delante del trono de Dios"

Son espíritus, son la acción invisible de Dios en la vida y en la historia de los hombres. "El Espíritu del Señor se ha difundido por todo el universo (Sb 1,7). Son siete, porque representan la plenitud de acción con que Dios actúa en el mundo para realizar su plan. Están delante de su trono, siempre listos para atender a cualquier orden del Padre (5,6).



c) Dios-Hijo: "Cristo Jesús, Testigo fiel, Primogénito de entre los muertos, el "Príncipe"

- Jesús recibe muchos nombres. Cada nombre revela un aspecto de su rostro.
- Testigo fiel: Jesús dio la prueba de que Dios es fiel en el cumplimiento de sus promesas.
- Primogénito de entre los muertos: Jesús, nuestro hermano mayor, venció a la muerte y está vivo (1,18). En Él ya está realizada la promesa que el Padre hizo para todos.
- Príncipe de los reyes de la tierra: Jesús tiene el poder de realizar la promesa del Padre. Los reyes de la tierra, el emperador de Roma, no conseguirán impedirlo. Jesús es más fuerte, está por encima de ellos y los domina.
- Este Jesús, fuerte, fiel y hermano, nos ama (1,5). Llegó a derramar su sangre para liberarnos (1,5) y hacer de nosotros "un reino de sacerdotes" (1,6).
- Él tiene "el dominio por los siglos de los siglos" (1,6).
- Al final de los tiempos, él volverá sobre las nubes. ¡Todos lo verán y se golpearán el pecho! Incluso aquellos que lo clavaron en la cruz. (1,7). Jesús es el Hijo del Hombre de la Apocalíptica.

d) Resumen teológico del Apocalipsis

Todo esto es lo que Juan piensa y espera del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El saludo inicial es un breve resumen de toda la Buena Nueva del Apocalipsis.

1.1.4 La Revelación del Apocalipsis es genuina porque se basa en una experiencia simbólica

El Apocalipsis nació de una visión que Juan tuvo de Jesús. Juan hasta recuerda el día y el lugar. Fue un domingo, "un día del Señor" (1,10), allá en la isla de Patmos (1,9). Jesús apareció y dijo: "Escribe en un libro lo que veas, y manda ese libro a las siete comunidades" (1,11). Al final de la visión, Jesús repite la misma orden (1,19). Fue una visión importante. Conviene estudiarla más de cerca.

1.1.5 La Revelación del Apocalipsis se dirige a la Conciencia: por eso se sirve de visiones

Una visión es como un sueño. No puede ser tomada al pie de la letra, palabra por palabra. ¡Sería imposible y hasta inútil! ¿Cómo entender, por ejemplo, pies de bronce (1,15), rostro como el sol (1,16), una espada saliendo de la boca (1,16)? Juan es más artista que técnico, más poeta que profesor. Su visión es fruto de una experiencia. Juan debe haber tenido una experiencia profunda del poder, del amor, y de la Santidad de Jesús. Y ahora, por medio de imágenes, trata de comunicar a otros aquello mismo que él experimentó. Usa imágenes conocidas, que el pueblo entendía. El pueblo tal vez no llegaría a entender todos los detalles, pero adivinaría el sentido del conjunto, pues tenía la misma fe, en el mismo Cristo Jesús.



1.1.6 Los Elementos Simbólicos de la Visión

¡Las visiones son un verdadero desafío para nosotros!

Los siete candeleros (1,12) son las siete comunidades (1,20). El hijo de hombre (1,13) es Jesús, el Mesías. La túnica larga (1,13) es señal de su sacerdocio. El cinturón de oro (1,13) nos dice que él es Rey. Los cabellos blancos (1,14) sugieren su eternidad. Los ojos como llama de fuego (1,14) indican su ciencia divina. Los pies de bronce (1,15) son señal de firmeza y de estabilidad. Su voz fuerte como el estruendo de aguas torrenciales (1,15), revela majestad y poder. Las siete estrellas en su mano (1,16) son los siete coordinadores o ángeles protectores de las comunidades. La espada que sale de su boca (1,16) es su palabra que tiene el poder de Dios. Su rostro como el sol (1; 16) sugiere autoridad. Al ver a Jesús, Juan cae como muerto a sus pies (1,17). Esto refleja una situación de las comunidades que tenían miedo a la persecución y a la muerte.

1.1.7 La garantía de todo: el Hijo del Hombre tiene Autoridad sobre los Dos Eones

A este punto de la visión, Jesús comienza a actuar. Coloca su mano derecha sobre Juan (1,17) y dice "No temas nada, soy yo, el Primero y el Ultimo. Yo soy el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo en mis manos las llaves de la muerte y del infierno". (1, 17-18). Este gesto y esta frase de Jesús explican mucho más que todo aquello que hemos intentado hacer comprender más arriba.

1.2 PARTE 2ª DEL QUIASMO (A') = CLAUSURA DE LA GRAN REVELACIÓN DEL NUEVO EÓN: la iglesia sigue en espera del nuevo eón, bajo el hijo del hombre (22,6-21)

1.2.1 La Venida de Jesús no es venida del fin del mundo, sino venida de posesión de la Historia a través de la posesión de las conciencias

Notemos cómo todo el Epílogo del Apocalipsis está bajo la idea de la venida de Jesús. Por tres veces se repite Vengo pronto (érjomai tajú) (22,7.12.20). Esta venida de Jesús no es una amenaza de fin del mundo, sino un llamado a la responsabilidad de personas y comunidades que deben sentirlo presente, porque su venida es de transformación de la Historia. Jesús quiere estar con su comunidad presente, actual, que lucha contra las Bestias que hasta el presente han dominado el Viejo Eón.

1.2.2 La "Parusía" de Jesús debe ser despojada de temor y ser revestida de responsabilidad

Ordinariamente entendemos por parusía la venida final de Jesús en la Historia, que debe coincidir con el fin del mundo. Parusía es una palabra que abarca dos conceptos griegos: para-eimí = estar presente. Por lo tanto, parusía sencillamente significa "presencia, llegada, venida". Posiblemente hubo comunidades en la iglesia primitiva que aplicaron esta palabra a un retorno de Cristo al final de los tiempos (p.e. 1 Ts 2,19; 3,13; 5,23). Este no es el caso del Apocalipsis, si hemos entendido correctamente el significado de Viejo y Nuevo Eón en la literatura apocalíptica. Parusía de Jesús significa, pues, su venida o presencia en la Historia, en cuanto es el Hijo de Dios Padre que, con su muerte y resurrección, toma posesión de las conciencias y de esta manera redime al mundo, no sólo tomando posesión del mismo, sino juzgándolo.



1.2.3 La Alegría de la Comunidad por la presencia de su esposo: ¡Maraná tha: Señor nuestro, ven!

No hay que ponerle misterio a las extrañas palabras que están casi al final del Apocalipsis: maranátha. Sencillamente estas son las palabras de mayor confianza y esperanza que podría decir una comunidad perseguida. La Palabra maranátha puede significar dos cosas, según se la divida: a) Si se divide así: marán athá significaría: el Señor nuestro ha venido, como quien afirma un hecho realizado. Y si se le divide así: maraná tha significa Señor nuestro, ven, que sería la exclamación de amor, confianza y esperanza que sale del Espíritu que anima a las comunidades y que brota de la misma Iglesia o Pueblo de Dios que aquí es considerada como una Novia (22,17). Así se cumplirán los bellos sueños de sabor apocalípticos del profeta Oseas (Os 2,20-24) y los deseos místicos del Cantar de los Cantares (Ct 1,1 ss), en donde el pueblo simbólicamente es mujer, a fin de poder entrar con su Dios en la relación más íntima de amor imaginable.

1.2.4 ¿De dónde saca la conciencia fuerza para resistir en los conflictos sociales?

Al confrontarnos con la terminación del Apocalipsis, podemos ver lo valiente que fue Juan al escribirlo. Tuvo el coraje de interpretar los acontecimientos de aquel tiempo a la luz de su fe. Y para eso, él necesitaba mucho valor. Pues ¿qué eran los cristianos? Eran un grupito sin fuerza, perseguido, perdido en un imperio inmenso. ¿Y de dónde sacó Juan el coraje para desafiar así a los poderosos de aquel tiempo? Lo sacó, sobre todo, de la certeza de su fe de que Dios estaba con el pueblo perseguido. De la certeza de que Dios es Yahvéh, Dios con nosotros, Dios liberador.

1.2.5 No todos alcanzan una conciencia crítica

Al final, Juan da algunas recomendaciones (22, 6-21). Él sabe que su libro va a encontrar resistencia. No todos van a estar de acuerdo con su opinión sobre la política del imperio romano. Él sabe que su libro va a encontrar interpretaciones variadas y hasta contradictorias. Para prevenir todo esto y para orientar al lector, da algunas recomendaciones y consejos finales.



2. QUIASMO B-B' [LA IGLESIA DE HOY (2,1-3,22) + IGLESIA DEL FUTURO (21,1-22,5)]: Juicio a la iglesia presente, propuesta de iglesia futura; razones eclesiales para resistir al viejo eón

2.1 PARTE 1ª DEL QUIASMO (B) = LA IGLESIA QUE VIVE EN EL VIEJO EÓN Y QUE, EN PARTE, PAGA TRIBUTO AL MISMO: juicio a las siete iglesias (2,1-3,22)

2.1.1 Siete Comunidades (la Iglesia) descritas en siete cartas

Las siete cartas a las comunidades son cartas muy pequeñas, sencillas y personales para las comunidades de Efeso (2, 1-7), Esmirna (2, 8-11), Pérgamo (2, 12-17), Tiatira (2, 18-29), Sardes (3, 1-6), Filadelfia (3, 7-13) y Laodicea (3, 14-22). No vamos a explicar cada carta. Damos solamente algunas informaciones generales para todas las cartas.

2.1.2 Todas las cartas tienen un mismo género literario (siete divisiones)

Las siete cartas tienen la misma forma, el mismo estilo. Tienen las mismas siete partes:

1. Todas ellas son dirigidas al "ángel de la comunidad" (2,1.8.12.18; 3, 1.7.14).
2. Todas se presentan como palabra de Jesús: "Así habla..." (2, 1.8.12.18; 3, 1.7.14).
3. En cada carta, Jesús recibe un título (2, 1.8.12.18; 3, 1.7.14). Casi todos los títulos vienen de la visión que Juan tuvo de Jesús (1, 12-20).
4. En todas las cartas, Jesús comienza diciendo: "Yo conozco...", y describe las cualidades positivas de la comunidad (2,2-3.9.13.19; 3,8). La comunidad de Laodicea no tiene nada de positivo. Ella no es ni fría ni caliente (3,15).
5. Jesús describe lo que cada comunidad tiene de negativo y hace advertencias (2, 4-6.14-16.20-25; 3,2-3.15-19). Dos comunidades no tienen nada de negativo: Esmirna y Filadelfia. A estas Jesús les da consejos de perseverancia (2, 10; 3, 11). En la comunidad de Sardes, lo negativo es más fuerte que lo positivo (3,4). Por esto, allá se in-vierte el orden.
6. Todas ellas tienen la advertencia final: "El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las comunidades". (2, 7.11.17.9; 3,6.13.22).
7. Todas ellas terminan con una promesa al vencedor. (2,7.11.17.2&28; 3,5.12.21).

2.1.3 Lo que indican estas cartas

- a) Que Juan conocía la situación de sus comunidades. (Ver cuáles son los peligros que las amenazan y comparar con la situación de hoy).
- b) Que las comunidades debían enfrentar su situación y ser juzgadas por contemporizar con el Viejo Eón. (Ver cuáles son los recursos de que dispone cada comunidad para superar sus problemas y comparar con la situación de hoy).



c) Que las Comunidades debían alimentarse de la Palabra de Dios (Antiguo Testamento), para resistir al Eón de este Mundo. (Ver qué citas del A.T. traen las cartas).

d) Que las Comunidades debían confiar en Jesús que había sabido vencer al Maligno o Eón que domina este Mundo. (Caer en cuenta de los títulos que cada carta le da a Jesús y compararlos con los títulos que hoy le damos).

e) Que las Comunidades debían despertar su capacidad para interpretar símbolos o resistir en su conciencia. Ver las imágenes o comparaciones usadas en cada carta y preguntarnos de dónde fueron sacadas: ¿del Antiguo Testamento, de la vida, de la naturaleza, o de la cultura del pueblo? ¿Cuál es el sentido y la fuerza de cada imagen para la vida? Tan sólo por ejemplo, en la "promesa al vencedor", las siete cartas usan las siguientes imágenes: árbol de vida (2,7), paraíso de Dios (2,7), segunda muerte (2,11), maná escondido (2,17), piedra blanca (2,17), nombre nuevo (2,17; 3,12), cetro de hierro (2,27), vaso de barro (2,27), estrella de la mañana (2,28), vestido blanco (3,5), libro de la vida (3,5) columna en el templo de Dios (3,12), nueva Jerusalén (3,12), sentarse con Jesús en el trono del Padre (3,21). Esta muestra da una idea de la riqueza contenida en las siete cartas.

f) Que todos debían animarse con las promesas hechas a los vencedores del Eón presente. (Ver cómo cada carta ofrece una promesa al vencedor y cómo cada una de estas promesas lo ayuda a perseverar en la lucha y a aguantar la persecución. ¿Cuál es la promesa que hoy anima al pueblo en su caminar?)

g) Una lección para nosotros: saber animar y ayudar a otras comunidades a que venzan al Eón de este Mundo. (En este sentido, es necesario mantenerse informado de la situación concreta de las comunidades de hoy que conocemos y ver cuál de ellas está necesitando un apoyo en su caminar).

2.2 PARTE 2ª DEL QUIASMO (B') = LA IGLESIA QUE VIVE EN EL VIEJO EÓN PASARÁ AL NUEVO EÓN, PERO TOTALMENTE REDISEÑADA: propuesta de iglesia ideal (21,1-22,5)

2.2.1 Pertenece a la resistencia soñar para el futuro una Comunidad Nueva, rediseñada en la justicia

El futuro que Dios ofrece está en gestación en el recóndito de la historia. Su semilla está en el pasado del pueblo. Una primera muestra del futuro ya aparece en la lucha del pueblo perseguido que resiste al imperio y se organiza de manera fraterna. ¿Cómo será el futuro, después que la lucha termine? Nadie sabe. Nadie sabe lo que Dios preparó para aquellos que lo aman (1 Co 2,9). Pero Juan intenta adivinar a partir de las cosas que Dios ya realizó en el pasado y a partir de lo que él mismo ve realizado en las comunidades. Juan intenta imaginar el futuro a partir de la semilla y de la muestra gratis. El, por así decirlo, proyecta siete (diapositivas" del pasado, coloca la lámpara de la fe detrás y proyecta todo en la tela del futuro. Y así nos ofrece la visión de la fiesta final de la caminata del pueblo fiel (21, 1-22,5).

2.2.2 Soñar que vendrá una nueva creación y una nueva conciencia con una nueva visión cósmica

¡Un nuevo cielo y una nueva tierra! (21,1). El mar, símbolo del poder del mal, ya no existe (21,1). En la primera creación, Dios inició su trabajo creando la luz (Gn 1,3). Pero quedó la noche. Quedó la oscuridad (Gn 1,5). Aquí, en la nueva creación del futuro, la luz vence. La noche, la oscuridad, ya no existen más (21,25; 22,5). ¡Todo es



luz! El mismo Dios brilla sobre su pueblo (22,5). Jesús, el Cordero, es la lámpara que ilumina todo (21,23). De las cosas antiguas nada quedó. Todo se fue (21, 1.4). Y Dios proclama: "Sí, ¡hago nuevas todas las cosas!" (21,5).

2.2.3 Soñar para el futuro una Nueva Comunidad Paradisiaca

En el primer paraíso había un río que regaba todo y daba fertilidad a la tierra (Gn 2,10-14). En el nuevo paraíso, la cabecera del río es el trono de Dios (22,1). Sus aguas riegan la tierra y hacen crecer los árboles de la vida en todo lugar (22,2). Los árboles de la vida dan fruto doce veces por año, y las mismas hojas curan a las naciones (22,2). Todo esto es una imagen para decir que la muerte fue vencida. ¡Ahora sólo existe la vida, en abundancia, para todos! Hasta las heridas que quedaron por la dura caminata y por las persecuciones, serán sanadas (22,2). La maldición que entró en el primer paraíso (Gn 3,14-19) desapareció (22,3). No habrá más muerte ni luto ni llanto ni dolor (21,4). Dios enjuga las lágrimas que aún quedan (21,4). El da de beber de la fuente del agua de la vida (21,5).

2.2.4 Soñar una Comunidad en perfecta Alianza con Dios

Como antiguamente, después de la salida de Egipto, también ahora Dios viene a vivir con su pueblo (21,3). Extiende sobre él su tienda (21,3) y pronuncia las palabras de la alianza. Él dice al pueblo: "Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo" (21,3). Y él dice a cada uno en particular: "Yo seré tu Dios, y tú serás mi hijo" (21,7). ¡Dios hace la alianza con el pueblo entero y con cada uno en particular! ¡Es la perfecta armonía entre sí y del pueblo con Dios; del individuo con la comunidad, de la comunidad con el individuo! Nadie se pierde ni en el anonimato de la masa del pueblo, ni en el individualismo de una fe que sólo piensa en sí.

2.2.5 Soñar una Organización fraterna e igualitaria, como el intento de las Doce Tribus

La organización fraterna e igualitaria del pueblo comenzó en el desierto, después de la salida de Egipto. Fue retomada por el pueblo de las comunidades en oposición al imperio. Y aquí, en el futuro que Dios ofrece, ella aparece plenamente, después que el imperio fue derrotado por las plagas de la historia y por el juicio de Dios. El número doce aparece en todas partes. Es la marca registrada de la nueva creación: 12 puertas (21,12). 12 ángeles (21,12), 12 tribus (21,12), 12 cimientos (21,14), 12 apóstoles (21,14), 12 mil estadios (21,16), 12 veces 12 codos (21,17), 12 tipos de piedras preciosas (21, 19-20), 12 perlas (21,21) y 12 cosechas anuales de los árboles de la vida (22,2). Es la organización perfecta del pueblo simbolizada en la perfección de la Ciudad Santa. En medio de este pueblo fiel ya no hay infidelidad ni prejuicios ni corrupción ni asesinato ni impureza ni magia ni culto a los falsos dioses ni mentira (21,8). ¡Todo eso fue derrotado! La fidelidad venció por la observancia de los mandamientos de Dios (12,17).

2.2.6 Soñar una nueva realidad urbana, como pudieron soñar los Profetas a Jerusalén

Ella baja del cielo, del lado de Dios (21,2; 2J ,10); engalanada con piedras preciosas de todos los tipos (21, 19-20). En ella todo es perfecto: su tamaño, el largo, el alto (21, 15-16), las murallas, las puertas, el material usado (21, 15.17-18) los cimientos (21,14.19). Su plaza principal es de oro puro, como vidrio transparente (21,21). Cada tribu contribuye con su riqueza, sin perderse en el conjunto. Sus puertas están siempre abiertas (21,25). Las riquezas de las naciones son llevadas a su interior (21,25). No hay peligro de robo, pues en ella no existe más nada impuro o mentiroso



(21,27). Todo está al servicio de la vida. La ciudad Santa es la luz de las naciones (21,24).

2.2.7 Soñar un Pueblo Fiel, como soñaron los Profetas a la Mujer que simbolizaba a Israel

La ciudad del imperio era una prostituta. La ciudad de Dios es una novia Bella, toda ataviada y arreglada para su marido (21,2). Su esposo es el Cordero (21,9). Ella es la Hija de Sión, imagen del pueblo de Dios. Es la mujer que luchó contra la muerte y contra el dragón. Aquí, en el futuro de Dios, la lucha terminó. La serpiente ya no molestaba más. Está en el lago de fuego para siempre. La novia, el pueblo, se prepara para la unión definitiva con Dios, para el casamiento con el Cordero (19, 7.9; 21,9). Es la fiesta final de la caminata.

2.2.8 Soñar que se vivirá en el futuro la realidad de Dios: un Dios-con-el-pueblo...

El cielo desciende sobre la tierra (21,2), transformada para siempre en la morada de Dios (21,3). Dios es la fuente de la vida (21,6; 22,1). Es el Principio y el Fin de todo (21,5). Yahvéh, Dios con nosotros, Dios liberador, será nuestro Dios para siempre (21,3). En el futuro que Dios ofrece, no habrá más necesidad de sol ni de luna ni de lámpara alguna (21,23; 22,5). Dios será el sol. Su gloria ilumina a su pueblo (21,23) y brillará sobre él (22,5). Dios es Luz. Dios es Padre (21,7). Y todos, para siempre, contemplarán su rostro (22,4). Sí, frente a este futuro que Dios, en su amor, prepara para su pueblo y con su pueblo que lucha y resiste, podemos afirmar: "Feliz el que hace caso de las palabras proféticas de este libro" (22,7). El participará de la fiesta final de la caminata y estará sentado en el banquete de boda del Cordero (19,9).

2.2.9 Serle fiel a Dios y al Pueblo Oprimido

Al final de todo, después del juicio final, Juan retoma el tema del pueblo de las comunidades y relata cuál fue el resultado de su lucha. Describe cómo va a ser el nuevo futuro que las comunidades estaban preparando a través de su organización fraterna. Es la gran visión del nuevo cielo y de la nueva tierra (21,1-22,21). Todo esto trae una lección muy importante. Juan quería ser fiel, no sólo a Dios, sino también al pueblo sufrido de las comunidades. Quería que su escrito fuera una respuesta real y concreta a los problemas que el pueblo estaba sufriendo.



3. QUIASMO C-C' [EL CORDERO Y EL VIEJO EÓN (4,1–8,1) + FIN DEL VIEJO EÓN (17,1–19,10)]: Visión y juicio al tiempo y al imperio de Domiciano; razones socio-religiosas para resistir al último perseguidor

3.1 PARTE 1ª DEL QUIASMO (C) = EL VIEJO EÓN, LIDERADO POR EL EMPERADOR ROMANO DOMICIANO, JUZGADO Y CASTIGADO POR EL CORDERO QUE INAUGURA EL NUEVO EÓN: los siete sellos (4,1-8,1)

3.1.1 Situarse a nivel de conciencia comunitaria

a) ¿Se trata de la realidad del más allá o de la realidad de la conciencia comunitaria?

Después de la comunicación de las siete cartas, Juan lleva al pueblo de las comunidades al interior del cielo (= la conciencia). Allí desde lo alto, ellos van a mirar a la tierra y a presenciar "las cosas que deben suceder" (4,1). Van a presenciar como si fuera en un teatro, en el que ellos mismos están actuando. ¡El teatro de la historia humana! Nosotros también vamos a entrar junto con ellos. Vamos a entrar por la puerta que Juan encontró abierta (4,10). ¡Prepárense a entrar en la morada de Dios! No entren ahí como quien ya lo sabe todo o quiere saberlo todo. Entren para encontrarse con Dios, para adorarlo y recibir de Él el entendimiento y el coraje que están buscando. Ahora, entremos...

b) En la conciencia comunitaria y desde ella, Dios ejerce su juicio

Entrando al cielo, la primera cosa que se ve es el trono: "En el cielo había un trono colocado y en el trono alguien estaba sentado" (4,2). La visión del trono es el telón de fondo de todo el Apocalipsis, desde el comienzo (1,4) hasta el final (22,3). El revela la grandeza de Dios. Invisible, en lo alto del trono, Dios dirige la última fase de su plan, que va a iniciar ahora (4,1).

c) La Conciencia comunitaria debe ir dejándose invadir de la presencia de Dios

La visión del trono es como una música tocada con muchos instrumentos. Comienza muy despacito, va aumentando y explota en la exclamación: "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! ¡Señor! ¡Dios todopoderoso!" (4,8). El nombre de Dios es proclamado: "ERA, ES, VEN." (4,8). Es el nombre que viene del Éxodo: Yahvéh, Dios con nosotros, Dios liberador. (Ex 3, 14-15). Al iniciar la última fase de su plan de salvación, Dios mantiene el mismo nombre con que inició la primera fase y él va a mantener su nombre hasta el final (11,17). ¡Dios no cambió y ni va a cambiar!

d) Llegar a convencerse de la presencia continua de Dios en la Conciencia

En el nombre Yahvéh está expresado el compromiso que Dios asumió de estar siempre con su pueblo para liberarlo. Y Dios es fiel al compromiso. Dio prueba de ello. El Éxodo fue la primera prueba: "Ustedes sabrán que Yo soy Yahvéh". (Ex 6,7). Los hechos que van a ser relatados ahora serán la última prueba, prueba definitiva de que Él es Yahvéh, Dios liberador. El nombre Yahvéh es como el armario abierto de la fe, de la esperanza y del amor del pueblo (Ex 34,6-7). El viento de las persecuciones cerró el armario y el pueblo se quedó des-protegido. Juan comenzó a abrirlo de nuevo para poder ofrecer al pueblo la luz y la fuerza que estaban necesitando.



3.1.2 El papel del Cordero (Jesús, el Hijo del Hombre) en el proceso redentivo de la conciencia

a) Jesús, el Cordero, el Hijo del Hombre, tiene autoridad sobre el Viejo Eón

La visión continúa. En la mano de Dios está un libro, cerrado con siete sellos (5,1). Este libro contiene el itinerario de la historia, desde el año 33 hasta el fin. Nadie es capaz de abrir el libro (5,3). Juan llora (5,4). Es la situación de las comunidades. Ellas lloran, porque encuentran que Dios ya no controla la historia. Alguien dice: "No llores. Mira, ha vencido el León de la tribu de Judá, el Brote de David; él abrirá el libro de los siete sellos" (5,5). Juan mira pero no ve ningún león ni retoño alguno. Él ve un cordero, como degollado (5,6). Es Jesús, que acaba de entrar en el cielo, llevando en su cuerpo las señales de la pasión (Jn 20,27). Jesús recibe el libro de las manos de Dios (5,7) y se convierte así en el Señor de la historia (5,13). Es él quien va a asumir el control de los acontecimientos y ejecutar el plan de Dios.

b) La fuerza del martirio para derrotar al Viejo Eón

En el pasado, la sangre del cordero liberó al pueblo de Egipto (Ex 12, 13-14) e hizo de él, un "reino de sacerdotes" (Ex 19,6). Ahora, es la sangre de Jesús, el nuevo cordero, que está liberando al pueblo, haciendo de él un "reino de sacerdotes" (5, 9-10). La liberación ya está en camino. El éxodo ya comenzó. Resucitando de la muerte, Jesús recibió todo el poder y asumió el liderazgo (5, 12-13). Si el imperio romano no quiere reconocerlo, peor para el imperio. Pues va a ser derrotado por el Cordero (17, 14). Y como en el antiguo éxodo (Ex 15, 1-22), también ahora todos estallan en un "canto nuevo" de alabanza (5,9.12-14).

c) La Celebración Escatológica del Triunfo

Se canta mucho en el Apocalipsis. Juan retoma la letra de muchos himnos y aclamaciones (4, 8.11; 5,9-10.12.13; 6,10; 7, 10. 12; 11, 15.17-18; 12, 1-12; 15,3-4, etc.). ¿Será que sólo es para informar de lo que se cantó allá en el cielo? No. Sino para animar al pueblo perseguido (y a nosotros también) a cantar el mismo canto de victoria y de alegría. El Apocalipsis es una gran celebración, desde el comienzo hasta el fin. Celebra, y enseña a celebrar, la vida y la lucha del pueblo. Para Juan, la caminata del pueblo de Dios a través de la historia, en la noche oscura de las persecuciones, es como una larga procesión luminosa que sigue cantando a las fuentes de la vida (7,17). Es como si nos pidiese a todos nosotros: "¡Enciende tu vela, tú también! ¡Entra en la procesión del pueblo! ¡Participa en la celebración y canta con nosotros!".

d) La Conciencia puede y debe llegar a una percepción clara de la Historia

Así, poco a poco, ya va apareciendo el orden en que Juan colocó los cuadros en la pared del Apocalipsis. Él va sugiriendo que el éxodo, la liberación, no es un hecho del pasado, de una simple nostalgia, de los tiempos transcurridos. Sino una realidad presente, vivida por el pueblo de las comunidades. Sí, Juan comenzó a quitar el velo de los acontecimientos y el pueblo ya está percibiendo en ellos los trazos del rostro de Yahvéh.

3.1.3 La Conciencia, por la acción del Cordero, llega al conocimiento de lo que ha sucedido y va aún a suceder en su Historia, bajo el Imperio Romano

a) Comprender el sentido de la persecución que los aniquila



La visión continúa, Jesús, el Cordero, rompe los sellos del libro cerrado (6,1) que contiene el itinerario que el pueblo ha seguido bajo el Imperio Romano y que no ha sido capaz de comprender. Conducida por Jesús, la historia comienza a avanzar, sello tras sello, etapa tras etapa, del año 33 en adelante. Juan y el pueblo quedan atentos, asistiendo a todo. Quieren entender el sentido de la persecución que los aniquila.

b) Los cinco primeros sellos

Se empieza a comprender el sentido de la dura historia vivida. Cuatro sellos son abiertos (6, 1.3.5.7), cuatro etapas pasan. En el quinto sello aparece la persecución del año 95. Aparece el pueblo perseguido que clama por justicia y venganza (6,9-10). Juan y el pueblo se reconocen: "¡Somos nosotros! ¡Es nuestro tiempo! ¡Vamos a ver qué va a pasar!". Oyen el aviso: "Aguanten un poco más de tiempo, hasta que se complete el número de sus compañeros y hermanos" (6, 11). La persecución tiene un plazo fijo para terminar. Señal de que Jesús controla la situación.

c) El sexto sello

En la apertura del sexto sello (6,12), ellos pasan a contemplar el futuro que vendrá después de la persecución. Este futuro va a dar sentido a la persecución, pues viene a revelar la misión del pueblo perseguido. La primera cosa que aparece en el sexto sello es una tremenda calamidad (6, 12-14). "Los reyes de la tierra con sus ministros, los generales, los ricos y los poderosos, y toda la gente, así esclavos como hombres libres, fueron a esconderse en cavernas..." (6,15) huyen de miedo y gritan despavoridos: "Llegó el día grande de la ira de Dios. ¿Quién va a poder quedarse de pie?" (6,17). La situación cambió totalmente. Los que, en la quinta etapa, todavía dominaban y perseguían, ellos, ahora en la sexta etapa huyen despavoridos. Y al pueblo de las comunidades, ¿qué va a sucederle en el sexto sello? ¿Va a escapar de la calamidad o va a tener que sufrir todavía más? La respuesta viene en seguida, en las visiones del censo (7, 1-8) y de la multitud sin número (7,9-17). Antes, sin embargo, conviene explicar el sentido de esta división de la historia en siete etapas.

d) El papel de la conciencia y de la libertad se acentúa

Los siete sellos del itinerario de la historia, abiertos por el Cordero, no deben ser calculados en etapas de meses, años o siglos. Dividiendo toda la historia en siete etapas, Juan quiere enseñar lo siguiente: todo, todos los acontecimientos, todos los pueblos, todas las personas, aun las que se dicen neutrales, aún el emperador con su imperio, queriéndolo o no, todo y todos estamos dentro de la gran lucha entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre la libertad y la opresión, entre Dios y Satanás. No existe una platea para asistir, como de afuera, al juego de la historia. Todos estamos dentro del campo, jugando o a favor o en contra del plan de Dios. ¡Sepamos escoger el lado correcto: el lado de la justicia y de la libertad, el lado de Dios y de la victoria! Tú también.

e) El Séptimo Sello

La visión continúa. El itinerario sigue su proceso de realización. El nuevo éxodo progresa y avanza en lo escondido de la historia, bajo la protección de Yahvéh. Finalmente, el Cordero abre el séptimo sello (8,1).



3.1.4 Entre el Sexto y el Séptimo sello: organizarse todos, mientras llega el final

a) La Nueva Sociedad del Éxodo partió de un censo

La visión del sexto sello continúa. Juan cuelga un cuadro más en la pared del Apocalipsis. Un cuadro bonito, traído del pasado, del éxodo. En el pasado, después de la salida de Egipto, hubo un empadronamiento de las tribus (Nm 1, 2-43). Aquel recuento del pueblo, hecho allá en el desierto, fue el inicio de la nueva organización igualitaria y fraterna del pueblo, de acuerdo con la Ley de Dios. Lo opuesto a la organización opresora del faraón de Egipto.

b) La misma Sociedad del Apocalipsis parte de otro censo

Ahora bien, en el sexto sello Dios decreta un nuevo empadronamiento. Es el empadronamiento de los "siervos de nuestro Dios" (7,3), que aguantaron la persecución sin contaminarse con los falsos dioses del imperio (14,4). Un ángel es enviado para marcarlos (7,3). Todos reciben la marca de Dios que es señal de protección (9,4). El número de los marcados es 144.000 (7,4). De cada tribu 12.000 (7, 5-8). Ahora el número está completo. Ya no falta nadie más (6,11). De hecho, en el sexto sello la situación cambió por completo. Los opresores huirán despavoridos (6, 15-17). Y el pueblo, que vivía aplastado y disperso (6, 9-10), se presenta ahora ante el mundo con una organización perfecta, unidos entre sí. (7, 5-8). ¿Cuál es el sentido de todo esto?

c) Una propuesta: ¿Dedicarse a combatir a los Grandes o ponerse a preparar el futuro?

Mirando en este espejo de su pasado, el pueblo perseguido de las comunidades descubre su futuro. El sexto sello va a destruir el poder de los grandes con la "ira de Dios" (6,17), y va a proteger la vida de los pequeños con la "marca de Dios" (7,30). Por eso, los pequeños no deben tener miedo de la calamidad que se abate sobre los grandes (6,12-15), ni del poder que persigue a las comunidades. En vez de gastar energía combatiendo directamente ese poder, deben aplicar su esfuerzo en preparar el futuro, imitando al pueblo del antiguo éxodo. ¡Esto es, deben comenzar a organizarse, desde ya, de manera igualitaria y fraterna, de acuerdo con la Ley de Dios! Pues, cuando en el sexto sello el poder de los grandes se derrumba por podrido, destruido por las plagas de la historia (6, 15-17), entonces los pequeños deben estar listos para presentarse ante el mundo, unidos entre sí, en una nueva organización, contraria a la organización opresora del Imperio Romano.

d) Un tipo de organización que cobija a todos

La visión sigue. Juan ve "una gran multitud que nadie podía contar" (7,9). Todos vestidos de blanco, con palmas en la mano, delante del trono, alaban a Dios, formando coro con los ángeles del cielo (7,9-12). Juan no sabe quiénes son. Se extraña y pide una explicación (7, 13-14). Pues la multitud no viene de las doce tribus ya marcadas con la señal de Dios (7, 3-8). Viene de la humanidad entera, "de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (7,9).

e) Hay algo que une a todos los pequeños, vengan de donde vengan y sean lo que sean: la opresión y persecución del Imperio

Se trata de los que vienen "de la gran tribulación" (7,14), de la persecución del imperio. Lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero (7,14). Como las doce tribus, ellos salieron de Egipto y ahora están como en el desierto, delante del trono de Dios (7,15). Dios extiende sobre ellos su tienda (7,15) y enjuga todas las lágrimas (7,17).



Bajo la protección del Cordero, no pasan hambre ni sed, ni sufren con el calor del sol (7,16). Jesús los conduce a las fuentes de la vida (7,17).

f) Dios-Padre es el Dios de todos los que luchan y no sólo el Dios de las Comunidades de Juan

Si Dios extiende su tienda sobre todos aquellos a quienes el Imperio les quita la vida, esto quiere decir que el nuevo éxodo no es sólo de las comunidades, sino que es de la humanidad entera. Las comunidades no pueden pensar que ellas son las únicas que resisten contra el imperio. Ni pueden querer controlar la acción de Dios en el mundo. Yahvéh, el Dios liberador, no es propiedad de las comunidades. Las comunidades si son propiedad de Yahvéh (Ex 19,5). En medio de la humanidad oprimida que lucha y resiste contra la opresión, ellas deben ser una señal de Dios. Por su organización fraterna, nacida de Dios, deben presentarse al mundo como un servicio, como una posible alternativa para la libertad y para la justicia.

g) Las Comunidades, con su resistencia, realizan un papel a favor de todo el mundo

Por eso, mientras dure la persecución del quinto sello, el pueblo de las comunidades debe aguantar firme (2, 13.25; 3, 11; 6, 11). Deben resistir hasta la muerte (2,10). Pues, por su resistencia y lucha, ellas preparan el futuro que deberá aparecer a los ojos del mundo en la apertura del sexto sello. Y falta "poco tiempo" para realizar esta misión (6,11).

3.2 PARTE 2ª DEL QUIASMO C' = EL VIEJO EÓN CEDE ANTE EL CASTIGO DEL NUEVO EÓN: Combates escatológicos; Necesidad de transformar la historia (El Quiasmo) (17,1-20,15)

3.2.1 Consecuencias del juicio al Imperio perseguidor (en la figura de Domiciano, uno de los líderes del Viejo Eón)

a) La seducción del Imperio recibe una calificación adecuada: la de una prostituta

El nombre que el Apocalipsis le da a la capital de Imperio es el de la gran prostituta. Del 17,1 hasta el 19,10, sigue una nueva visión de Babilonia (Roma) y de su caída. Juan recibe una invitación: "¡Ven! Voy a mostrarte el juicio a la gran prostituta" (17,1). El ve una mujer ricamente vestida (17, 34). Su nombre es: "Babilonia la Grande, madre de las prostitutas y de los abominables ídolos de todo el mundo" (17,5). Ella estaba ebria, no de vino, sino de la sangre de los mártires (17,6). Ella lleva al mundo entero a embriagarse con el vino de su prostitución (17, 1-2). Viendo a la mujer, Juan se quedó admirado (17,6). Un ángel explica "el misterio de la mujer" (17,2) y deja bien claro que se trata de la ciudad de Roma, capital del imperio (17,9). Al final, él concluye: "Esa mujer que has visto es la Ciudad Grande, la que reina sobre los reyes del mundo entero» (17,18).

b) El Castigo de la Gran Prostituta (Imperio Romano) se debe a su afán de acumulación

Enseguida, del 18,1 hasta el 19,10, siguen cuatro cánticos. El primero anuncia la caída de Babilonia (18, 2-3). El segundo pide venganza contra el mal que hizo Babilonia (18,4-8). El tercero es un lamento dramatizado sobre la caída de Babilonia (18, 9-24). El cuarto es una celebración participada de la victoria del juicio de Dios sobre la gran prostituta (19, 1-8). En los tres primeros cánticos, Juan muestra cómo la causa de toda la maldad de Babilonia fue su deseo de lujo y su afán de acumulación planificada



y organizada (18, 3.7.9-20.23). Por eso, ella se convirtió en "la morada de los demonios" (18,2).

c) El Pueblo oprimido se convierte en la esposa del Cordero

Después del juicio a la gran prostituta, "llegó el tiempo de las bodas nupciales del Cordero" (19,7). Su esposa, el pueblo de Dios, ya está lista (19,7). Ya se distribuyen las invitaciones para la fiesta (19,9). Pero antes de la fiesta final, viene la derrota total de los adoradores de la bestia.

3.2.2 La derrota final del dragón, de la bestia y de sus adoradores (19, 11-20, 15)

a) Una nueva alusión a la Conciencia

Aquí comienza la parte más difícil del Apocalipsis. Son visiones aparentemente oscuras que no pueden ser tomadas al pie de la letra, palabra por palabra. Son símbolos. Pero el sentido general del conjunto queda claro. Juan quiere enseñar que, al final, el mal será totalmente derrotado. La victoria será del bien y de la justicia.

b) La primera derrota (19, 11-21)

Aparece un caballo blanco (19,11). Su jinete tiene varios nombres: "Fiel y Verdadero" (19,11), "Verbo de Dios" (19,13), "Rey de reyes y Señor de señores" (19,16). ¡Es Jesucristo! Acompañado de los ejércitos celestiales (19,14). Mientras Él viene a "juzgar y combatir con justicia" (19,11) los reyes de la tierra, liderados por la bestia, se preparan para el combate final (19,19; 16, 13-16), un ángel llama a los buitres: "Vengan a devorar carne de reyes, y de generales y de valientes; vengan a devorar al soldado y a su caballo, a hombres libres y esclavos, pequeños y grandes" (19,18). El ejército de los reyes es derrotado. La bestia y el falso profeta son capturados y arrojados vivos al lago de fuego (19,20). Los otros adoradores de la bestia son todos muertos por la espada que sale de la boca del poderoso caballero (19,21).

c) El reino de mil años (20, 1-6) (Quiliasmo): la salvación escatológica comienza aquí y se plenifica en el más allá

Un ángel baja del cielo, agarra al dragón, "la antigua serpiente, el diablo, Satanás" (20,1). El dragón es esposado y arrojado al gran abismo, donde se quedará durante mil años (20, 2-3). En seguida, acontece la "primera resurrección". La primera resurrección es la de aquellos que dieron testimonio de Jesús y resistieron a la bestia (20,4). Su testimonio dejó semilla y resucitó en la Iglesia que ahora crece y se esparce por el mundo entero. Esto va a durar mil años (20,4). Los otros muertos no participan de esta primera resurrección (20,5), porque la vida de ellos no valió nada y no dejó semilla en el terreno de la vida del pueblo. Los mil años indican el tiempo que va desde el fin de la persecución del imperio hasta el fin del mundo. Es el tiempo completo señalado por Dios. No puede ser tomado al pie de la letra. Pues, con relación al fin del mundo, nadie sabe nada. Sólo el Padre (Mc 13,31; Hch 1,7).

d) El hondo sentido del Quiliasmo

El sentido hondo de los mil años de felicidad es, pues, el siguiente:

- Si el viejo Eón ha sido derrotado, es hora de que los oprimidos respiren.



- Si el Nuevo Eón ya está llegando, es hora de que sus seguidores empiecen a diseñar y a vivir una sociedad justa.
- Pero ésta es sólo la primera resurrección, la de la conciencia redimida por el Cordero; por eso, lo que ella instaure en esta Historia no es aún lo definitivo, pero es algo real. La justicia debe palpase, como anticipo, en esta Historia. Pero ella no viene como un regalo universal, sino como consecuencia de una lucha.
- Tampoco estamos aún en la muerte definitiva del Maligno. Se trata tan solo de su muerte primera, su muerte en la conciencia de los redimidos. La felicidad de la vida comunitaria, igualitaria y solidaria puede terminar cuando el maligno resucite y esto lo hace en las conciencias.
- El Quiliasmo, pues, es un símbolo del anticipo que se puede dar de ese principio apocalíptico que reza: ya sí, pero todavía no. El pueblo oprimido, aún en esta vida, tiene derecho a esperar dignidad y respeto. La realización cristiana, precisamente por ser escatológica, debe empezar a manifestarse en esta Historia, aunque no llegue a consumarse en la misma.

e) La segunda derrota y el juicio final (20,7-15)

Después de los mil años, el dragón se suelta (20,7). Pero es sólo por poco tiempo (20,3). Andando por el mundo él seduce a las naciones (20,8). Ellas se organizan para hacer guerra contra el pueblo de Dios (20,8). Llegan a cercar "el campamento de los santos y la ciudad amada» (20,9). Nuevamente la lucha es desigual. Es el último intento de la serpiente contra la descendencia de la mujer. Y, nuevamente, Dios interviene en favor de la mujer, a favor de su pueblo. Un fuego baja del cielo y devora a todos (20,9). Y entonces, finalmente, el dragón es apresado y arrojado al lago de fuego, donde ya se hallaban la bestia y el falso profeta (20,10). Y allí se quedarán, por los siglos de los siglos (20,10). Enseguida, Juan ve el trono blanco de Dios (20,11). Es el trono del Juez. La muerte es obligada a devolver a todos los que por ella fueron engullidos en el correr de la historia (20,13).

f) La derrota final de la Muerte y de la Injusticia en la Conciencia personal y social: una utopía real que orienta y anima a la Comunidad Cristiana

Todos son juzgados, cada uno conforme a sus obras (20,12.13). Terminado el juicio, la propia muerte, ya vencida, es arrojada en el lago de fuego (20,14). Y junto con ella van todos aquellos que no estaban inscritos en el libro de la vida (20,15). Es la "segunda muerte" (20,14) ¡La muerte de la propia muerte! ¡Al final, sólo va a quedar la vida, y vida en abundancia! (Jn 10,10) ¡Todo está listo para la fiesta final! A este propósito Pablo Richard nos dice: "En resumen: la tierra y el cielo son nuevos y Jerusalén es nueva, porque en ellos la vida triunfa sobre la muerte, el orden sobre el caos y la luz sobre la tinieblas. La compasión triunfa sobre todo llanto, clamor y dolor; ya no hay maldición alguna. Lo que aquí se trasciende no es la materialidad o corporeidad, sino la muerte, el caos, las tinieblas, el sufrimiento, la maldición; sigue habiendo cielo, tierra, ciudad; sigue habiendo historia, pero ahora sin muerte y sin maldición" (*Apocalipsis, reconstrucción de la esperanza*, p. 222).



TAREAS Y ACTIVIDADES

Teniendo en cuenta los tres esquemas sociales básicos que ya conocemos en nuestro aprendizaje bíblico (el Esquema de Desigualdad de los Imperios, el Esquema Comunitario del Éxodo y el Esquema de la Libertad de la Conciencia), teniendo también en cuenta las orientaciones simbólicas de la Unidad 6, vaya a la lista de símbolos que aparecen en dicha unidad y haga lo siguiente:

1. Estudie y repase del símbolo N° 51 al 75 que aparecen en dicha lista.
2. Indique en cuál de los tres esquemas anteriores lo ubicaría y en qué parte de cada esquema.
3. Explique brevemente la causa por la cual Ud. colocaría cada símbolo en ese determinado lugar.

NOTA: el objetivo de esta tarea es ver si Ud. asimiló la Apocalíptica y el Apocalipsis, al saber el significado y la función social de cada uno de los símbolos apocalípticos que nunca pueden ser interpretados al pie de la letra.



UNIDAD 5:

RECORRIDO EXEGÉTICO DEL APOCALIPSIS II⁵

PARTES D-D' y E DE LA ESTRUCTURA QUIÁSTICA: *Juicio a Nerón – la comunidad cristiana, signo permanente del juicio*

OBJETIVOS

1. Recorrer Ap 8,2-11,19 (Quiasmo D) y asimilar su contenido: juicio de las siete trompetas al Viejo Eón liderado por Nerón, primer perseguidor de la comunidad.
2. Recorrer Ap 15,1-16,21 (Quiasmo D') y asimilar su contenido: juicio de las siete copas al Viejo Eón, liderado por el mismo Nerón...
3. Recorrer Ap 12,1-14,26 (Quiasmo Central E) y asimilar su contenido: la comunidad eclesial, signo vivo del juicio al Viejo Eón.

⁵ Para las ideas o texto básico: Mesters, C., *El Apocalipsis de San Juan: la esperanza de un pueblo que lucha. Una clave de lectura*. Paulinas. Bogotá, 1992.



1. QUIASMO D-D' [EL CORDERO Y EL VIEJO EÓN (8,2-11,19) + FIN DE ESTE EÓN (15,5-16,21)]: Visión y juicio al tiempo y al imperio de Nerón; razones socio-religiosas para resistir al primer perseguidor

1.1 PARTE 1ª DEL QUIASMO (D) = EL VIEJO EÓN, LIDERADO POR NERÓN, JUZGADO Y CASTIGADO POR LOS SIETE ANGELES DE LAS COMUNIDADES: Las Siete Trompetas (8,2-11,19)

1.1.1 El Juicio al Eón liderado por el primer perseguidor Nerón

a) El Juicio a Roma es el mismo que Yahvéh le hizo a Egipto: las Siete Trompetas = Siete Plagas

La apertura del séptimo sello es el comienzo del fin. Aparecen siete ángeles con siete trompetas (8,2). Son las siete plagas finales de la historia que van a "exterminar a los que destruyen la tierra" (11,18) y van a recompensar a los santos que temen a Dios (11,18). En medio de una celebración (8, 3-5), los siete ángeles se preparan para tocar sus trompetas y lanzar las plagas (8,6). Las cinco primeras plagas son: granizo (8,7), sangre (8,8), aguas amargas (8,11), oscuridad (8,12) y langostas (9,3.7). Ellas son una nueva edición, revisada y aumentada, de las plagas de Egipto (Ex 7, 8-10, 29). La sexta plaga (9, 13-19) viene del libro de la Sabiduría, donde están descritas a su modo, las plagas de Egipto (Sb 11, .15-19).

b) Las plagas son signos que el poder injusto del Viejo Eón debe leer como llamados históricos de conversión

A pesar del severo castigo, Dios no niega el perdón. El invita a los opresores del pueblo a la conversión. Es por eso que las primeras seis plagas nunca son completas. Destruyen "sólo una tercera parte" (8, 7.8-9. 10.11.12; 19, 18). Dios limita el poder destructor de las plagas (9,4-5). De acuerdo con el libro de la Sabiduría, El dispone todo con medida, número y peso" (Sb 11,12). El castiga a unos pocos, "para que los pecadores se alejen del mal y crean en Ti, Señor". (Sb 12,2). ¡Pero no consiguió nada! Los hombres se quedaron apegados a los falsos dioses del imperio (9,20). No abandonaron "el asesinato, la magia, la corrupción y el robo" (9,21). "No se convirtieron" (9,21).

c) El Juicio Definitivo al Nuevo Eón es el fruto del rechazo de un proceso de ofertas

Por eso, terminada la sexta plaga del séptimo sello, el ángel de Dios da un grito (10,3) y hace un solemne juramento (10, 5-6), diciendo: "¡Ya no habrá más tiempo!" (10,6). ¡Se agotó el plazo del perdón! ¡El tiempo de la conversión se terminó! La séptima plaga marcará el fin (10,7). Será la aplicación de la justicia sin apelación. La condenación total del imperio. Al sonido de la séptima trompeta, "el misterio de Dios estará consumado" (10,7). Será la venida definitiva del Reino de Dios (11,15).

1.1.2 El Triunfo del Nuevo Eón

a) El Triunfo de Dios es un triunfo en la Conciencia: es pasar a ser posesión de Dios



Se abre la última página del itinerario de la historia. El séptimo ángel toca la trompeta (11,15). Se oye un grito fuerte: "Ahora el mundo ha pasado a ser Reino de nuestro Dios y de su Cristo. Sí, reinará por los siglos de los siglos" (11,15). Los veinticuatro ancianos, o sea, los representantes de todo el pueblo se arrodillan, adoran a Dios y dicen: "Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso, por haber empezado a reinar, valiéndote de tu poder invencible" (11,17).

b) Lo que más seguridad le da a la Conciencia es sentir que "Dios-está-con-ella"

Es el inicio de la celebración final de la historia. En medio de la aclamación, el Nombre de Dios es proclamado: "Aquel que es y Aquel que era" (11,17). Es el mismo nombre que fue proclamado al inicio de la Historia: "¡Aquel que era, es y viene!" (4,8). Sólo que esta vez, Dios ya no viene más. ¡El ya vino! La venida de Dios en la historia de los hombres es el nuevo éxodo que acaba de terminar. ¡El fin llegó! ¡Dios probó para siempre que Él es Yahvéh, Dios con nosotros, Dios liberador!

c) ¡Destruir al Opressor, pero en la conciencia del Oprimido!

La séptima plaga es la plaga de la "ira de Dios" (11,18) contra las naciones que se rebelaren. Es la plaga del "juicio" (11,18), en el que llegó la hora de "recompensar a los siervos de Dios" (11,18) y de "exterminar a los que destruyeron la tierra" (11,18). El segundo itinerario, por así decirlo, es el eco prolongado del trueno que se oye al final de la séptima plaga (11,19). Es el itinerario del juicio y de la condenación de los que persiguen al pueblo de Dios. Con gran valentía, Juan se coloca delante del emperador de Roma y, en nombre del pueblo perseguido, lo desafía y dice: "¡A pesar tuyo, mañana será un día distinto!".

d) El Imperio tendrá siempre Naciones Serviles que lo apoyen

"Tienes que transmitir de nuevo las palabras de Dios relativas a numerosos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (10,11). Así, él advierte: "El libro no va a terminar después de la séptima plaga. Van a haber muchas otras profecías. Terminó el libro de los siete sellos, el primer itinerario. Ahora vamos a leer el segundo itinerario, descrito en el librito dulce y amargo". Además de eso, aumentó la visión de los testimonios (11, 1-3). Se trata de Moisés y Elías. Conforme a la esperanza del pueblo, Moisés y Elías debían volver para preparar la llegada del juicio final (MI 3,23). Así, por medio de esta visión, Juan orienta la atención de los lectores al tema del juicio.

1.2 PARTE 2ª DEL QUIASMO (D') = EL VIEJO EÓN, LIDERADO POR NERÓN, JUZGADO Y CASTIGADO POR OTROS SIETE ANGELES: LAS SIETE COPAS (15,1-16,21)

1.2.1 De nuevo el contexto del Éxodo: la historia le da seguridad a la conciencia

Aparecen siete ángeles con siete plagas (15,1). Son las siete plagas que van a destruir poco a poco la "gran ciudad", Babilonia (16,19). Al mismo tiempo, aparece el pueblo que aguantó la persecución del imperio y venció a la bestia (15,2). Está de pie sobre un mar de vidrio (15,2). Como el pueblo del Éxodo, después de la travesía del mar Rojo (Ex 15, 1-21), ellos cantan el cántico de Moisés y del Cordero (15,3; 14,3). Y en el canto celebran el juicio de Dios que acaba de comenzar (15, 3-4).

1.2.2 Mientras los signos negativos contra el Imperio se multiplican, éste es incapaz de leer dicha Historia y no se convierte



Enseguida, una después de otra, las plagas van cayendo contra los seguidores del Viejo Eón: úlceras malignas (16,2), el mar transformado en sangre (16,3), las fuentes transformadas en sangre (16,4), calor que abrasa y quema (16,9), tinieblas (16,10), los ríos se secan (16,12) y, finalmente, un terremoto que destruye la ciudad de Roma (16,19). Son las plagas de la historia interpretadas por Juan como juicio de Dios y celebradas en el cielo en solemne liturgia (16, 5-7). Las plagas no consiguen la conversión de los que adoran a la bestia (16,9.11). ¡Al contrario! Animados por el espíritu del dragón, de la bestia y del falso profeta (16,13), los reyes del mundo entero se organizan para hacer la guerra contra Dios (16, 14.16). En vez de conversión, las plagas provocarán la blasfemia contra Dios (16, 9.11.21).

1.2.3 Una vez más, el Apocalipsis le demuestra a la Conciencia la Debilidad del Imperio

A lo largo de las siete copas, la conciencia del lector o del que escucha el Apocalipsis irá recibiendo mensajes, todos ellos orientados a demostrar la debilidad del Imperio y el juicio que, tarde o temprano, le hará la historia. De esta manera la conciencia del perseguido queda reforzada.

a) Los seguidores de la Bestia no son intocables

En la Primera Copa (16,2), se señala que es derramada sobre “los seres humanos que llevan la marca de la Bestia y adoran su imagen” y los llena de úlceras malignas y perniciosas (cf. Ex 9,8-11). Los seguidores de la poderosa Bestia no son intocables. Su poder no es ilimitado. La tensión dialéctica de la historia, en la cual interviene el mismo Dios, terminará poniéndolos al nivel de los oprimidos.

b) Tocar a la Bestia en donde más le duele: el sitio donde ella ejerce su poder de dominio, de guerra y de comercio...

La Segunda Copa (16,3), toca el mar, el sitio donde Roma ejerce principalmente su dominio (naciones del Mar Mediterráneo) y el sitio donde ella demuestra su poder bélico y, sobre todo, su poder comercial. Este doble poder queda también tocado o enjuiciado.

c) Hacerle sentir al Imperio la lógica de la violencia

La Tercera Copa (16,4-7), que convierte las aguas dulces en sangre (cf. Ex 7,14-24), trae un mensaje: “Ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas y tú (Dios) les has dado a beber sangre; lo tienen merecido... tus juicios son verdaderos y justos” (16,6-7). Es lo que hemos llamado la lógica de la violencia o los juicios de la Historia.

d) No saber, de parte del Imperio, percibir los signos que lo convertirían

La Cuarta Copa (16,8-9) habla del “endurecimiento del corazón” de los poderosos. Se trata de que en los signos históricos negativos que los opresores experimentan, no terminan de descubrir un llamado al cambio. Por eso terminan “blasfemando del nombre de Dios... y no arrepintiéndose dándole gloria” (16,9).

e) Llegar a encegucerse del todo

La Quinta Copa (16,10-11), que alude a las tinieblas del A.T. (cf. Ex 10,21-23), remarca expresamente que “el reino de la Bestia queda en tinieblas, blasfemando del



Dios del Cielo" (16,10-11). El Apocalipsis concibe la historia como un enfrentamiento de estos dos proyectos: el del Reino de la Justicia y el de la Injusticia.

f) La Religión del Imperio se enfrenta a la Religión Cristiana

La Sexta Copa (16,12-16) seca las aguas del río Éufrates. Esta acción tiene también un gran sentido político. La sequía del río Éufrates significaba dejar el camino expedito para que los enemigos de Roma (los partos, cf. 9,14) la invadieran y derrotaran. También a esta Sexta Copa va unido el episodio de las ranas del Ex 8,2-4. Estas ranas aquí se convierten en espíritus inmundos que pueden representar las estructuras religiosas del Imperio Romano, puesto que realizan milagros. Ellas convencen al Imperio a presentarle batalla a la nueva religión, la Iglesia Cristiana. El sitio de esta gran batalla, pensada como un juicio final para el Imperio, será "Harmagedón" (la Montaña de Meguidó), en la llanura de Esdrelón, sitio palestino cargado por su historia de contenido apocalíptico.

g) Tocar la economía, punto neurálgico

La Séptima Copa es derramada sobre el aire, la cual produce una tempestad que termina con granizo de tamaño gigantesco (cf. Ex 9,22-26). Frente a la destrucción de la economía (el granizo afecta la agricultura) el Imperio reacciona y blasfema de Dios. Esta Séptima y última Copa está ligada a la primera, por medio de la voz que sale del Santuario. Otra vez se alude al mundo de Dios, al de la conciencia, que recibe una voz que la orienta para saber leer y llegar a entender los acontecimientos de la Historia.

1.2.4 Presencia crítica de Dios en la Conciencia: la mejor forma de entender el Reino de Dios

¿Qué significan todos estos mensajes? Un cosa muy sencilla: que Dios está vivo en la conciencia, y lo está de una manera crítica, reconstruyendo la cosmovisión del oprimido. Esta es la mejor forma como Dios posee la conciencia del creyente y reina o ejerce su soberanía en ella. Esta es una nueva lectura del Reino de Dios. Desde aquí, desde la conciencia del creyente poseída por la Divinidad, transformada y liberada, se afianza la soberanía de Dios en la Historia.



2. PARTE CENTRAL DEL QUIASMO (12,1-14,20): LA COMUNIDAD DEL CORDERO, SIGNO VIVO DEL JUICIO A LOS PODERES

La iglesia del cordero y la religión del imperio, dos modelos irreconciliables - o por la vida, o contra la vida (definirse por la vida) - la mejor razón para resistir al viejo eón.

2.1 DE NADA SERVIRÍA LA DERROTA DEL VIEJO EÓN, SI NO HUBIERA UNA COMUNIDAD CAPAZ DE VIVIR EL NUEVO EÓN

Estamos en la parte central del Apocalipsis, en la que éste recibe su razón de ser: el Nuevo Eón se va a ser presente en la Historia, pero a partir en la Comunidad de los Seguidores del Cordero. Por lo tanto, esta comunidad ve su pasado (12,1-17) como algo en lo que aún domina el Viejo Eón; más aún, ve su presente (13,1-14,5) como el tiempo final del dominio del Eón Antiguo, e intuye su futuro (14,6-20) como la era del Nuevo Eón que terminará juzgando y derrotando al Eón de la Injusticia.

2.2 DEBEMOS ENTRAR EN EL MISMO CORAZÓN DE LA HISTORIA

Hubo un momento en que Juan nos llevó al cielo (4,1-11). Ya sabemos que se trata de la conciencia, tanto personal como comunitaria (principalmente comunitaria). La conciencia no nos debe alejar de la Historia. Por eso Juan trata ahora de meternos en el mismo corazón de la Historia. Comienza mirando al cielo (12,1), pero luego desciende y se queda en la tierra, junto al pueblo que lucha y sufre (12,12). Y, al fin el mismo cielo (la conciencia) baja a la tierra (21,2), y será para siempre "la morada de Dios con los hombres" (21,3). Nosotros también vamos a asistir al juicio, llevando en nuestra memoria, la historia de nuestro pueblo y la situación de nuestro país y de nuestras comunidades. Así, a la luz del juicio de Dios podrán aclararse, también para nosotros, los acontecimientos de nuestra propia marcha en la historia.

2.3 DIOS TOMA PARTIDO EN FAVOR DE LA VIDA AMENAZADA (12, 1-6)

Comienza el itinerario. La primera visión es de lucha. En un lado, una mujer embarazada que grita con dolores de parto (12, 1-2). En otro lado, un dragón de fuego, "la antigua serpiente" (12,34). Esta lucha fue anunciada en el paraíso terrenal. En ese entonces se profetizó: la victoria será de la mujer y de su descendencia; la serpiente tendrá la cabeza aplastada (Gn 3,15).

2.3.1 ¿Cuál es la vida amenazada?

La mujer que grita con dolores de parto (12,2) es, en primer lugar, la Comunidad Cristiana perseguida de muerte por el Imperio, puede ser también todos aquellos que luchan para defender la vida, estén en la orilla que sea. También puede llegar a ser (en una relectura del texto) María, la madre de Jesús, con quien se pone en marcha la comunidad del Nuevo Eón.

2.3.2 ¿En qué forma es amenazada la vida?

El dragón es la "antigua serpiente, el diablo, Satanás" (12,9). Es el poder del mal y de la muerte. El dragón se lanza delante de la mujer para devorar al niño, tan pronto



nazca (12,4). Lucha desigual. Esta es la situación de la humanidad hasta hoy. La vida ya nace amenazada por la muerte. La vida pierde ante la muerte.

2.3.3 ¿Cómo defiende Dios la vida amenazada?

Dios toma partido. Defiende al niño (12,5), defiende a la mujer (12,6). El niño nace y es arrebatado al lado de Dios (12,5). El niño es figura de Jesús, quien ha sido defendido por Dios quien lo resucitó y lo subió al cielo y a quien Dios le dio poder para “regir sobre las naciones con cetro de hierro” (12,5). La mujer, figura de la comunidad que engendra la vida de los seguidores del Cordero, también es librada de la amenaza del dragón y huye al desierto (12,6). Es el pueblo de Dios que sale de Egipto al desierto. Es la Iglesia que acaba de nacer y que tiene su conciencia liberada del Viejo Eón. Esta conciencia es su refugio, es su desierto.

2.4 EL TRIUNFO LO GARANTIZA LA RESURRECCIÓN: LIBERARSE TOTALMENTE DEL ESQUEMA DEL VIEJO EÓN

2.4.1 La resurrección de Jesús marca el comienzo

¡Dios venció al dragón! La resurrección de Jesús marca un nuevo comienzo. La lucha entre la mujer y el dragón ya está decidida. La historia que sigue después es solamente la consecuencia de la victoria ya alcanzada. Juan va a quitar el velo. Va a ayudar al pueblo a percibir la victoria de Dios, presente en los acontecimientos de la historia del pueblo.

2.4.2 Al perder poder en las conciencias, el Viejo Eón persigue a muerte

De acuerdo con el pensamiento de aquel tiempo, Satanás, el dragón, era el “acusador de los hermanos” (12,10), la mano dura. Él vivía cerca de Dios para informarle sobre los pecados y las flaquezas de los hombres (Job 1, 6-12; 2,3-7). Siguiendo la metáfora, él influía en la conciencia de Dios (que es la Conciencia Universal que juzga la Historia). Pero Jesús venció y liberó de todo pecado la conciencia de los seres humanos (Col 2, 13-15). La fe en Jesús y la entrega de la propia vida son más fuertes que el pecado que nos acusa (12,11). Por eso, no hay más necesidad de un dedo acusador. El dragón pierde su empleo. Ya no hay más lugar para él en el cielo (12,8). ¡Afuera con él! Y, en una gran batalla, conducida por el arcángel Miguel (12,7), el dragón es expulsado del cielo (12,9). “¡Ay de ustedes, tierras y mares, porque el diablo ha bajado a ustedes temblando de furor, al saber que sus días están contados”. (12,12). Estamos en el inicio de la Iglesia. El comienzo de las persecuciones.

2.4.3 Porque está derrotado, el Dragón busca matar, a través del Imperio Romano

Aún derrotado, el dragón no desiste. ¡Quiere venganza! Va a perseguir a la mujer que dio a luz a aquel niño (12,13). Esto es, va a perseguir a la Iglesia. Pero Dios protege a la Iglesia. Como en el Éxodo (Ex 19,4; Dt 32,11), ella recibe “alas de águila” y vuela al desierto (12,14). El dragón vomita un río detrás de la mujer para matarla (12,15). Es el río del imperio romano. El imperio romano es el vómito de Satanás. Pero la tierra se abre y traga al río (12,16). La historia traga el imperio y defiende al pueblo perseguido.



2.4.4 El martirio indica que aún hay conciencias rebeldes: por eso es siempre signo de triunfo

El dragón no desiste y lanza un nuevo ataque. Comienza a guerrear contra el resto de los descendientes de la mujer (12,17). Aquí estamos tanto en tiempo de Nerón como en la época de Domiciano. Son tentativas por destruir la Iglesia. El Imperio persigue al pueblo de las comunidades que “observa los mandamientos de Dios y mantiene el testimonio de Jesús” (12,17).

2.5 SÍNTESIS DE LA LUCHA ENTRE EL IMPERIO Y LA IGLESIA

Todo lo anterior nos enseña lo siguiente:

- a) La persecución de las comunidades es parte de una lucha mayor entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal.
- b) El dragón que estimula la persecución está derrotado. Fue destruido por Jesús (12, 4-5), por el arcángel Miguel (12, 7-8), por los que creen en Jesús (12,11) y por la propia tierra (12,16).
- c) La persecución ya es una señal de la victoria de Jesús sobre el dragón.
- d) La persecución no consigue vencer al conjunto de las comunidades, la Iglesia, que tiene la protección de Dios.
- e) Las persecuciones de Nerón y Domiciano son signo de miedo y de debilidad por parte del Imperio (12, 12.17). Su poder está limitado en el tiempo (12, 6.14).

2.6 CONOCER MÁS DE CERCA AL IMPERIO PERSEGUIDOR

2.6.1 Preocuparse más por el perseguidor que por la persecución

La lucha entre la mujer y el dragón continúa. El dragón se encarna en la bestia, símbolo del imperio romano (13,1-18). La descendencia de la mujer se encarna en Jesús, el Cordero, y en el grupo de los 144.000 marcados con la señal de Dios (14, 1-5; 7, 3-8). En la primera parte, Juan habló de la persecución, pero no del perseguidor. Ahora, él va a hablar del perseguidor. Va a dar una opinión mucho más clara sobre la política del imperio romano.

2.6.2 Un poder que viene del Maligno

Juan está en la playa y ve una bestia que sube del mar (13,1). El mar es símbolo del poder del mal. Es una bestia terrible. Parece una pantera, tiene pies de oso y boca de león (13,2). Tiene diez cuernos (13,1), señal de mucho poder. Tiene siete cabezas (13,1) que son siete reyes emperadores (17, 9-10). A esta bestia el dragón le entrega su poder. Así, de acuerdo con Juan, el poder del imperio romano no viene de Dios sino de Satanás (13,2-4).

2.6.3 Un poder en el que tienen responsabilidad la religión y los grupos de poder

La bestia hace todo para aumentar su poder sobre el pueblo. En una de sus cabezas tiene una herida mortal, pero se curó (13,3.12.14). Esto es, de acuerdo a la creencia del pueblo, que Nerón habría vuelto a revivir en Domiciano. De acuerdo al contexto, puede interpretarse mejor como el Imperio tambaleante por la corrupción que es



fortalecido por la Religión del Imperio (13,12-16). A causa de esto, la tierra entera se quedó admirada y comenzó a adorar a la bestia (13, 3-4). “¿Quién puede luchar contra la bestia?” (13,4).

2.6.4 La Religión que apoya al Imperio perseguidor toma la modalidad de un falso profeta

El poder de la bestia es un poder insolente (13,5): ataca a Dios con blasfemias (13,6), persigue al pueblo de las comunidades (13,7) y tiene pretensiones de ser dios y dueño del mundo entero con todos sus habitantes (13, 7-8). ¿Cómo es que la bestia consigue engañar al mundo entero y “dominar la mente” de tanta gente? Ella recibe ayuda de otra bestia, que tiene la apariencia de un cordero pero que habla como un dragón (13,11). Son los falsos profetas (16,13; 19,20; 20,10): milagreros, sabios, sacerdotes, técnicos, que colocan su magia, su poder, su ministerio y su saber al servicio de la bestia, esto es, al servicio del imperio (13,12).

2.6.5 Dos técnicas que usa la falsa religión que apoya al Imperio perseguidor: el miedo y el respaldo al modelo de economía estatal

Estos falsos profetas realizan maravillas (13,13). Imitan al profeta Elías (1 Re 18,38-39), haciendo descender el fuego del cielo, a la vista de todos (13,13). Así seducen a la humanidad entera y consiguen que todos adoren la imagen de la bestia (13,15). Y no es sólo eso. Dominan la vida del pueblo por el miedo y por el control de la economía. Quien no apoya al régimen, muere (13,15). Quien no tenga la marca o el número de la bestia, no puede comprar ni vender nada (13, 16-17). De esta manera, los falsos profetas, tanto los de ayer como los de hoy, engañan al pueblo y mantienen el régimen del imperio.

2.6.6 El Imperio Perseguidor tiene un número que lo identifica

Finalmente, Juan da la clave para que la gente entienda en qué consiste el mayor crimen del imperio. Está expresado en el número de la bestia, que es el 666 (13,18). Como ya vimos, el número 666 señala al emperador de Roma y denuncia su pretensión de ser dios y dueño del mundo. Juan no tiene dudas. Para él, el Imperio Romano no sirve, es un proyecto esencialmente perverso. ¡Es obra de Satanás! De acuerdo a esto, el 666 puede tener una doble explicación, según la mentalidad hebrea:

a) Así como el 7 es la perfección, el 6 es la imperfección. Repetido tres veces, sería expresión de la máxima imperfección o perversión.

b) Una segunda explicación es la de que se trataría de buscar una clave para identificar a Nerón, el primer perseguidor de la comunidad cristiana (años 64-68, tiempo también de la primera redacción del Apocalipsis). Se le identifica con el número 666, ya que éste es el número que se logra al sumar las letras hebreas que componen su nombre y su título de rey (Nerón César), pero leídos desde la lengua hebrea, posiblemente la lengua original de quien escribe el Apocalipsis. En esta lengua sólo las consonantes tienen valor numérico. Las vocales son sólo signos fonéticos que no suelen escribirse en el texto. Así, pues, el Nombre de Nerón César (en Hebreo César es Qesar), equivaldría:



N = 50
 R = 200
 W = 6
 N = 50
 Q = 100
 S = 60
 R = 200

 Total: 666

2.6.7 EL PODER DEL IMPERIO PERSEGUIDOR ES LIMITADO

Todo ese poder es un poder limitado, controlado por Dios. La persecución sólo va a durar 42 meses (13,5). Es la mitad de siete años. Número simbólico para indicar la imperfección. Esto es motivo de fe y de perseverancia para el pueblo perseguido (13,10).

2.7 CONOCER MÁS A FONDO LA IDENTIDAD Y LAS CUALIDADES DE LA PROPIA COMUNIDAD

2.7.1 Ser esencialmente diferente al Imperio

Después del imperio, aparecen el Cordero y los 144.000 marcados con el nombre de Dios (14,1). Se trata del pueblo de las comunidades que resiste a la persecución del imperio (7, 3-8). No hay ni puede haber nada en común entre los dos bandos en lucha. ¡Es puro contraste, oposición! Y Juan acentúa el contraste:

- Hay una oposición total entre el Cordero, de un lado (14,1) y la bestia, al otro lado.
- Entre el Monte Sión con Jerusalén (14,1) y Roma la sede del Imperio.
- Entre los 144.000 señalados con el nombre de Dios y del Cordero, y el mundo de gente marcada con el número de la bestia.
- Entre el susurro del canto de victoria que alaba a Dios (14, 2-3), y las palabras insolentes y blasfemas contra Dios.
- Entre la fidelidad que resiste al imperio sin contaminarse (14,4), y la seducción del imperio que lleva a adorar a la bestia.
- Entre el poder de Dios donado al Cordero (5,12), y el poder del dragón donado a la bestia (13,2).
- Entre la verdad que rechaza la mentira del imperio (14,5), y la mentira del imperio que rechaza la verdad.

2.7.2 La lucha contra el Imperio consiste en vivir de modo diferente al mismo

No hay un ataque directo de los 144.000 contra el imperio. Su lucha es de otro tipo. El pueblo de las comunidades sigue al Cordero (14,4):

- Resiste y no se contamina con el culto de los falsos dioses, ni con el proyecto del Imperio o del Viejo Eón: son vírgenes (14,4).



- Alimentan su fe y perseverancia con la certeza de que Dios, y no el imperio, es el dueño del mundo (13,10).
- Se organiza de manera fraterna e igualitaria, como antiguamente las doce tribus (7, 3-8).
- Observan la ley de los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús (12,17).

2.7.3 El doble papel de la resistencia: derrumbar al Imperio y preparar un Futuro Diferente

Es la lucha resistente del pueblo perseguido que, a largo plazo, va a derrotar al imperio (17,14). El imperio va a caer por podrido, derrumbado por las plagas de la historia. En cambio el pueblo de las comunidades, por su lucha, prepara el inicio del nuevo futuro. Desde ya, las comunidades son las principales para Dios y para el Cordero (14,4). Son una muestra del futuro que Dios quiere para todos. Por eso, desde ya, ellas cantan victoria (14, 2-3). Canto fuerte que llena el mundo con su eco, semejante al rumor de muchas aguas (14,2).

2.7.4 A pesar de la lucha desigual, está garantizado el triunfo

Termina la descripción de la situación en que se encontraban las comunidades y la humanidad en el momento en que Juan estaba escribiendo el Apocalipsis. La impresión que queda es la misma que ha venido quedando desde el principio: que es una lucha desigual, como era desigual la lucha entre la mujer y el dragón. Es el mundo entero que se organiza para derrotar al pueblo de las comunidades. Pero Dios ya pronunció la sentencia de condenación contra el dragón y contra la Bestia. ¡La sentencia va a ser ejecutada ahora!

2.8 EL EÓN FUTURO Y LA DERROTA DE LA BESTIA: UN PROYECTO PERMANENTE DEL APOCALIPSIS

2.8.1 Una idea incansable de toda Apocalíptica: el Bien debe triunfar sobre el Mal

La derrota del Viejo Eón bajo el poder del Nuevo Eón es lo que fundamentalmente se plantea toda Apocalíptica. El Apocalipsis de Juan se lo viene planteando en todos los quiasmos que conforman la estructura del libro, lo mismo que en esta parte central del libro. Aquí tiene también su puesto, aunque de una manera sintética, ya que la dinámica del quiasmo pide un mayor desarrollo en otras secciones, como de hecho ya lo hemos constatado. Juan ahora nos recuerda, una vez más, cómo va a ser el final de la lucha que comenzó allá en el paraíso terrenal (Gn 3,15). Vamos a dar solamente un par de puntadas que unan esta parte central del Apocalipsis con todo lo dicho sobre la llegada del Eón Final.

2.8.2 Se ratifica la certeza de la derrota del Viejo Eón: se trata de derrocar al Ídolo y de negarle validez a sus Adoradores (un papel de la Conciencia)

Aparecen tres ángeles y anuncian lo que va a suceder. El primero anuncia la llegada del día del juicio (14, 6-7). El segundo anuncia la caída de Babilonia (14,8) (Babilonia es Roma, la capital del imperio). El tercer ángel anuncia la derrota final de todos los adoradores de la bestia (14,9-11). ¡La condena al imperio ya está decretada! La certeza de eso da fuerza al pueblo de las comunidades para continuar resistiendo (14, 12-13).

**2.8.3 El sitio del Ídolo debe ser llenado con la presencia del Cordero: ¡Es la Conciencia el campo de batalla!**

Aparecen el Juez de la historia, el Hijo del Hombre, sentado en un trono de nubes (14,14). Es Jesús, de la forma que fue anunciado por el profeta Daniel (Dn 7,13). Él tiene una hoz afilada en la mano (14,14). Un ángel grita: “Lanza tu hoz y cosecha, porque es el momento de cosechar” (14,15). ¡Comenzó la cosecha! (14,16) Inmediatamente después, en otra visión, otro ángel grita: “Lanza tu afilada hoz y cosecha los racimos en la viña de la tierra, porque ya están maduros” (14,18). Comenzaron a re-coger y a pisar las uvas (14, 19-20). Cosechar y pisar las uvas maduras son imágenes del juicio final. ¡Comenzó el juicio! Comenzó la condenación de aquellos que estaban persiguiendo al pueblo de Dios. El juicio y la condenación consisten en la lenta destrucción de Babilonia.



TAREAS Y ACTIVIDADES

Teniendo en cuenta los tres esquemas sociales básicos que ya conocemos en nuestro aprendizaje bíblico (el Esquema de Desigualdad de los Imperios, el Esquema Comunitario del Éxodo y el Esquema de la Libertad de la Conciencia), teniendo también en cuenta las orientaciones simbólicas de la Unidad 6, vaya a la lista de símbolos que aparecen en dicha unidad y haga lo siguiente:

1. Estudie y repase del símbolo N° 76 al 101 que aparecen en dicha lista.
2. Indique en cuál de los tres esquemas anteriores lo ubicaría y en qué parte de cada esquema.
3. Explique brevemente la causa por la cual Ud. colocaría cada símbolo en ese determinado lugar.

NOTA: El objetivo de esta tarea es ver si Ud. asimiló la Apocalíptica y el Apocalipsis, al saber el significado y la función social de cada uno de los símbolos apocalípticos que nunca pueden ser interpretados al pie de la letra.



UNIDAD 6:

EXPLICACIÓN DE ALGUNOS SÍMBOLOS ESPECIALES DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS

OBJETIVO

1. Conocer el posible significado de los principales símbolos del Libro del Apocalipsis de Juan, a fin de captar el gran contenido social de los mismos.
2. Ver de una manera global en qué forma la apocalíptica trabaja la conciencia de los oprimidos, a fin de darle instrumentos de resistencia.
3. Captar la función social que desempeñan los símbolos para una posible transformación de las estructuras sociales injustas.
4. Servir de fuente para trabajar las tareas de las unidades anteriores.



1. SÍMBOLOS ESPECIALES

1.1. Abbadón o Apolión (Ap 9,11) (Cf. Jb 26,6; 28,22; 31,12; Sal 88,11; Pro 15,11; 27,20). El mismo Apocalipsis lo explica como Ángel del Abismo, el rey de las langostas que caerán como plaga sobre el Imperio Romano. Etimológicamente Abbadón significa en hebreo "destrucción" y Apolión en griego significa "destructor". No por ser castigos contra el Imperio significa que son agentes de salvación. De ninguna manera. Son fuerzas negativas de la historia, controladas por el Mal, pero que ahora son desatadas para que vayan en contra de sus mismos amos. Como se ve con frecuencia en la historia, hay momentos en que las mismas fuerzas del Mal se dividen, se atacan y se destruyen. No olvidemos que estas acciones históricas, por negativas que sean, son percibidas en la Biblia como dependientes, en cierta forma, de la voluntad permisiva de Dios.

1.2. Alas, estar lleno de (Ap 4,8): se refiere a los Cuatro Seres Vivientes que están llenos de ojos y de alas: signos de la protección de Dios que se desplaza a través de sus creaturas, para ayudar a sus siervos, a los que dan la cara por su proyecto.

1.3. Alas de águila (Ap 12,14) (Cf. Dt 32,11; Ex 19,4): protección con que Dios conduce a su pueblo, al que se ha conformado en torno a un proyecto alternativo de justicia social.

1.4. Alfa y Omega (Ap 1,8; 21,6; 22,13): Principio y fin de todo lo creado. Alfa: primera letra del alfabeto griego. Omega: última letra del alfabeto griego. Sea cual sea la historia que se viva, ésta no se sale de las manos de Dios y de Jesucristo, su enviado, que lo llena todo.

1.5. Aliados del Imperio, Reyes, príncipes, ciudades reales (Ap 18,9): los que apoyan el proyecto de opresión del Imperio Romano y lamentan su caída.

1.6. Ángeles (Ap 7,1; 8,6; 14,6-10; 21,9; 19,10; 22,8) (Cf. Gn 3,23; Tb 3,17; Ex 23,20; Dn 8,15; 10,13 etc.): Ejecutores y mensajeros de órdenes divinas (fenómenos naturales, vientos, plagas etc.). Hay que centrar la atención sobre el mensaje que llevan de parte de Dios, lo cual es lo importante, más que sobre sus figuras, que son simbólicas, y nunca deben opacar a Dios o a su Enviado Jesucristo.

1.7. Anticristo (1 Jn 2,18.22; 4,3; 2 Jn 1,7). El nombre como tal no se encuentra en el Apocalipsis, sino en las Cartas de Juan, según los textos ya indicados. En el Ap 13,1-18 aparece bajo la Bestia que sube del mar y de la que viene de la tierra. El Anticristo es la personificación de las fuerzas contrarias a Dios y a su proyecto. Es una energía animada por Satanás o el Diablo. Es una copia perversa de la imagen del Señor Jesús. Tiene su propia parusía y goza de grandes poderes "milagrosos" o preternaturales. Ejerce su poder no para salvación sino para perdición.

1.8. Árbol de la Vida (Ap 2,7). Hace referencia al árbol de la vida del Paraíso, simbólicamente encargado de prolongar la vida del ser humano (2,9; 3,23). En el Apocalipsis tiene también el significado complementario de "nueva creación", a la cual pertenece (Ap 22,2.14), haciendo parte de un nuevo ordenamiento del mundo, en verdadera justicia. De suyo el "árbol de la vida" es distinto del "árbol de la ciencia del bien y del mal"; este último está ligado a la ley que el ser humano debe seguir (la ley de Dios), contraria a su propia ley, sus propios intereses como norma social. La Nueva Jerusalén plenificada (la nueva sociedad escatológica), no estará bajo la amenaza de ninguna ley, pues el ser humano se identificará con la voluntad de Dios.



1.9. Arco Iris (Ap 4,3). Significa las alianzas que el Dios de la Vida hace con sus seguidores.

1.10. Babilonia (Ap 14,8; 17,5.18; 18,2.3.9-13). Se aplica este nombre a Roma, que explota a los pueblos para enriquecerse, a semejanza de la antigua Babilonia, denunciada por los profetas como ciudad soberbia, dividida, confundida, mala, a semejanza de Babel (Is 21,9; Jr 50,39). También es llamada la Gran Ciudad, la Gran Prostituta que seduce para adorar falsos dioses. Se anuncia que va a caer.

1.11. Bestia (la Primera Bestia) (Ap 13,1-4; 17, 8,13; 20,10). Significa el Imperio Romano, con todas sus estructuras de muerte (militar, económica e ideológico-religiosa), destructor de la vida, explotar y opresor del pueblo, infundidor de miedo y de terror, perseguidor de la comunidad que sigue al Cordero inmolado y resucitado.

1.12. Bestia-cordero-dragón (la Segunda Bestia) (Ap 13,11-18). Significa la falsa Religión, o los falsos profetas que la representan y que están al servicio del Imperio Romano. La religión del Imperio es considerada como la falsa ideología que legitima ante el pueblo al Imperio Romano, prolongando así la existencia de quien multiplica el dolor y mata la vida de los oprimidos.

1.13. Bodas del Cordero (Ap 21,2; 19,9). Es el desposorio que Jesús Resucitado hace con su iglesia o con el pueblo que lo sigue. Es la fiesta final que celebra la victoria del Nuevo Eón.

1.14. Caballo blanco (Ap 6,2) (Cf. Za 1,8). Es una fuerza de Dios que juzga y castiga al Viejo Eón en el Imperio Romano. ¿Alusión a los Partos, eternos enemigos de Roma?

1.15. Caballo rojo (Ap 6,4) (Cf. Za 1,8). Significa la guerra y la violencia.

1.16. Caballo negro (Ap 6,5). Significa hambre que es compañera de la guerra.

1.17. Caballo verdoso (Ap 6,8) (Cf. Za 1,8). Significa la peste que sigue a la guerra y al hambre.

1.18. Caballos de fuego acorazados (9,14-19). Otra figura posible de los Partos, bravos guerreros del Eufrates, que resistieron al Imperio Romano y fueron una continua amenaza contra el mismo.

1.19. Cabellos blancos (Ap 1,14). Dignidad, longevidad y eternidad.

1.20. Cabezas, siete (Ap 12,3). Significa Roma, capital del Imperio, tanto por las siete colinas sobre las cuales está edificada la ciudad (Ap 17,9), como por los Siete Reyes romanos que tienen que ver con la Historia cristiana hasta el tiempo de la segunda persecución, de fines del s. 1º, cuando se escribe el Apocalipsis definitivo (es decir, de Cristo a Domiciano).

1.21. Candeleros de oro, siete (Ap 1,12.20). Significan las siete comunidades cristianas del Asia Menor, destinatarias primeras del Apocalipsis del Anciano Juan. En ellas se puede ver simbólicamente la totalidad de la iglesia.

1.22. Cetro de Hierro (2,27; 12,5; 19,15) (Sal 2,8-9). Significa el dominio que tienen Cordero y sus seguidores sobre las naciones del mundo.

1.23. Ciento cuarenta y cuatro mil señalados (Ap 7,4; 14,1-4) (Cf. Ex 12,7-14; So 3,12-13; Jl 3,5). Significado del número 144.000: el número completo de los elegidos.



Se trata de un número perfecto que indica la totalidad del pueblo elegido ($12 \times 12 \times 1.000 = 144.000$). Las tribus del A.T. son 12, los Apóstoles del N.T. son también 12. Al multiplicar este número por mil (múltiplo a su vez de 10 que es un número completo o perfecto), se quiere dar la idea de la completa totalidad, de todos los que son, sin que nadie se quede excluido. Se habla de "señalados", que son los que llevan el nombre de Dios, los que le pertenecen, los que llevan su sello y su marca, los marcados con la sangre del Cordero.

1.24. Cinturón de oro (Ap 1,13). Significado de realeza divina. El color oro pertenece a la esfera divina.

1.25. Clases sociales (Ap 6,15; 13,16; 19,17-19). El esquema social en que se basa el Imperio Romano (el mismo del Imperio Egipcio, esclavizador del pueblo en el A.T. y de los otros Imperios opresores, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia), es creador de las clases sociales desiguales, ya que es de esta desigualdad de la que vive, por la ley de los tributos.

1.26. Colores negativos: rojo, negro y verdoso (Ap 6,3.5.8; 17,3; 19,14; cf. Dn 7,9; Za 1,8). Rojo = violencia y guerra. Negro = hambre, muerte, algo malo o negativo. Verdoso = peste, podredumbre.

1.27. Colores positivos (blanco, dorado, brillante) (Ap 1,12.13.14.16; 4,4; 5,8; 6,2; 7,13; 12,1). Todos son colores que pertenecen a la esfera divina, con matices de victoria, pureza, fidelidad, eternidad, etc.

1.28. Columna del templo de Dios (Ap 3,12). Significa recibir como premio de fidelidad el don de ser apóstol (Ga 2,9) y ser total propiedad de Dios (por la imposición del nombre).

1.29. Comunidades, siete (Ap 1,20). Propiamente se refiere a las comunidades del Asia Menor dirigidas por Juan el Anciano. Pero simbólicamente corresponden a toda la iglesia.

1.30. Cordero (Ap 5,6-7; 6,1; 14,1; 15,3; 21,9.22.23.27; 22,1-3) (Cf. Ex 12,21-27; Is 53,7). El Cordero en el Apocalipsis se refiere a Jesús, bajo el signo de su muerte (= el cordero que se inmolaba en la Pascua). Es presentado como fuerte y victorioso, vivo y resucitado, dueño y Señor de la Historia y Director del combate contra la Serpiente y la Bestia. En el A.T. lleva el matiz de lo manso, lo humilde, la memoria de la Pascua de la liberación del Éxodo y el Siervo de Yahvéh.

1.31. Cuatro Seres Vivientes (Ap 4,6-8; 19,4) (Cf. Ez 1,4-12). Significan, en razón del número cuatro (puntos cardinales o extremos de la tierra), el Cosmos o la Creación, toda la naturaleza que está bajo el dominio de Dios y a su servicio. Las propiedades del cosmos están representadas en las cualidades de los cuatro animales: poder (en el león); fuerza vital (en el toro); agudeza y agilidad (en el águila); y majestad y dominio (en el rostro de Hombre).

1.32. Cuernos (Ap 5,6; 12,3; 13,1; 13,11; 17,12) (Cf. Dn 7,11-12; Ex 27,2). Significan poder y fuerza. Es un símbolo que procede de los pueblos pastores, ya que los cuernos son el arma del carnero y del toro.

1.33. Degollados (Ap 6,9). Significan los mártires cristianos y las personas injustamente asesinadas por el Imperio Romano, principalmente bajo la persecución de Nerón (64-68 ec.) y de Domiciano (95 ec.). Se le llaman "degollados", porque imitan al



cordero inmolado de la Pascua que es para los cristianos imagen de Jesús, asesinado también por el Poder Romano.

1.34. Desierto (Ap 12,6) (Cf. Ex 15,22). Hace referencia al éxodo de Egipto, lo mismo que a todo lo que lo acompaña: travesías y luchas de liberación, rumbo a la Tierra Prometida. Es también símbolo de la conciencia, donde se da la verdadera salida de lo que ideológicamente representa el Modelo de Sociedad Opresora y desigual. Por lo mismo, es en la conciencia en donde el ser humano se purifica de ideologías, donde obra el verdadero cambio social, donde destrona o derrota al Opresor, donde se da la conversión y el encuentro o reencuentro con Dios.

1.35. Diablo (Ap 2,10; 12,9.12; 20,2; 20,10). Símbolo del mal, identificado con Satanás, con el Gran Dragón, con la Serpiente Antigua, con el Engañador o Extraviador de los seres humanos. El significado etimológico de "Diablo" es el "dividir" (del griego "diaballo" = "hundir una cuña entre dos piezas para separarlas"). Por lo mismo, esta fuerza maligna de injusticia va a poner división donde hay unidad, va a dividir a la creatura de su Dios, a los seres humanos entre sí, y al mismo interior del ser humano. Es la "antialianza". De esta manera las energías negativas (las diversas formas de egoísmo) podrán ejercer su dominio en la historia.

1.36. Dragón Grande o Monstruoso (Ap 12,3.4.7-12; 12,13-17; 13,2; 20,1-3; 20,10; cf. Gn 3,1-6). Es la figura que trata de hacer la síntesis de las energías negativas que llenan esta historia, el tiempo presente (o el Viejo Eón), de injusticia, de pecado y de muerte. Por lo mismo, es el poder Maligno que sin contemplaciones mata la vida de quien le estorbe a sus intereses. Es el que engendra, alimenta y al mismo tiempo hace alianzas con los poderes opresores de la tierra. El Apocalipsis lo identifica con Satanás, el Diablo, la Serpiente Antigua y el Extraviador o Engañador de los seres humanos (cf. Ap 12,9).

1.37. Economía del Imperio, o sistema económico romano. Se puede configurar como un sistema piramidal, económicamente explotador, socialmente opresor e ideológicamente alienador. Es el mismo sistema económico tributario de los grandes imperios de la historia que oprimieron a Israel (Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia), y que estructuralmente causan desigualdad, hambre, exclusión, explotación y muerte. El Apocalipsis de Juan nos da elementos suficientes para probarlo:

- Ap 6,5-6 = el caballo negro y la voz del comercio: artículos restringidos y precios altísimos.
- Ap 13,16-18 = Quien no lleve la "marca" de la Bestia no puede ni comprar ni vender. Se trata de las sanciones económicas que impone el Imperio a los que se salgan de su sistema.
- Ap 18,3 = El enriquecimiento de los comerciantes a costa de la vida del pueblo (cf. Na 3,1-4; Is 23,15-18; 1,21-23).
- Ap 18,9-19 = Sin embargo, el Apocalíptico anuncia la ruina de este sistema económico que pertenece al Viejo Eón.
- Ap 18,7 = El poderoso piensa que nunca perderá su poder. Otra cosa dice la historia.
- Ap 18,11 = La caída del explotador hará llorar a los que vivían a la sombra de su poder.



- Ap 18,12-13 = Lista macabra de las mercancías que negocian los poderosos, entre las cuales se cuenta la "mercancía humana", destinada a la esclavitud, a los circos y a los prostíbulos.
- Ap 18,17-19 = Gran parte del poder de Roma estaba en su comercio, a través del Mar Mediterráneo. Aquí se habla de la caída de este gran poder.

1.38. Engañador o Extraviador (Ap 12,9; 13,14; 18,23; 19,20; 20,3.8.10). Etimológicamente (del griego "plano") significa hacer que otro camine errante o errático, sin que nunca logre llegar a su destino. Por eso se suele traducir como "el que engaña", "el que induce a error", "el que extravía al otro". La figura del Extraviador o Engañador está ligada a la del Dragón, a la de la Serpiente Antigua, a la Del Diablo y a la de Satanás. Todos tienen la misma calidad negativa.

1.39. Espada de doble filo (Ap 1,16). La Palabra de Dios, que da vida a quien la sigue, o que condena a quien prescinde de ella. La Palabra de Dios enfrenta a dos proyectos: al de la Sociedad Opresora que genera muerte y al de la Sociedad Fraterna que genera vida.

1.40. Estrella de la Mañana (Ap 2,28; 22,16). También se le traduce como "Lucero del Alba". Se refiere a la estrella Venus que anuncia el fin de la noche y el comienzo de la Aurora. Es el triunfo de la luz sobre las tinieblas.

41. Estrellas, siete (Ap 1,16). Significan las siete comunidades cristianas del Asia Menor o la totalidad de la Iglesia (en razón del número siete). También significan los siete coordinadores que guardan las comunidades.

1.42. Gran Ciudad, la (17,1.15). Roma, por su parecido a Babilonia, la Gran ciudad capital del Imperio que destruyó al Reino del Sur. Todos los imperios y sus capitales tienen la misma calidad asesina, ya que su poder lo mantienen a costa de la vida de los pequeños.

1.43. Harmagedón (Ap 16,16) (Cf. Za 12,11). Su nombre significa "Montaña de Meguidó", en la llanura de Esdrelón, sitio donde el Apocalipsis pone el enfrentamiento entre el Viejo y el Nuevo Eón.

1.44. Hijo del Hombre (Ap 1,12-16; 14,14-16) (Cf. Dn 7,13). Imagen apocalíptica que liderará, de parte de Dios, los últimos tiempos. Reemplaza la figura política del Hijo de David. Es una figura ligada a la justicia de Dios. El Hijo del Hombre es concebido como un ser preexistente, juez y castigador del Viejo Eón.

1.45. Hombres fieles (Ap 2,26s; 5,10; 20,4.6; 22,5). Los seguidores del Cordero que han sabido resistir al Viejo Eón y perseverar en la fe. Son llamados "los vencedores" y son también encargados de juzgar al Eón de este Mundo.

1.46. Hoz (Ap 14,14-19). Es señal de la llegada del juicio. Así como la hoz recoge la cosecha, así Dios recogerá de las conciencias la demostración de sus buenas obras.

1.47. Jerusalén Nueva (3,12). Es también llamada "Jerusalén Celestial" (Ap 21,1ss), o "Novia o Esposa del Cordero" (Ap 21,9ss). Es el símbolo del nuevo orden social que aparecerá cuando el Viejo Eón sea derrotado en la conciencia personal y colectiva. Es descrita como lo contrario al Imperio Romano y a su Religión.

1.48. Lago de fuego (Ap 20,14). Para la apocalíptica el fuego es el destino de todo lo que pertenece al Viejo Eón que se opone al plan de Dios. Simbólicamente es ese sitio



que tiene la conciencia para destruir lo que ella ya no admite como verdad, fruto todo ello del proceso crítico a que ella ha llegado y que la lleva a distanciarse del Viejo Eón y admitir la posibilidad de un Nuevo Eón en su existencia.

1.49. Langostas (Ap 9,3.7) (Cf. Ex 10,12.15; Jl 2,4-11; Sb 11,15-20; 16,9). Es una plaga que está inspirada en el AT. , aplicada a los Partos, aguerridos luchadores que, en la imaginación del Apocalíptico, se precipitarán contra Roma, desde las márgenes del Eufrates, para castigar al Imperio que nunca los pudo dominar y que eran para el mismo una permanente amenaza.

1.50. León de Judá (5,5) (Cf. Gn 49,9). Denominación israelita para del Mesías, que se inspira en el texto de Gn 49,9 donde se le da a la tribu de Judá - la tribu del Rey David - este nombre. El Apocalipsis se la aplica a Jesús.

1.51. Leopardo-oso-león (Ap 13,2) (Cf. Dn 7,4-6). Es la Bestia que sale del mar. Representa el poderío y todo el aparato estatal del Imperio Romano, que recibe su poder maléfico de la energía satánica, representada por un Dragón. Se trata de una figura híbrida en la que se mezclan los elementos dañinos de cada animal.

1.52. Librito (Ap 10,2.8.11) (Cf. Ex 24,7; Dt 28,58.61). La Sagrada Escritura, el mensaje profético, el Evangelio.

1.53. Libro (Ap 1,3.11; 22,18.19) (Cf. Ez 2,9 ss). Se trata del Libro del Apocalipsis, el libro de la gran revelación de que se inaugura el Nuevo Eón, para darle fin al Viejo Eón. El Apocalipsis es el libro profético que debemos escuchar y practicar.

1.54. Libro de la Vida (Ap 3,5; 20,12; 21,27). Se trata de las obras que realiza cada uno en su vida y que son simbólicamente escritas en un libro llamado por eso mismo Libro de la Vida.

1.55. Libro de los siete sellos (Ap 5,1). Se trata de la Historia, considerada como un libro que debe ser descifrado. Sólo una mirada a la Historia desde la clave divina logra ver sus profundidades y su verdadero sentido. La clave que el Apocalipsis propone para leer la Historia es verla desde las acciones de Dios a favor de los oprimidos, marginados, excluidos, martirizados y deshumanizados por los poderosos que han construido su poder sobre la sangre de tantos inocentes.

1.56. Luna ensangrentada (Ap 6,12). Es una figura típica de la apocalíptica. La luna es un elemento divino (una diosa) para el Imperio Romano y para otros pueblos de Oriente. Pertenece al Viejo Eón que está por terminar. La sangre es señal siempre de violencia, tanto la que se causa como aquella que se experimenta en sí, cuando llega la hora del juicio.

1.57. Luna oscurecida (Ap 8,12; cf. Is 13,10; Ez 32,7). Señal de que al Imperio que la adora le llegó su final.

1.58. Luna pedestal (Ap 12,1; cf. Gn 1,14). Lo que era adorado por el ser humano, ahora ocupa su verdadero lugar: está al servicio de los seguidores del Cordero, representados en la mujer y su hijo.

1.59. Maná escondido (Ap 2,17; cf. Ex 16,31-33; Nm 11,7-9; 2 M 2,4-5; Jn 6,31 ss). El maná es el alimento milagroso del desierto (v. las citas de Ex y Nm), prometido para los tiempos mesiánicos, según la literatura rabínica. Su aspecto era como el del bedelio, una especie de mineral medio precioso (Nm 11,7). Se guardó en el Arca de la Alianza la medida de un gómer (aproximadamente 2.2 litros). El nombre que le da el



Apocalipsis de "Maná escondido" quizás obedece a que el maná que se guardaba en el Arca de la Alianza quedó escondido, cuando Jeremías ocultó el Arca de la Alianza, antes de la destrucción del Templo por Babilonia (cf. 2 M 2,4-5).

1.60. Mar (Ap 13,1; cf. Dn 7,3). El mar, en general, era algo negativo para los hebreos, quienes lo comparaban con los impíos (Is 57,20), o con la falta de fe (St 1,6); o con los falsos profetas (Judas 13); en el mar se esconden peligros (Jn 1,4) y del mar sale la Bestia (Ap 13,1). Recordemos que el Imperio Romano tiene toda su fuerza comercial y militar en el Mar Mediterráneo.

1.61. Mar de cristal (Ap 4,6; cf. Ex 24,10; Gn 1,7; Sal 104,3; 1 R 7,23-26). El mar del Cielo empíreo, la habitación tradicional de Yahvéh. Pareciera que Dios traslada su cielo a la tierra, o que el ser humano, en su conciencia, se traslada a dicho lugar o siente su conciencia convertida en la morada de Dios. Este mar no tiene significación dañina para el ser humano; significa más bien el poder de Dios que domina el universo desde su trono.

1.62. Miguel (Ap 12,7; cf. Da 10,13.21; 12,1; Judas 9). Símbolo o personificación del actuar poderoso de Dios contra los enemigos de su proyecto de vida. Al pie de la letra significa, en hebreo, "Quién como Dios" (Mi = quién; ki = como; 'el = Dios). El significado hondo del nombre "Miguel" es el del conflicto permanente en la historia entre las fuerzas de la vida y de la muerte, con la garantía de que la muerte no triunfará sobre la vida.

1.63. Mil años (Ap 20,2.3.4.5.6.7). Cuando se toma al pie de la letra la perícopa del reinado de los mil años (Ap 20,1ss), se cae en el "milenario" o creencia de un reinado real, en esta tierra, de los cristianos, bajo la guía de Cristo. Pero el texto hay que entenderlo simbólicamente, como todo el Apocalipsis. En la conciencia del apocalíptico profético-cristiano, se espera siempre un mundo nuevo, distinto, más justo que debe comenzar en esta tierra, en la medida en que, por la fe, podemos y debemos participar de la resurrección de Cristo. Los efectos de justicia que esta resurrección produce no son sólo para palpase en la otra vida, en el más allá, sin que nos preocupe la muerte y el dolor, el hambre y la enfermedad, la explotación y la opresión en esta tierra. Aquí en la tierra, en este eón, se debe comenzar a experimentar la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la humanización de todos, aunque haya que esperar que todos estos procesos se plenifiquen en el más allá. El "quiliastro" (período de mil años) es un relato que simbólicamente hace un llamado a que los frutos de la resurrección y de la justicia, a fin de que no se conviertan en teoría, se comiencen a palpar aquí y ahora.

1.64. Muerte segunda (Ap 2,11; 20,14). Condenación definitiva, pensada como una muerte definitiva, sin posible resurrección posterior para la vida. En Ap 20,14 da a entender que se trata de la muerte de la misma muerte, ya que al final sólo va a quedar la vida.

1.65. Mujer encinta (Ap 12,1.2.5.6). (Cf. Gn 3,15-16). Ante todo es la Iglesia que engendra nueva vida a la que el Maligno quiere destruir. Si leemos en diversos niveles, en una relectura aplicada, también puede ser Eva, (toda mujer), en cuanto en su conjunto representan la vida de toda la humanidad que también quiere ser destruida por las Fuerzas del Mal, pero que, a pesar de todo, sigue adelante. También puede ser María, la madre de Jesús, el Cordero, a quien los poderes quisieron eliminar, pero fue resucitado y llevado a los cielos.

1.66. Nombre nuevo (Ap 2,17; 3,12; 19,12) (Cf. Is 1,26). En el nombre está la definición o la esencia de algo o de alguien. Por eso en el nombre está también el



futuro de la persona que lo lleva. Imponer el nombre a alguien o cambiarle el nombre a alguien es hacerlo propiedad suya. Según todo esto, en manos de Dios está el nuevo nombre, es decir, la nueva realidad que será y que vivirá quien le sea fiel. Esa realidad hace parte del mismo proceso de revelación que hace parte de la apocalíptica.

1.67. Número 3 (Ap 8,13; 9,18; 16,13; 16,19; 21,13). Es número perfecto: los tres lados de un triángulo. Cuando se le aplica algo, indica algo así como su totalidad.

1.68. Número 3 y medio (Ap 11,9.11;). Lo imperfecto, algo que no es definitivo, poco tiempo. Tres y medio es la mitad de siete (que es número perfecto).

1.69. Número 4 (Ap 4,6-8; 5,6-14; 6,1-6; 7,1-11; 9,13-15; 14,3; 15,7; 19,4; 20,8) (Cf. Ez 1,5-21). Representa el universo en su totalidad: los cuatro puntos cardinales que indican el mundo entero.

1.70. Número 7 (Ap 1,4.11.12.13.20; 2,1; 3,1; 4,5; 5,1.5.6; 8,2.6; 10,3.4; 12,3; 13,1; 15,1.6.7.8; 16,1; 17,1.3.7.9.10.11; 21,9). Significa plenitud, perfección, totalidad. Parte de la unidad agraria (los siete días de la semana) entendida ya desde los tiempos primitivos como algo perfecto en sí, ya que es la última división posible del número 28, que representa el ciclo lunar, que guiaba u orientaba a las comunidades primitivas. El número siete es después revestido de sacralidad, ya que el séptimo día es el día sagrado del reposo. Por eso la semana de siete días pasa a ser la unidad sagrada de la semana de la creación realizada por el mismo Dios.

1.71. Número 10 (Ap 2,10; 12,3; 13,1; 17,3.7.12.16). Significa que algo es completo, pero al mismo tiempo limitado (el diez queda limitado a los dedos de las dos manos).

1.72. Número 12 (Ap 12,1; 21,12-21; 22,2; cf. Ez 48,31-35). Termina siendo para Israel un número perfecto, ya que en él se resumen las tribus que constituyeron al Antiguo Israel. El Israel del Nuevo Testamento también está fundado sobre Doce Apóstoles, a imitación del Israel primero. Por lo mismo, significa el pueblo elegido, el pueblo organizado.

1.73. Número 144 (Ap 21,17). Por ser múltiplo de 12 ($12 \times 12 = 144$, es un número perfecto (véase el número doce).

1.74. Número 144.000 (Ap 7,4; 14,1.3). También es número múltiplo de 12 ($12 \times 12 \times 1.000 = 144.000$) (véase el número doce).

1.75. Número 666 (Ap 13,18). Número imperfecto que además tiene el matiz de indicar la máxima imperfección. Así como el número 7 es el número más perfecto y sus múltiplos acentuarían esta perfección (70, 77, 777), así mismo el 6 es el número imperfecto por excelencia y sus múltiplos acentuarían su imperfección. En este nivel estaría el número 666. Ap 13,18 dice que ese es el número de la Bestia que, a su vez, es un ser humano. En base a esto no cuesta mucho pensar que el número 666 debe ser la clave para identificar a uno de los Emperadores Romanos perseguidores de los cristianos. En una persona de estas, que sin piedad mataban la vida, deberían ver las comunidades cristianas a la encarnación del mal. Si se examina el nombre de Nerón, responsable de la primera persecución del 64-68, tiempo de la primera redacción del Apocalipsis, vemos que las letras que componen su título y su nombre (Nerón, César), si se transcriben al hebreo, dan la suma de 666, así:



CESAR:		
Q	=	100
S	=	60
R	=	200
NERON:		
N	=	50
R	=	200
W	=	6
N	=	50

Total:		666

1.76. Número 1.000 (véase Mil años)

1.77. Número 1.260 (Ap 11,3; 12,6). Significa algo limitado y, por lo mismo, es número imperfecto. Equivale a 3 años y medio, la mitad de siete, que es número perfecto. (Resulta de dividir 1260 por 360 = 3.5).

1.78. Ojos de fuego (Ap 1,14_2,18; 19,12; cf. Dn 10,6). Se trata de la ciencia divina que ve, sondea y juzga el fondo de justicia o injusticia que está en la conciencia y en la historia.

1.79. Ojos y alas (Ap 4,6; 4,8). Todos los rincones del universo dan testimonio de la presencia de Dios (los ojos que todo lo ven y para los cuales no hay rincón que se excluya de su presencia). Así mismo, no hay rincón del universo del que esté ausente la providencia de Dios (las alas que sirven para llegar a cualquier rincón del universo).

1.80. Paraíso de Dios (Ap 2,7). Como símbolo retoma el mito del Paraíso Terrenal, pero no tanto como un Paraíso Perdido, sino como un Paraíso que hay que construir, en la conformación de una nueva sociedad alternativa, caracterizada por la igualdad, solidaridad y fraternidad.

1.81. Piedra blanca (2,17). Hace alusión a la forma antigua como el juez daba a conocer su sentencia absolutoria, haciéndole llegar al acusado una piedrecita blanca. Lo novedoso en el Ap 2,17 es que esta piedrecita blanca lleva escrita un nombre nuevo. Dado que para la mentalidad oriental en el nombre está representada la persona o el ser y su destino, el nombre nuevo que lleva la piedrecita es el cambio de ser y de destino que ocurre en el que ha sabido guardar fidelidad. Además, quien le impone o le cambia el nombre a otro adquiere propiedad sobre él. En este caso, el juez que absuelve (Jesús Resucitado, en nombre de Dios), no sólo se contenta con declarar al acusado libre de culpa, sino de comunicarle un ser nuevo, su mismo ser divino.

1.82. Pies de bronce (Ap 1,15). Firmeza en el camino, estabilidad, seguridad. Muy distinto a los pies que tiene la imagen del imperio de Nabucodonosor, que son mitad de hierro y mitad de barro. Por eso dicho imperio se desmorona (cf. Da 2,33).

1.83. Príncipe de los Reyes de la tierra (Ap 1,5). A pesar de que fueron los poderosos de la tierra (el Sanedrín y el Imperio Romano, con la complicidad del Rey Herodes), quienes crucificaron a Jesús, queriendo así destruir su memoria que juzgaban peligrosa para sus intereses, sin embargo Dios Padre, al resucitar a Jesús, le quita la razón a los poderosos y se la da a Jesús el derrotado, constituyéndolo así con su resurrección, Príncipe de los Reyes de la Tierra, ya que éstos no lograron destruir su memoria. No se trata, pues, de ninguna competencia de poder, como si en Jesús o en su nombre,



tuviéramos que reivindicar algún tipo de poder de gobierno, según el modelo de los reyes y príncipes del mundo. Esto no sólo sería falsificar el texto, sino traicionar el papel que Jesús quiere desempeñar en la historia, a saber: combatir el poder de dominio que genera sufrimiento y muerte, desigualdad y opresión social. En este mismo sentido se dice de Jesús que es:

- El Todopoderoso (Ap 1,8)
- El que recibe la gloria, el honor y el poder (Ap 4,11)
- El que recibe el poder, la riqueza y la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza (Ap 5,12)
- El que está sentado en el trono (Ap 5,12)
- Rey de las naciones (Ap 15,3)
- Ante quien todas las naciones vendrán y se postrarán (Ap 15,4)
- Rey de reyes y Señor de los señores (Ap 17,14; 19,16; 15,3)

1.84. Primogénito de entre los muertos (Ap 1,5). Jesús es considerado por todo el Nuevo Testamento como el primer ser humano plenamente resucitado. De todos los que han muerto, Jesús es el primero que resucita en plenitud, constituyéndose así en el modelo de resurrección de toda la Humanidad. En este mismo sentido se dice de Jesús que es: El que vive por los siglos de los siglos (Ap 4,10)

1.85. Prostituta o ramera (Ap 17,1.5.15.16; 18,3; 19,2). (Cf. Ez 16; 23; Na 3,4). Es el símbolo de la ciudad de Roma y del mismo Imperio Romano, del cual Roma es su capital y su representación por excelencia. La figura de la mujer prostituta nos orienta, en la Biblia, hacia la falta de dignidad de quien vende placeres, pero cobrándolos a costo de un gran precio. Quien disfruta de los poderes del Imperio los tiene que pagar con la vida del pueblo (Ap 17,6) y con su propia dignidad. Todo Imperio, toda fuerza que se apropia el poder económico y político y excluye a los demás del mismo, se alimenta con la sangre de quienes no comparten su injusticia. La Biblia no tiene inconveniente en llamar "prostitutas o ramera" a las naciones que, embriagadas con el poder, beben con la sangre del pueblo pobre y oprimido. – La prostitución (o poder) de las Naciones poderosas no prosperaría tanto, si no hubiera en las naciones dependientes quienes venden por interés su propia conciencia y la vida de su propio pueblo. Para la Biblia es también prostitución vender la propia conciencia al mejor postor, cuando se hace primar la ganancia sobre los principios de respeto a la vida del pueblo.

1.86. Reino – Reinado de Dios (Ap 1,9; 11,15.17; 12,10; 16,10; 17,17). El "Reino" de Dios, no debe ser entendido como extensión de territorio, con fronteras geográficas, a semejanza del reino de la tierra y de los poderosos. Por eso es mejor en-tenderlo como "Reinado", es decir como una acción que se ejerce sobre las personas, más que sobre un territorio. Cuando Dios reina sobre alguien es sencillamente su acción que se hace presente en la conciencia de dicha persona. A medida que Dios toma posesión de la conciencia, en esa misma medida Él reina sobre dicha persona. El reinado o reino de Dios es, pues, asunto de conciencia. La conciencia dañada, o lesionada, o contaminada por los principios del Viejo Eón, se sacude de dichos principios y destruye dentro de sí misma al Viejo Eón. Pero al mismo tiempo debe instaurar en ella los principios de vida del Nuevo Eón. El reinado de Dios, pues, es una posesión que Dios hace de la conciencia tanto personal como social.



1.87. Reino – Reinado de la Bestia (Ap 16,10; 17,12; 17,17). En contraposición al Reinado de Dios, es el dominio que ejercen las fuerzas del mal, de la injusticia, de la muerte, en las conciencias. Este dominio se ha concretado también bajo estructuras reales o monárquicas e imperiales, lo mismo que bajo diversas formas de poder.

1.88. Reyes de la Tierra. Son los que tienen el dominio económico, político e ideológico en la historia que se vive en este Viejo Eón. El Apocalipsis los relaciona con las energías negativas de dicho eón. Por eso:

- El rey de este eón es el Ángel del Abismo (Ap 9,11).
- El poder injusto de los reyes procede de Satanás (Ap 12,9; 13,2.4-8; 16,13) (Cf. Lc 4,6; Jn 12,31).
- El poder injusto real o monárquico está bajo el dominio diabólico y debe desaparecer con éste y con el Viejo Eón (Ap 6,15; 17,2.18; 18,3.9; 19,19).
- Los propios intereses harán que los reyes se traicionen unos a otros (Ap 17,16).
- El poder injusto de los reyes luchará contra el Cordero y sus seguidores (Ap 16,13-16; 17,12-14; 19,19).
- Reyes y poderosos, por su injusticia caerán (Ap 6,16-17; 16,19; 17,14; 18,1-24; 19,18.21).

1.89. Rostro como el sol (Ap 1,16). Lo luminoso o resplandeciente es un atributo de lo que pertenece a Dios. Por lo mismo, se trata de la gloria y de la presencia de Dios que se refleja en el Hijo del Hombre.

1.90. Satanás (2,9.13a.13b.24; 3,9; 20,2.7; cf. Jb 1,6-12; 2,1-7; Mc 1,13; 3,23.26; 4,15; 8,33; Lc 10,18; 13,16; 23,3; 22,31). Se trata de la misma realidad de Dragón, de Diablo, de Serpiente Antigua y de Engañador o Extraviador. El A.T. interpreta a "Satanás" como el "adversario" (1 S 29,4; 2 S 19,23; 1 R 5,18 etc.), o como quien en un tribunal ejerce el papel de "acusador" (Sal 109,6.20.29).

1.91. Serpiente antigua (Ap 12,9; 20,2) (Cf. Gn 3,1-4). Se identifica con el Dragón, la figura que simboliza todas las energías malignas y el poder que envuelve y anima al Viejo Eón o a la historia presente. La serpiente en las culturas orientales significaba la vida o el eterno rejuvenecimiento (por su cambio de piel), la fecundidad (por su forma fállica) y la sabiduría o inteligencia (por su astucia, cf. Gn 3,1). Por eso arrastra al ser humano a su adoración. Esta serpiente antigua ha sido derrotada por Jesús, muerto y resucitado, iniciador del Nuevo Eón. La Serpiente Antigua se identifica no sólo con el Dragón, sino con el Diablo, con Satanás y con el Extraviador (Ap 12,9).

1.92. Sellos, los (Ap 5,1.2.5.9; 6,1.3.5.7.9.12; 7,2; 8,1; 9,4; 20,3). Es algo cerrado y lacrado que lleva la marca de quien emana el mensaje. También se aplica al contenido del mensaje que va sellado y que en el Apocalipsis se refiere a las distintas etapas de la Historia, cuyo sentido permanece cerrado. El único capaz de abrir los sellos y de revelar el sentido de las distintas etapas de la Historia es el Cordero, Jesús resucitado, y a quien él se lo quiera revelar.

1.93. Sol oscurecido (Ap 6,12; 8,12; 9,2; cf. Ex 10,21-23; Mt 24,29). Se trata de un símbolo tomado de la apocalíptica y astrología babilónica, cultura muy dedicada a leer en los astros los signos de los tiempos. Según esto, se puede entender que para la apocalíptica radical, el final del Viejo Eón y la presencia del Nuevo deben dejar alguna



señal legible en los astros. Sin embargo, hay quien piensa que, siendo el sol y la luna realidades divinas, el Nuevo Eón va a significar para la apocalíptica cristiana la caída la caída de los dioses tradicionales de los Imperios.

1.94. Terremotos y cataclismos (Ap 6,12-17; 8,5; 11,13.19; 16,18; cf. Ex 19,18; Jc 5,4). Ya el profetismo del A.T. había empleado los cataclismos naturales como parte del género literario llamado "oráculo", en el que el castigo que impone Dios no es un mal creado por Él expresamente, sino un mal natural de la historia que es leído como castigo que envía la divinidad por algún pecado del ser humano. Es sencillamente un método de interpretar la historia de las calamidades. El hagiógrafo relaciona con Dios todos estos castigos buscando probar el dominio divino sobre la historia y tratando de darle un escenario adecuado a la gloria de Dios que se manifiesta en sus obras e intervenciones históricas. Los momentos y los sitios donde el Señor va a revelar su gloria (su proyecto de vida) deben ir acompañados de terremotos, reflejando la conmoción que sufre la conciencia cuando se decide por el proyecto de Dios. En el momento de la decisión, es muy grande la conmoción que sufre la conciencia y son muchos los viejos ídolos que caen.

1.95. Testigos, los dos (Ap 11,1-13). Tratar de identificarlos con figuras históricas, no es fácil. Según 11,3 pueden ser Zorobabel y el Sacerdote Josué de que habla el libro de Za 3,1-4,14. Según los vv. 5-6 y 11-12 podrían ser Moisés y Elías. Y según los vv. 8-9 los mártires Pedro y Pablo. A nivel simbólico, también puede ser la humanidad (Hombre-Mujer) que sigue al Cordero y da testimonio de su seguimiento.

1.96. Tiempo, tiempos y medio tiempo (Ap 12,14). Una bella y poética frase que revela el mundo simbólico apocalíptico y que simplemente significa 3 y medio, que es un número imperfecto, que indica algo limitado (es la mitad de 7).

1.97. Trompetas (Ap 1,10; 4,1; 8,2.6.7.8.10.12.13; 9,1.13.14; 10,7; 11,15; cf. Nm 10,9; Jos 6,4-9; Jl 2,1.15). Medio o instrumento para dar señales de combate o de celebración de fiesta, o de anuncio de un mensaje de revelación o de liberación.

1.98. Trono (Ap 1,4; 4,2-7.10; 5,1.6.11.13; 20,11; 22,3 etc. etc.) (Cf. Is 6,1; Ez 1,26-28). Se puede decir que el tema del trono de Dios domina todo el Apocalipsis: sale más de 40 veces. Está en los cielos y encima de la tierra. Es el lugar y sede de Dios que revela su presencia y grandeza como dueño y Señor de la Historia. Desde el trono de Dios se genera la acción liberadora de los seguidores del Cordero. Ahí se celebra también el juicio del mundo y la gran liturgia de la victoria. Es decir, es un perfecto reflejo de la conciencia invadida, plenificada y dominada por la presencia de Dios y de la justicia. Es el símbolo del Reino de Dios que no es otra cosa que su establecimiento permanente en la conciencia humana.

1.99. Túnica talar (Ap 1,13). Vestido sacerdotal. Lo usa el Hijo del Hombre, figura de Jesús, que no es sacerdote, sino un simple laico y que vivió el verdadero sacerdocio en la propia entrega, comunicándole a toda su iglesia (hombres y mujeres) este verdadero sacerdocio teológico-bíblico (cf. la Carta a los Hebreos).

1.100. Vestidos (Ap 3,4.5.18; 16,15; 22,14) (Cf. Gn 3,10; Za 13,4; 1 R 19,19; Da 12,5). Los vestidos están relacionados o integrados a la persona. Muestran la manera de ser, de vivir y de actuar de la persona. Vestidos son lo que rodea o envuelve a la persona, es decir, sus obras, sus comportamientos. Estar vestido es igual a estar preparado para la llegada del Nuevo Eón. Estar desnudo es igual a estar vacío de obras buenas, es no estar preparado para la venida del Nuevo Eón y estar des-tinado a la perdición eterna.



101. Voz de grandes aguas (Ap 1,15; cf. Ez 43,2). Significa majestad y poder.



BIBLIOGRAFIA

- Alfaro, J. I., *¿Una clave para el futuro? Preguntas y respuestas sobre el Apocalipsis*. Verbo Divino. Estella, 1995.
- Castellani, L., *El Apocalipsis de San Juan*. Edic. Dictio. Buenos Aires, 1963.
- Centro de Servicios Comunitarios Diócesis de Caldas, *El Apocalipsis: un llamado a la esperanza*. Medellín, 1998.
- Charlier, J. P., *Comprender el Apocalipsis*, 2 vol. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1993.
- Concilium, *¿El fin del mundo es para mañana?*, N° 277. Verbo Divino. Estella, 1998.
- Conferencia Episcopal de Colombia, *Cristo nuestra esperanza. El mensaje del Apocalipsis*. Departamento de Doctrina y Pastoral Bíblica. Bogotá, 1995.
- Del Campo Hernández, A., *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*. Verbo Divino. Estella, 1991.
- Delcor, M., *Mito y tradición en la literatura apocalíptica*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1977.
- Equipo Cahiers Evangile, *El Apocalipsis*. Verbo Divino. Estella, 1978.
- Equipo Casa de la Biblia, *Un mundo sin llanto ni dolor. Guía para una lectura comunitaria del libro del Apocalipsis*. Verbo Divino. Estella, 1999.
- González Ruiz, J. M., *El Apocalipsis*. Fundación Santa María. Madrid, 1989.
- González Ruiz, J. M., *Apocalipsis de Juan: el libro del testimonio cristiano*. Edic. Cristiandad. Madrid, 1987.
- Gorgulho, G. S., Anderson A.F., *No tengáis miedo. Actualidad del Apocalipsis*. Paulinas. Madrid, 1981.
- Koch, K., *Difficoltà dell'Apocalittica*. Paideia. Brescia, 1970.
- Läpple, A., *El Apocalipsis de Juan: un libro vital del Cristianismo*. Paulinas, Madrid, 1971.
- McGinn, B., *El Anticristo: dos milenios de fascinación humana por el mal*. Paidós. Barcelona, 1997.
- Mesters, C., *Esperanza de un pueblo que lucha. El Apocalipsis de San Juan: una clave de lectura*. Paulinas, Bogotá, 1992.
- Miraglia, A., *Apocalíptica. Esperando en la desesperación*. Fundación Centro Bíblico Ecueménico. Buenos Aires, 1993.
- Pagaud, N., *A Key to the Book of Revelation*. Claretian Publications. Quezon City, 1993.
- Parroquia Santo Toribio, *Estoy a la puerta y llamo. Curso popular sobre el Apocalipsis*. Bogotá, 1994.
- Picaza, X., *Apocalipsis*. Verbo Divino. Estella, 1999.



- Prévost, J. P., *Para leer el Apocalipsis*. Verbo Divino. Estella, 1994.
- Richard, P., *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza*. Verbo Divino, Quito, 1995.
- Salas, A., *El Apocalipsis: ¿Símbolo o realidad histórica?* Paulinas. Madrid, 1994.
- Saravia, J., *El Camino de la Historia. Un curso sobre el Apocalipsis*. Edicay. Cuenca, 1989.
- Schick, E., *El Apocalipsis*. Herder. Barcelona, 1974.
- Schüssler Fiorenza, E. *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*. Verbo Divino, Estella, 1997.
- Schmithals, W. *La apocalíptica. Introducción e interpretación*. Ega. Bilbao, 1994.
- Tamayo-Acosta, J. J., *La Escatología Cristiana*. Editorial Verbo Divino, Estella, 1.993.
- Universidad Bíblica Latinoamericana, "Apocalipsis en el año 2000". *Revista Vida y Pensamiento*, [vol. 19, n. 2] 1999.
- Vanni, U., *Apocalipsis: una asamblea litúrgica interpreta la historia*. Verbo Divino. Estella, 1982.
- Wikenhauser, A., *El Apocalipsis de San Juan*. Herder. Barcelona, 1981.